

UNIVERSIDAD IBEROAMERICANA, TORREÓN

**Estudios con reconocimiento de validez oficial por
decreto presidencial del 3 de Abril de 1981.**



**“IDENTIDADES CULTURALES Y REGIONALES, DESPUÉS DE LA
VIOLENCIA Y DURANTE LOS CAMBIOS EN LA VOCACIÓN
LABORAL DE TORREÓN, COAH.”**

TESIS

Que para obtener el Grado de:

DOCTORADO EN

INVESTIGACIÓN DE PROCESOS SOCIALES

P r e s e n t a

EIKO GAVALDÓN OSEKI

Torreón, Coah.

2019

AGRADECIMIENTOS:

Acercarme a la memoria de tantas personas que sufrieron la etapa de violencia en la Laguna, fue todo un reto personal y un privilegio, porque de alguna forma todos fuimos parte de la misma historia. No hubo persona entrevistada o participante en esta investigación que no estuviera relacionada con alguien que fue víctima directa, o testigo de hechos violentos.

Este trabajo supuso tomar distancia para ver este fenómeno como investigadora. Me retó a observar, entrevistar y documentar siendo partícipe y distante a la vez; pero con la firme convicción de aportar a La Laguna una explicación académica, de lo que aquí sucedió entre los años 2007 y 2014.

El reto se fue transformando en un compromiso ante las escenas narradas, ya que aún quedan muchos estragos sociales en el panorama, principalmente la problemática de las personas desaparecidas y la lucha de sus familias. Nuestro país no será el mismo sin encontrarles, no será el mismo sin una explicación.

Quiero expresar mi reconocimiento a quienes dieron su testimonio. Gracias por su tiempo y valentía, ya que ellos son quienes recomponen el sentido de ser lagunero y torreonense hoy en día. Espero que juntos podamos ver a la distancia, de lo que hemos sido capaces.

A la Universidad Iberoamericana Torreón, por el apoyo de capacitación, para cursar este programa doctoral, y por la oportunidad de seguir investigando en esta línea.

En el acompañamiento de estos años de formación doctoral, gracias a mi directora de tesis, Laura Orellana Trinidad por su guía generosa y sus certeras aportaciones.

Cualquier agradecimiento será poco para mi esposo Andrés Rosales Valdés, quien me apoyó en todos sentidos para la realización de este trabajo, con su tiempo de dedicación a nuestros hijos en mi ausencia, su paciencia amorosa e infinita, e incluso por las transcripciones que aportó de muchas de las entrevistas presentadas.

Finalmente, gracias a Kazuo y Tori, mis más grandes sueños. Ellos reafirman en mí la importancia que tiene que nuestra región se recomponga de tantas situaciones de injusticia, corrupción e impunidad. Ellos impulsan cada día mi deseo de seguir aportando, para que esto sea una realidad.

ÍNDICE.-

INTRODUCCIÓN:.....	1
CAPÍTULO 1: Sobre la violencia y las identidades.....	23
1.1 Aproximaciones a la violencia	31
1.2 Las identidades	40
1.2.3 El concepto de representaciones sociales	56
CAPÍTULO 2: La guerra contra el narcotráfico y su impacto en la Región Lagunera	63
2.1 Sobre la guerra contra el narcotráfico	63
2.2 La oleada de violencia en Torreón	66
CAPÍTULO 3: La violencia y su impacto en las identidades laguneras	76
3.1 El origen de la violencia, una explicación colectiva	76
3.2 Las representaciones sociales de la violencia.....	80
3.2.1 Los responsables de la violencia	82
3.2.2 Los efectos de la violencia	83
3.2.3 Los más afectados por la violencia.....	84
3.3 Las acciones para protegerse, una clave para entender los cambios	89
3.3.1 Nuevas formas de ser lagunero.....	92
CAPÍTULO 4: Los cambios en la vocación laboral y su impacto en las identidades laguneras	102
4.1 Después del algodón ¿cuál es la vocación económica de la región?	102

4.1.1 El algodón, mito fundacional de La Laguna	104
4.1.2 La Laguna, sequía de empleos y oportunidades	109
4.2 Desvinculación con la ciudad	110
4.3 La economía, fuente de los mayores cambios en las identidades.....	113
Conclusiones.....	124
Anexos	145
Categorías teóricas del estudio, en las que se observaron los cambios	145
Fenómenos que afectan a las categorías teóricas de estudio	146
Ruta conceptual del trabajo de campo	146
Unidades de análisis de la identidad cultural	147
Unidades de análisis de la identidad regional	148
Instrumentos para la recolección de la información.....	149
Guía de entrevista focalizada a representantes de sectores	149
Guión y preguntas para moderar los grupos focales.....	153
Consentimiento Informado.....	155

Aviso de descargo de responsabilidades:

Toda la información utilizada en esta tesis, se basó en fuentes periodísticas, y entrevistas, entre otras. Por lo cual no constituye el punto de vista de la autora, más allá de las reflexiones que ésta haga.

INTRODUCCIÓN:

Torreón, un recorrido a través de los referentes identitarios que la construyen.

La ciudad de Torreón, Coahuila se encuentra protagónicamente ligada al desarrollo de la Comarca Lagunera en todos los sentidos. Es difícil entender la dinámica de la ciudad, sin el contexto de esta región construida por significados comunes.

La Comarca se encuentra ubicada en la zona norte del altiplano mexicano, en el centro de la meseta que se extiende entre la Sierra Madre Occidental y la Sierra Madre Oriental, La Laguna está constituida por once municipios del municipio de Durango y cinco de Coahuila; su población se concentra principalmente en las ciudades de Torreón, Coahuila y Gómez Palacio y Lerdo, en el Estado de Durango (Santibáñez, 1992).

Según Corona (2005) la Comarca Lagunera, como región con identidad y cultura propias, se remonta a finales del siglo XVI. Esta amplia región es regada por dos ríos interiores –el Nazas y el Aguanaval- que alimentaban las lagunas que ahí existieron y de ahí el nombre de Región Lagunera, La Laguna o Comarca Lagunera.

Una parte de la historia de La Laguna la constituyen mujeres y hombres que se ubicaron en la región a partir de los años setenta del siglo diecinueve, provenientes de diferentes partes de la República y de distintos rincones del mundo, que por diferentes circunstancias fueron atraídos hacia ese punto del norte de México, a pesar de tratarse de una comarca prácticamente desconocida: “...llegaron zacatecanos, michoacanos, guanajuatenses, defeños, saltillenses, regiomontanos, potosinos, chihuahuenses y de muchos otros puntos del país. Sirios, libaneses, chinos, norteamericanos, ingleses, franceses, holandeses, suecos, alemanes, españoles, además de inmigrantes de otras nacionalidades se vieron también atraídos por el auge económico que se vivía” (González, 2005).

Acerca de cómo los habitantes de la región se fueron conformando como laguneros, Corona (2005, pág. 37) considera que “... los colonos laguneros y sus descendientes construyeron una identidad propia y se reconocieron entre sí, en primer lugar porque compartían una

cultura agropecuaria que dependía de los recursos hídricos de los ríos Nazas y Aguanaval, y en mucha menor escala, de los de la laguna de Parras”. Las ocupaciones e intereses de las primeras generaciones de laguneros eran muy semejantes, y éstos eran muy solidarios entre sí, pues eran conscientes de su vulnerabilidad ante las condiciones del entorno.

Sobre algunos de los rasgos que caracterizan a la población de La Laguna, Meyers (1996, pág. 29) afirma “Desafiar a la naturaleza es una constante en la historia de La Laguna. Uno se pregunta cómo es posible vivir allí, siempre bajo el sol intenso, la aridez y el polvo”. Las condiciones naturales de la Región Lagunera han desempeñado un papel importante para moldear las actitudes y el comportamiento de sus habitantes. Por una parte, La Laguna es estéril y hostil. Por la otra, era un oasis que ofrecía oportunidades económicas a nivel mundial.

De esta etapa de construcción territorial de la región, se extrae de la narrativa una sensación de orgullo, por haber “domado” las condiciones inhóspitas del ecosistema desértico. De este referente identitario, a la fecha, existen letreros en la ciudad con lemas como “Vencimos al desierto”, “Hicimos florecer al desierto”. Es por ello que comprender el contexto natural y además económico de La Laguna, es trascendente, ya que estos elementos van conformando la identidad de una región sociocultural, que además ha sido formada por la historia y territorios comunes (1994).

La preponderancia de la región tiene sus orígenes en la economía agrícola de la comarca, como lo demuestra la vitalidad del mercado algodonero desde el siglo XIX hasta la mitad del siglo XX (Rosales, 2001). Otras industrias como la aceitera, vitivinícola y jabonera, florecieron alrededor de este cultivo.

La industria fabril que surgió a mediados del siglo XIX, y la industria minera desarrollada por los extranjeros, fueron impulsadas por la llegada del ferrocarril, consolidando a la Región Lagunera como agroindustrial, metalmecánica y nudo de vías a principios del siglo XX (Gutiérrez, Orellana, Rodríguez, y Segura, 1999).

La población de La Laguna aumentó drásticamente, debido a la alta demanda de trabajadores agrícolas para las haciendas algodoneras, según Meyers (1997, pág. 59): “Para atraer

trabajadores agrícolas hacia la despoblada región, se ofrecieron los más altos jornales agrícolas de México. Como resultado hubo una avalancha de campesinos. Entre 1880 y 1910, la población rural ascendió de 20, 000 a más de 200,000 y con frecuencia se aumentaba en más de 40, 000 al año entre julio y octubre, a causa del flujo de trabajadores que llegaban para la pizca”.

Los extranjeros llegaron desde la fundación de la ciudad, y se fueron relacionando con el paso del tiempo. Según López Franco (2012) estas comunidades de extranjeros cobraron fuerza particularmente a finales del siglo XIX, gozando de influencia económica y prestigio social. Para ese momento la comunidad americana, era la más grande de nuestro país, motivo por el cual se decía en 1910, que Torreón era “la ciudad más americana de México”. La diversidad de nacionalidades que se fueron relacionando en Torreón, también constituyeron sus propios grupos sociales, buscando conservar el sentido de pertenencia a sus países de origen y conservar sus tradiciones, algunas de ellas existen en la actualidad, como las Romerías de Covadonga.

En la época de la Revolución, la economía del algodón sufrió modificaciones debido a la disputa de los distintos grupos, por el control y la venta de la producción algodonera en La Laguna. En las décadas posteriores la región fue beneficiada por las autoridades federales, a través de las reformas agrarias de vanguardia y programas piloto a nivel nacional (como el reparto agrario) que fortalecieron la infraestructura del sector agroindustrial. Estos hechos contribuyen a fortalecer este autoconcepto de orgullo, que como se aprecia, se fue formando con base en los aciertos en el desarrollo regional.

Un referente identitario construido en el marco de la producción agrícola fue el río Nazas. Aunque en la actualidad, este referente ha ido perdiendo fuerza, muy probablemente por el cambio en el giro productivo de la región y quizá porque prácticamente el lecho permanece seco la mayor parte del tiempo, debido a la construcción y almacenamiento del agua en un sistema de presas (Francisco Zarco, Lázaro Cárdenas y El Palmito). El agua, como se aprecia, fue otro motivo de orgullo y suficiencia; representó para los laguneros riqueza, fraternidad y anhelo, como se lee: “Necesitase haber presenciado el júbilo pintado en los rostros de todas las personas que acudían al río, para presenciar a qué grado es valiosa y

necesaria la “Hermana Agua” para esta comarca tan rica con ella, tan pobre sin ella... Difícilmente habrá otra región en que el agua sea tan anhelada y represente mayor riqueza que en La Laguna...” (El Siglo de Torreón, 1922).

Según Rosales (2001) en la década de 1980 a 1990, el cultivo del algodón perdió dinamismo, y la actividad agraria se redujo en beneficio de la actividad industrial, tal como ocurrió en el resto del país, a partir de la segunda mitad del siglo pasado.

Como señala Gutiérrez *et al.* (1999, pág. 87) “probablemente el surgimiento de las fibras sintéticas en el periodo de la posguerra, impactó en el precio del algodón, dando un panorama negativo a las expectativas de los inversionistas laguneros”. Este hecho diversificó en otros cultivos (como el nogal, la vid y los forrajes) que originaron – entre los años cincuenta y sesenta- las industrias cervecera y lechera. Sin embargo, según Fernández (2001) fue hasta 1993 cuando se registró el último cultivo masivo del algodón.

La vida social de la región fue creciendo a la par, y con ella se fueron conformando las identidades en torno a la vida agrícola de la Laguna. Hacia 1924, varias cámaras y asociaciones civiles, entre ellas el Club Rotario, se organizaron para hacer un festejo denominado “Día del Algodón” para cerrar el ciclo agrícola, y uno de los rituales populares fue premiar al agricultor que presentara la primera paca de la cosecha del año. De esta experiencia surge en 1925 una de las fiestas que continúan –aunque con otro nombre- en la actualidad: la primera Feria del Algodón (Club Rotario de Torreón, 2013).

Según la reseña publicada el 26 de agosto de 1924 (El Siglo de Torreón) la festividad involucró a todos los sectores de la población, desde los comerciantes, industriales, clubes sociales, por supuesto los agricultores, y resultó de gran beneficio para la Laguna como se resumió: “promover la región para lograr la intensificación de transacciones comerciales y con ello el engrandecimiento de la zona... La Laguna, al aparecer de gala ante sus visitantes y con una fisionomía jubilosa, impresionó sin duda a quienes para trabajar e invertir dinero sienten la natural atracción del ambiente optimista”. Una visión de orgullo regional se deja ver en toda la nota.

Con la llegada del ferrocarril, en 1883, también llegó un rito que ahora se reconoce como un referente identitario regional. Según Corona (2006) la tradición de la reliquia llegó a la Laguna con los trabajadores agrícolas de Zacatecas, y esta expresión de religiosidad fue adoptada por los grupos más desfavorecidos de la sociedad, a diferencia de la ciudad de origen. Actualmente este ritual se celebra en la casa de quien ha prometido ofrecer la reliquia por diversos motivos: como agradecimiento a los favores recibidos de algún santo, o la virgen de Guadalupe, como promesa para conservar la salud propia o familia. También se hace por herencia. La celebración incluye elementos como la comida –provista de un asado rojo de puerco, y pastas de siete diferentes formas-, el rosario y la danza de los matachines que forma parte de los rezos, acompañada de los tambores (Chong, Jurado, Martínez, y Arellano, 2012).

La celebración de la Feria de la ciudad, en 1970, reflejaba en su nombre cómo las actividades económicas iban creciendo en la región: “Feria del algodón, ganadera, y de la uva de Torreón” (El Siglo de Torreón, 1970).

En esta misma década se observa un crecimiento de otras industrias (alimentaria, química, ropa, muebles y mármol), que fueron poblando los parques industriales que a la par iban surgiendo en la región. El primero de ellos, el Parque Industrial Lagunero inaugurado en 1973, hasta el más reciente, Parque Industrial Las Américas en 1987. Con ellos se consolida el perfil industrial de la zona.

Se imprimen estas nuevas características económicas a las de orgullo e identidad de la fiesta de la ciudad, que en 1974 declaraba el nombre de Feria del Algodón, Ganadera, Agrícola, Industrial y Comercial -desaparece “y de la Uva”- (El Siglo de Torreón, 1974). Asimismo, las tradiciones y festividades en torno a la agricultura, como el festejo a San Isidro Labrador tendieron a desaparecer (El Siglo de Torreón, 1979). Otras costumbres extintas que se encuentran documentadas en la prensa desde 1935, son las Mañanitas de Abril, que consistían en caminatas matutinas o paseos en bicicleta en lugares públicos como La Alameda y el Bosque Venustiano Carranza, con el fin de disfrutar el agradable clima de este mes, así como desarrollar una actividad física intencionada al bienestar de la persona. Posiblemente esta tradición tenga una relación con la actividad deportiva, que abunda en la región hoy en día, como las carreras atléticas, ciclistas, entre otros.

Según Flores, Moreno, Ascencio Cauich y Alemán (2009) de 1990 a 2005, la composición de cultivos sembrados en La Laguna se ganaderizó; partiendo del 28.3% de cultivos forrajeros y 71.7% de cultivos no forrajeros, hasta invertir la proporción de 69.9% de cultivos forrajeros y 30.1% de no forrajeros. Esto trajo consigo el descenso del 18% del empleo rural, y consolida al alza a la industria lechera que hoy produce en la región.

La caída de la agricultura y el estancamiento industrial se agudizaron en la región entre 1980 y 1990. En este contexto el establecimiento de las maquiladoras reactivó la economía de Región Lagunera (SEDEPAC, 1999, pág. 15).

Según López (s/f) las maquiladoras llegaron a Torreón, Gómez Palacio y otras ciudades de la Comarca Lagunera, como resultado de la estrategia del gobierno estatal, para promover cadenas productivas. También se llevó a cabo una estrategia para promover la instalación de empresas textiles en municipios como Francisco I. Madero, San Pedro y Matamoros. A fines de los noventa, La Laguna era considerada como la principal exportadora de prendas de vestir en el país. La prenda que más se producía y exportaba en Torreón eran los pantalones de mezclilla, por su rentabilidad. Entre las principales empresas de compradores se encontraban: Levi Strauss, Wrangler, Sun Apparel and Farrah, en tanto que dentro de las empresas de capital regional destacaron: Grupo Siete Leguas, OMCI, Maquilas Pami, Grupo Libra, Lajat y Pafer-Huichita.

De acuerdo con Juárez (2002, pág. 59) en 2001 “la recesión económica en Estados Unidos hizo evidente la vulnerabilidad de las maquiladoras debido a su estrecha dependencia con las grandes cadenas comercializadoras”. Entre las consecuencias de esta crisis, en Torreón tuvo lugar el cierre de numerosas plantas, en particular aquellas de mediana y pequeña capacidad. Dado a que las maquiladoras no estaban sujetas a todas las regulaciones laborales nacionales, aplicaron sus propias reglas, por lo que se dieron los despidos masivos.

La minería ha sido la industria que ha permanecido como constante en la economía de la región. Hacia finales del siglo XIX se instala en la ciudad de Durango la compañía Minera Peñoles, de capital americano-alemán que originó la actividad de beneficio de los minerales

que se extraían en Durango, Chihuahua, Coahuila, Nuevo León y Sonora (Coll Hurtado, Sánchez- Salazar, y Morales, 2002).

En 1961 se llevó al cabo la fusión de la Compañía Minera de Peñoles, S.A. y la Compañía Metalúrgica de Peñoles, S.A., naciendo Metalúrgica Mexicana Peñoles, S.A., como parte del plan de mexicanización de la minería impulsado por Adolfo López Mateos. Con este acontecimiento se proyecta de manera internacional, la industria minera de la región. En esta misma década, se creó una nueva empresa, Industrias Peñoles, S.A. como controladora y centro financiero de todas sus filiales, en Torreón, Coahuila (Industrias Peñoles, 2010).

A principios del siglo XX, la producción de metales preciosos y metales base alcanzaron niveles históricos, obteniendo el reconocimiento de la industria en el ámbito internacional. En 2010 Peñoles se convirtió en la primera empresa mexicana en emitir certificados bursátiles denominados en dólares por 530 millones USD (Industrias Peñoles, 2010). Sin embargo, con todo el aporte económico que esta industria derrama, su presencia parece no percibirse como referente identitario regional en la narrativa contemporánea, aunque la empresa tiene una fuerte cultura organizacional hacia el interior.

Torreón es la ciudad más importante de la Región Lagunera, con relación a las demás ciudades que la conforman, debido al tamaño de su población y a la derrama económica que genera. Es por ello que el presente estudio se centra en los habitantes de esta ciudad.

De acuerdo con los resultados del Censo de Población y Vivienda 2010 del Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI), Torreón cuenta con población total de 639,629 de los cuales 312,135 son hombres y 327,494 son mujeres que representan el 23.3% del total del estado. Actualmente, la tasa de crecimiento media anual de la población es de 2.22%, mientras que la del estado en su conjunto es de 2.0. Por la distribución de sus habitantes dentro del territorio del municipio, tiene una densidad poblacional de 509.3 habitantes por km²., el 96.4% habita en las zonas urbanas y el 3.6% en localidades rurales (INEGI, 2010).

Un grupo relevante en el contexto de las identidades de cualquier región, son los jóvenes, puesto que son los principales intérpretes de las nuevas formas de concebir la ciudad o los referentes. En esta línea, resalta que Torreón se ha convertido en una ciudad con numerosas

instituciones educativas, entre las más importantes se abrieron la Universidad Autónoma de Coahuila en 1957, el Instituto Tecnológico de la Laguna en 1965, la Escuela Normal de Torreón en 1973, el Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Monterrey en 1974, el Instituto Superior de Ciencia y Tecnología en 1976, la Universidad Autónoma del Noroeste en 1977, la Universidad Pedagógica Nacional en 1978, la Universidad Iberoamericana Torreón en 1982, la Universidad Autónoma de La Laguna en 1986, hasta la Universidad del Valle de México en el 2005 (González-Karg, 2007). El número de instituciones ha crecido a un ritmo acelerado en los últimos diez años, sumando en total 26 instituciones de educación superior privada y 20 de pública; siendo Torreón la ciudad que aglutina el 30% de las instituciones de educación superior en el estado de Coahuila (Secretaría de Educación Pública Coahuila, 2012).

Una de las identidades contemporáneas de Torreón y La Laguna, es la que se ha ido formando alrededor del Club de futbol Santos Laguna. Aficionados de todas las extracciones y grupos sociales se aglutinan en torno a este equipo, principalmente jóvenes: “Es una movilización social que no se había visto en mucho tiempo, más allá de desigualdades económicas de la población” (Chong y Gavaldón, 2011, pág. 249).

Cambios en las identidades, el objeto de análisis.

En medio de este contexto de altibajos en el desarrollo económico y social, y de una identidad caracterizada por el valor del esfuerzo y el orgullo regional; pareciera que el fenómeno de violencia generada por el crimen organizado -que azota a nuestro país- va dejando huellas profundas en la sociedad lagunera.

Según el segundo informe anual del Monitoreo de la Incidencia Delictiva en La Laguna (Consejo Cívico de La Laguna, 2012) en 2007 una serie de sucesos violentos -que parecían aislados- rompieron la habitual tranquilidad en la región.

En contraste con las ideas y hechos expuestos en los párrafos anteriores, donde la región era una zona pujante, con rápido crecimiento económico, de vanguardia en políticas del campo,

autosuficiente y orgullosa de su identidad, actualmente el crecimiento sistemático de hechos delictivos dio forma a una compleja situación que durante los últimos años convirtió a la región en zona de disputa por grupos del crimen organizado y de mayor inseguridad del país. La incidencia delictiva ha crecido exponencialmente evidenciando complicidades y debilidades institucionales en áreas críticas del gobierno. Como resultado, en 2008 la policía municipal de Torreón depuró en su totalidad a la corporación (El Siglo de Torreón, 2008), y en los siguientes años se ha observado la misma práctica en los municipios aledaños de la Comarca Lagunera: Matamoros, Coahuila; Ciudad Lerdo y Gómez Palacio en Durango.

La situación de violencia ha expuesto también a los medios de comunicación de la región; quienes han recibido media docena de ataques y han sufrido del secuestro y asesinato de sus periodistas (Amnistía Internacional, 2011).

La intervención de la Federación ha sido, principalmente, a través del enorme despliegue del Ejército, la Policía Federal e incluso la Marina; no obstante la capacidad política para generar esfuerzos coordinados en una zona metropolitana, los esfuerzos no han sido fructuosos por su división territorial y política (Grupo Milenio, 2011).

En 2012, Torreón, Coahuila fue clasificada como la quinta ciudad con mayor índice de violencia a nivel mundial, en el estudio realizado por el Consejo Ciudadano para la Seguridad Pública y la Justicia Penal A.C (Seguridad, Justicia y Paz, 2013). Dentro de este panorama, se observa que los laguneros han ido modificando sus rutinas cotidianas, hábitos de consumo, formas de relacionarse y algunas costumbres, en busca de mayor seguridad.

La dinámica de la ciudad cambia, antes abierta y receptiva, hoy llama la atención el cierre de calles de algunas colonias - por parte de los mismos habitantes- a través de bardas, rejas, cadenas u otros objetos que obstaculizan el paso vehicular; sin que las autoridades puedan impedirlo (Ríos, 2012).

Se percibe en la narrativa, un ambiente de miedo y desconfianza. Como contexto el 84% de los torreonenses calificaron la seguridad pública como “pésima” y “mala”; el 48% de los habitantes (o algún pariente cercano) fue asaltado, agredido, o víctima de un delito durante el 2013 y entre ellos el 42% reporta robo o asalto en la calle (México Avanza, 2013).

Según la Encuesta Nacional de Victimización y Percepción sobre Seguridad Pública ENVIPE (INEGI, 2013) el 47% de los hogares en Torreón han invertido un promedio de \$9,589.38 pesos (principalmente en dispositivos e infraestructura para prevenir la inseguridad).

También la forma en que se vincula el torreonense con la ciudad se está transformando, antes, un remarcado orgullo por vivir en la región; hoy en los estudios de opinión recientes (México Avanza, 2013), destacan las cifras que ocho de cada diez torreonenses no recomiendan Torreón para vivir, y el 35% de los ciudadanos encuestados señalan que el problema más grave de la ciudad es la inseguridad por delitos del fuero común -por primera vez un 4% arriba de la inseguridad por el narcotráfico; lo mismo sucede en Gómez Palacio y Ciudad Lerdo.

Como se observa a lo largo de esta contextualización, la Región Lagunera hace 100 años era un lugar muy atractivo, que generaba sentido de pertenencia, arraigo, desarrollo económico. Ahora la sensación de “no hallar el rumbo”, de no encontrar opciones viables para habitar en la ciudad es generalizada. Los jóvenes no encuentran un espacio, no hay algo que los vincule a la ciudad. Existe la sensación de que la región no les ofrece nada, ni ellos tienen nada que ofrecer a la región.

En este panorama complejo, hablar de identidades cobra sentido; pues los hechos evidencian que la forma de ser y pensar del lagunero se ha ido transformando. Así pues, el fenómeno de la violencia en Torreón, podría transformar la identidad cultural, regional y laboral de sus habitantes, pues ésta se liga a la memoria, a la capacidad de reconocer el pasado y los elementos simbólicos o referentes que le son propios y que ayudan a construir el futuro (2007, pág. 7).

Aspectos relevantes para definir el presente estudio.

Ante el panorama presentado, donde la historia nos muestra referentes identitarios de diversa índole, pero con el común denominador de una narrativa de orgullo por la tierra, fue relevante investigar ¿cómo han afectado los cambios en la vocación laboral y la violencia que se ha vivido en la región, a las identidades y referentes identitarios de la ciudad?

Por otro lado, los hechos nos muestran un panorama de alta migración de los laguneros, hacia otras ciudades del país y del mundo, lo cual nos llevó a la pregunta si ¿fue la situación de cambios en la vocación laboral (incluyendo la situación económica) o la violencia, la que detonó el desencanto de la población y la falta de vinculación con la ciudad?

Para ello se trazó un recorrido a través de otras interrogantes, que ayudaron a construir respuestas más sólidas:

¿Cuáles son las representaciones de violencia que existen en los habitantes de Torreón? ¿Cuál es la representación de la vocación laboral, o trabajo en la región? ¿Cómo se autodescribe el ciudadano de Torreón? ¿Cuáles son las prácticas sociales –tradiciones, ritos, costumbres, celebraciones, etc- más comunes? ¿Cuáles son las prácticas sociales –tradiciones, ritos, costumbres, celebraciones, etc- más comunes? ¿Cuáles son las prácticas culturales – artísticas, de esparcimiento, entretenimiento y ocio- más comunes? ¿Cuáles son las prácticas culturales – artísticas, de esparcimiento, entretenimiento y ocio- más comunes? ¿Cuáles son los lugares representativos de la identidad del torreonense? ¿Cuáles son los lugares representativos de la identidad del torreonense?

A lo largo del análisis fue relevante comparar cada categoría, con lo que sucedió antes de la etapa de violencia y durante los cambios de vocación laboral, para explicar cómo afectaron a las identidades torreonenses. Así como distinguir cuál fue el fenómeno que provocó la falta de vinculación del ciudadano por su tierra.

Lo anterior parece relevante y materia de estudio, porque ser habitante de Torreón está teniendo manifestaciones sociales, emocionales y económicas, que se vieron reflejadas en el desencanto de vivir en esta ciudad, a diferencia de los discursos de décadas anteriores.

Metodología utilizada.

Identidades culturales y regionales, después de la violencia y durante los cambios en la vocación laboral de Torreón, es un estudio descriptivo-explicativo de enfoque cualitativo fenomenológico.

Según Taylor y Bodgan (1996, pág. 20) el concepto de “metodología cualitativa se refiere en su sentido más amplio, a que la investigación produce datos descriptivos, las propias palabras de las personas, habladas o escritas y la conducta observable”.

En el paradigma cualitativo, la realidad debe ser estudiada, capturada, entendida. Bajo este el punto de partida, los hechos y los sujetos son rigurosamente (Alvarez-Gayou, 2003).

Las características que se le atribuyen a la investigación cualitativa, se podrían resumir en que es un proceso inductivo, en el cual se ve al escenario y a los sujetos de manera holística, y los investigadores son sensibles a los efectos que ellos mismos causan sobre las personas que son sujetos de estudio, tratan de comprenderlos bajo sus propios marcos de referencia; para ello apartan sus propias creencias, perspectivas y disposiciones (Galindo, 1998; Alvarez- Gayou, 2003; Taylor y Bodgan, 1996).

Por otro lado, los estudios cualitativos son humanistas, porque se busca entender sobre la reflexión interior de las personas y sus motivaciones. Permiten obtener un conocimiento directo de la realidad, por lo que todos los escenarios son dignos de estudio y pueden ser conducidos con flexibilidad (Taylor y Bodgan, 1996; Álvarez-Gayou, 2003).

Algunos autores aplican los conceptos de validez y la confiabilidad (propios del paradigma cuantitativo) a la investigación cualitativa. La validez, implica que la observación o medición se hará de la realidad precisa que se busca conocer, en otras palabras se trata también de autenticidad, pues se busca que los sujetos de estudio logren externar su sentir. La confiabilidad externa se consolida cuando otros investigadores, llegan a los mismos resultados; asimismo la interna, cuando varios observadores concuerdan con los hallazgos, haciéndolos estables, previsibles (Alvarez-Gayou, 2003).

En los estudios cualitativos, no interesa la representatividad, pues un solo caso puede ser objeto de estudio; por otro lado, partiendo de que se estudia la subjetividad, no es posible generalizarla (Alvarez-Gayou, 2003).

En resumen, la investigación cualitativa busca explicar y comprender los significados de la interacción social y sus fenómenos, a través de la subjetividad. Su rigor científico debe ser

elaborado atendiendo los criterios de confiabilidad, validez y potencialidad de los casos para explorar el fenómeno de investigación.

Precisando la naturaleza de este trabajo, se trata también de un acercamiento o perspectiva fenomenológica, donde se busca la comprensión y demostración del mundo vital del sujeto de estudio, mediante la interpretación de las situaciones cotidianas, de los hechos vividos donde se pueden encontrar, explicar y representar múltiples variables relacionadas entre sí (Leal, 2001).

Esta corriente que se caracteriza por centrarse en la experiencia personal, tiene cuatro conceptos clave, a saber, la temporalidad o tiempo vivido, la espacialidad o espacio vivido, la corporalidad y la relación humana vivida. Sus premisas son en primer lugar, que las percepciones de las personas evidencian el mundo que vive desde su experiencia y no necesariamente como lo piensa. Segundo, que las relaciones humanas se contextualizan por sus relaciones con las personas, los hechos, objetos o situaciones (Alvarez-Gayou, 2003).

En este estudio interesa la relación entre la identidad cultural e identidad regional, con las variables intervinientes de vocación laboral y violencia en la región. De ellas en particular, importa la explicación de la percepción, de hechos concretos relacionados con la violencia (endurecida en el año 2006 a razón de la guerra contra el narcotráfico en México) y los cambios de vocación laboral (especialmente a partir de la caída del cultivo del algodón) que ha tenido la región en las últimas décadas. Se busca explicar cómo se perciben y relacionan estas variables, para explicar sus efectos en las identidades de los habitantes de Torreón y sus referentes identitarios.

Estudios similares se han realizado en otros países utilizando el método de Estudio de Caso como el de Anne Durston, realizado en 2009 en Río de Janeiro (Durston, Cultura, delito y conflicto: antídotos artísticos para la violencia en Río de Janeiro, 2009), y Juan José Ibarretxe, realizado en 2012 en Euskadi (2012); sin embargo, como se ha señalado en los objetivos, en este estudio no interesa la explicación o visión total de las variables, sino la relación que se da entre ellas, por ser la coyuntura donde se puede observar si se han dado los supuestos cambios.

Este estudio se focalizó en indagar en la percepción del torreonense, los valores, creencias y supuestos que se dan en torno al modo de ser en esta ciudad, y su relación con los acontecimientos de violencia y cambios en la vocación laboral de La Laguna, para identificar a través de las representaciones sociales, si hubo modificaciones o no, en las identidades.

El diseño de la ruta metodológica partió de las pregunta guía ¿Los cambios en la vocación laboral y la violencia que se ha vivido en la región, han afectado las identidades de los torreonenses? y ¿fue la situación de cambios en la vocación laboral (incluyendo la situación económica) o fue la violencia, la que detonó el desencanto de la población y la falta de vinculación con la ciudad?

Se aislaron como categorías teóricas y objeto de estudio a la identidad cultural y la identidad regional de los habitantes de Torreón. En cuanto a la identidad cultural, se pretendía observar como elementos las prácticas sociales (tradiciones, ritos, costumbres, celebraciones), las prácticas culturales (esparcimiento, entretenimiento y ocio), así como el autoconcepto o autodefinición de ser torreonense. En cuanto a la identidad regional se pretendía observar como elementos el territorio y patrimonio inmueble (características de la región, paisajes, clima, y lugares representativos) y la percepción de la vocación laboral de la región (giros en la economía regional, mejores y peores condiciones para la región).

Se buscó observar las dos categorías teóricas, mediadas por dos fenómenos intervinientes que son la violencia derivada del crimen organizado en la zona, a partir del año 2006, y los cambios en la vocación laboral de la región, específicamente a partir de la caída del cultivo del algodón.

Las unidades de observación, fueron los diversos sectores de la sociedad de Torreón, con las cuales se trató de encontrar la socioconstrucción, el modo en que la gente ve la realidad, la interpreta y toma decisiones. Estas representaciones fueron tomadas a través de las técnicas de entrevista a profundidad y grupos focales.

La pertinencia de la representación social se hace palpable –tal como se mencionó en el apartado anterior- debido a que éstas tienen como denominador el hecho de surgir en momentos de crisis y conflictos, y emergen marcadas por las condiciones en que son pensadas y formadas. (Moscovici, 1979).

Cabe señalar que la primera implicación en el trabajo de campo, es el propio investigador, quien tiene que apartar sus propias creencias y predisposiciones para ver con la mayor objetividad la experiencia y subjetividad de los otros. Asimismo tiene que dejar, por un momento, de lado lo aprendido, para lograr la construcción del conocimiento social (Wallenstein, 1999; Taylor y Bodgan, 1996).

Así pues, el contacto con los entrevistados de manera individual y grupal, fue otro aspecto a cuidar. Cada entrevistado firmó una carta de cesión de derechos de la entrevista. Con ello se ampara en el aspecto legal, que el sujeto entendió que la información fue utilizada bajo criterios de confidencialidad y con fines estrictamente académicos y de investigación. Asimismo la carta dio la oportunidad para que el informante definiera si la información que proporcionó tenía o no restricciones de uso, e indicó a los entrevistados que serían grabados en el momento de la cita con la investigadora.

En todos los casos la información fue tratada y expuesta, sin utilizar el nombre del entrevistado (real o ficticio), y se identificó con los datos generales, como sector de representación y edad.

Se utilizaron dos técnicas para la recolección de los datos: entrevista cualitativa enfocada (o focalizada) y grupos focales.

Se aplicó en primer orden la entrevista, ya que se aplicó a sujetos clave, para recabar información y así construir el segundo instrumento. A través de los entrevistados, se consiguió información para detectar y contactar a los sujetos de estudio para los grupos focales.

En cuanto a la entrevista cualitativa focalizada, podemos decir que se trata de una conversación entre dos o más personas, con un objetivo de búsqueda de conocimiento

pragmático y estructurado, en el que existe un acuerdo mutuo que se construye. La entrevista como tal es un proceso dinámico, abierto, continuamente construido y reconstruido (Sierra, 1998; Hernández, Fernández, y Baptista, 2010).

El adjetivo cualitativo se agrega a la entrevista, cuando la conversación inmiscuye un grado de institucionalización y agudeza en su elaboración, mismo que contribuye a extraer los significados sociales, en los espacios de interacción. “Cuando se intenta conocer el modo de actuación de los actores, con relación a su sistema de representación social, como sujetos inmersos en la praxis social, la entrevista ilustra adecuadamente los puntos de conexión concretos entre comportamiento individual y objeto de investigación” (Sierra, 1998, pág. 308).

La entrevista cualitativa requiere que el entrevistador sea un hábil conversador, y además un excelente escucha, pues de esta manera se dirigirá a los aspectos más profundos y de mayor significado en la persona entrevistada (Hernández, Fernández, y Baptista, 2010).

Asimismo, un buen entrevistador conoce del tema en cuestión, logra estructurar la entrevista y redondear los temas, se expresa con claridad y sencillez, aprende a respetar los silencios, está abierto a tratar asuntos de importancia para el entrevistado, tiene buena memoria para retomar temas mencionados y tiene capacidad interpretativa para ir clarificar y profundizando en el tema (Alvarez-Gayou, 2003, pág. 113)

En la entrevista enfocada, el movimiento de la conversación es repetitivo, se trata de profundizar una y otra vez sobre el mismo asunto desde diferentes perspectivas. “El sujeto es actor social de una experiencia y la experiencia subjetiva que se narra es una experiencia mediada por el acontecimiento” (Sierra, 1998, pág. 299).

La entrevista enfocada se basa en una guía de preguntas, a diferencia de las entrevistas estandarizadas que se aplican a todos los informantes por igual (Valdés, 2006).

Las entrevistas utilizadas en este estudio reunieron a diferentes sectores que conforman, parte de la sociedad torreonense. Fueron entrevistados 13 sujetos de entre 28 a 69 años, cuatro de sexo femenino y todos seleccionados por ocupar un cargo representativo dentro del sector ya

sea en la actualidad o en el pasado reciente. La información recabada además de arrojar información importante para el análisis, sirvió como se mencionó, como insumo para la planeación de los grupos focales.

Los grupos focales, como técnica de investigación social, surge en los años treinta del siglo XX, de la costumbre europea de reunirse en los cafés y círculos de crítica. Al inicio fue aplicada en el área laboral, con el objetivo de fortalecer la productividad y durante las últimas cuatro décadas, la mercadotecnia ha utilizado esta técnica porque se enfoca en la perspectiva del cliente o participante (Alvarez-Gayou, 2003).

Según Aubel (1994), se trata de una técnica compleja que simula una conversación grupal natural, con una articulación y un objetivo específicos. El investigador puede obtener la información con base en la conformación misma del grupo o inyectando información desde fuera.

La técnica de grupos focales se recomienda para conocer conductas y actitudes sociales, lo que ayuda a relevar información sobre una temática; obtener mayor cantidad y variedad de respuestas que pueden enriquecer la información respecto de un tema; enfocar mejor una investigación y obtener ideas para desarrollar estudios ulteriores (Aubel, 1994).

Hernández, Fernández y Baptista (2010) sugieren la integración de grupos de 5 a 10 participantes, quienes conversan en un ambiente informal y relajado, bajo la conducción de un moderador. De este modo, se puede diseñar un estudio de diferentes maneras:

- a) Un solo grupo, con una sesión única.
- b) Varios grupos, que participan en una sesión única (transeccionales)
- c) Un grupo que participe en dos o más sesiones (longitudinales)
- d) Varios grupos que participan en varias sesiones (longitudinales)

Para otros autores, un solo grupo es considerado inapropiado, ya que no se garantiza la saturación, que es cuando el moderador comienza a anticipar la información que contestará

el siguiente grupo; lo cual en ocasiones surge en el tercero o cuarto grupo (Alvarez-Gayou, 2003).

Para Russi (1998), en la realización de esta técnica existe la posibilidad de inyectar información (no nada más cuestionamientos) desde fuera con el fin de que el grupo los desmenuce y discuta el tema.

Alvarez-Gayou (2003) considera al grupo focal como un grupo artificial, pues no existe antes ni después de la sesión; se consolida en el momento en que inicia el diálogo. Para el mencionado autor, los participantes pueden haberse conocido previamente, ya que el afianzamiento del grupo surge por el tema de estudio, y no por la relación previa.

Para el presente estudio se propuso un total de seis grupos focales de una sesión. Tres de ellos hicieron una simulación de la sociedad de Torreón, es decir, incluyendo a un miembro de cada grupo (diversidad). Los tres restantes se conformaron, con los sectores que proporcionaron más información de calidad en los tres primeros grupos (uniformidad); resultando ser los sectores empresarial, educativo y de asociaciones civiles.

Los grupos focales reunieron a 45 sujetos de entre 18 y 70 años, 29 de sexo femenino, y tuvieron una duración promedio de 120 minutos en total.

Para el proceso de selección de informantes, cabe aclarar que los sujetos de estudio no se encuentran en contacto directo con la investigadora, por lo que se recurrió a asociaciones civiles e instituciones gubernamentales de la región, como punto de partida.

Es importante aclarar, que en el momento en que se realizó este trabajo de campo, no fue posible abordar a ciertos sectores de población, por cuestiones de seguridad. Y por los mismos motivos, se omiten los nombres de todos los participantes.

Particularmente la entrevista enfocada se aplicó a aquellos sujetos que por su función en los organismos mencionados y la experiencia de haber vivido en la Comarca Lagunera, podrían aportar elementos a la discusión, particularmente líderes o directivos, siendo estos:

- a) Representantes de instituciones culturales, privadas y gubernamentales de la ciudad de Torreón.
- b) Directivos de clubes deportivos y sociales.
- c) Representantes de cámaras empresariales, industriales, comerciales y de servicios.
- d) Directivos de empresas de entretenimiento (como cines, foros de eventos, teatros, etc).
- e) Directivos municipales que coordinan actividades en espacios públicos.
- f) Representantes de iglesias de diferentes religiones.

Los grupos focales se efectuaron con ciudadanos comunes de Torreón (en el sentido de que no tenían funciones de representación), entre ellos:

- a) Empresarios de diversos giros.
- b) Miembros de grupos religiosos.
- c) Miembros de organizaciones no gubernamentales y asociaciones civiles.
- d) Trabajadores de medios de comunicación.
- e) Trabajadores de medios de transporte.
- f) Empleados municipales –mandos medios-.
- g) Docentes de instituciones de educación básica, media y superior (públicas y privadas).
- h) Padres de familia de instituciones de educación básica, media y superior (públicas y privadas).
- i) Jóvenes estudiantes.
- j) Empleados.

Los participantes debían cumplir el único requisito de contar con más de 20 años de edad, para garantizar que se tenía un punto de referencia para comparar el antes y el después del fenómeno de la violencia en la región.

En esta segunda fase de la investigación, se aplicó el muestreo teórico o por saturación; el cual se refiere al momento en el que la información que se va obteniendo en el de trabajo de campo, empieza a ser repetitiva, igual o parecida (Alvarez-Gayou, 2003), debe concluir el levantamiento de la información.

Para el trabajo de análisis de las entrevistas y de los grupos focales, se realizaron dos momentos, el primero implicó el análisis de los datos recogidos codificados en matrices, y el segundo, implicó el uso del software de análisis cualitativo Atlas Ti, versión 8.

De ahí se buscó obtener dos niveles en el trabajo de la información, el primero en el que se encontraron las unidades de significado en cada categoría de análisis (descriptivo) y en un segundo nivel, emergieron elementos y relaciones, que dieron significado al conocimiento teórico extraído de los datos.

La construcción de la identidad cultural actual, se cimentó comparando cómo se autodescribe el ciudadano de Torreón antes y después del fenómeno de violencia; así como durante los cambios de vocación laboral que ha tenido la región.

Para integrar una visión de las prácticas sociales y culturales más comunes antes del fenómeno de violencia, en la actualidad y durante los cambios de vocación laboral que ha tenido la región, se utilizaron como unidades de análisis los cambios percibidos en diferentes elementos: en la autodescripción en las diferentes etapas laborales, y en la etapa de mayor violencia, en tradiciones en las etapas laborales, en tradiciones en la etapa de mayor violencia, en las prácticas culturales durante las etapas laborales, en prácticas culturales en la etapa de mayor violencia, en las actividades del sector a causa de la violencia, en las actividades del sector en las etapas laborales.

Para describir la identidad regional que prevalece fue importante indagar sobre los lugares que se identifican como representativos y cómo se vieron afectados por el fenómeno de

violencia y los cambios de vocación laboral que ha tenido la región. En esta variable se apreció la problemática presentada en este estudio acerca del cuestionamiento ¿fue el fenómeno de violencia el que detonó el desencanto de la población y la falta de vinculación con la ciudad? ¿Fue la situación económica la que detonó el desencanto de la población y la falta de vinculación con la ciudad?

Las unidades de análisis utilizadas para indagar en la identidad regional se resumen en los cambios observados en: los lugares representativos con el paso del tiempo, en lugares representativos después de la violencia; así como las razones para migrar y permanecer en Torreón y en general los cambios percibidos en la ciudad.

Durante el proceso de investigación, los avances y resultados fueron presentados en los Seminarios de Evaluación del Doctorado en Investigación de Procesos Sociales, con lo cual se llevó a cabo una retroalimentación de parte del Comité Doctoral, integrado por expertos en Ciencias Sociales, lo cual fue permitiendo claridad y rumbo en el trabajo.

Capítulo.-

Para orientar a la comprensión de las identidades en Torreón, como base para generar explicaciones en la teorización del campo de estudio sobre identidad social, este trabajo presenta en el primer capítulo algunas referencias de estudios realizados a nivel internacional, nacional y regional, sobre las dos categorías principales de estudio.

Asimismo, se plantean – entre otras- las posturas teóricas de Giménez, y Galtung para enmarcar las discusiones teóricas en torno a las identidades y la violencia en sus aproximaciones más importantes.

El segundo capítulo ahonda en el contexto estudiado, partiendo de la llamada “guerra contra el narcotráfico, iniciada por el expresidente Felipe Calderón, y lo que ello fue derivando en la Región Lagunera, específicamente en Torreón.

En este apartado se recogen los hechos violentos documentados, los estudios de percepción realizados en esos años, así como un recuento de los daños sociales en nuestra región. Es un intento de explicar desde la historia, los hechos que dan origen a este estudio.

El tercer capítulo ofrece el análisis en torno a la violencia y cómo ésta afectó a las identidades regionales y culturales. Reconociendo que este fenómeno modificó la forma en que los torreonenses se perciben a sí mismos.

El capítulo cuatro, retoma el análisis de cómo la vocación laboral que ha vivido la Laguna a través de los años tuvo un mayor impacto en la identidad cultural y regional. Ocasionó efectos al parecer permanentes en las tradiciones, costumbres y fiestas.

Las conclusiones del presente estudio nos llevan a pensar que fue la situación económica de la ciudad, la que desvinculó a los habitantes de Torreón, a esta ciudad.

CAPÍTULO 1: Sobre la violencia y las identidades

A grandes rasgos, la identidad cultural, es el sentido de pertenencia a un grupo social, con el que se comparten elementos de la cultura como la lengua, las costumbres, valores y creencias (Molano L, 2007).

Se puede decir, que la identidad cultural es abordada actualmente desde diversas perspectivas, lo social, las prácticas culturales, la perspectiva etaria, el género y la perspectiva de raza. Como podremos apreciar en las siguientes líneas, la identidad cultural en relación con el fenómeno de la violencia, ha sido ampliamente investigada como solución, antídoto o factor interviniente, en situaciones de narcotráfico, la marginalidad, el terrorismo, la cultura escolar, entre otras formas.

En Colombia, bajo la perspectiva psicosocial, se han estudiado los efectos de la violencia política en niños que fueron desplazados de su lugar de origen – una población rural llamada La Cangrejera-, a causa de la violencia ocasionada por el narcotráfico, y cómo este cambio abrupto afectó su identidad psicosocial (Madariaga Orozco, Gallardo Bayona, Salas Fernández, y Santamaría Barrios, 2002). Los autores utilizaron la fenomenología como método y los grupos focales como técnica de recolección de datos. Entre los principales hallazgos se encontró que los niños de entre 9 y 12 años que participaron en el estudio, habían perdido la práctica –más no el conocimiento- de algunos de los aspectos de su identidad psicosocial; es decir, podían recrear en su memoria las fiestas culturales y religiosas, sus hábitos y costumbres, a pesar de que no las llevaran a cabo en la ciudad. Con lo anterior se afirma que la identidad psicosocial de estos niños se ha ido adaptando conductualmente, como medida de adaptación.

En Bogotá, Quiroz y Pineda Duque (2009) abordan el tema de la identidad masculina bajo la perspectiva sociológica de las teorías posestructuralistas, que ponen énfasis en la acción de los individuos a través de sus prácticas. En este estudio fenomenológico se encuentra a través de las entrevistas a hombres acusados de violencia intrafamiliar, que existe una identidad masculina hegemónica, que define a la violencia de manera “estrecha”, es decir aquella que se limita a lo físico, los golpes, y por el contrario no reconoce como actos violentos las

amenazas, empujones, bloqueos, etc. Dicha identidad, compite con otras identidades masculinas no hegemónicas (marginales o subordinadas) que entienden otras formas de “ser hombre”, y otras prácticas más horizontales en las formas en que se relacionan hombres y mujeres.

Fortalecer la identidad cultural, ha sido parte de las medidas de resistencia y reconstrucción social, en este país que históricamente ha sido azotado por la violencia. En Colombia se estima que de 1985 a 2000, fueron desplazadas más de 2 millones de personas, de poblaciones rurales a cabeceras municipales y centros urbanos como producto de la violencia y la inseguridad causada por el narcotráfico. Según Bello (2011) la imagen de sí mismos que construyeron históricamente las poblaciones desplazadas (identidades), fue desestructurada abruptamente, y reconstruida a la luz de las nuevas realidades y posiciones sociales que están obligados a asumir. Analizar esta situación implicó, la elaboración de un estudio fenomenológico con la técnica de entrevistas a profundidad, para identificar los procesos particulares de confrontación que en torno a la identidad, asumieron las familias y comunidades desplazadas. Los hallazgos analizados bajo la perspectiva sociocultural, reportan la dificultad de enfrentar con dignidad las escasas oportunidades de cohesión social que tuvieron en sus nuevas poblaciones.

Ramírez-López (2013) se refiere a la identidad con relación a la adolescencia, y los procesos violentos, en un estudio de caso, realizado en el Colegio Santa Librada en Medellín. Los resultados interpretados desde la perspectiva de los estudios culturales, dan cuenta de la conformación de nuevas identidades estudiantiles violentas en el Colegio. Asimismo se encuentra una narrativa de un grupo adolescente que ha sido marginalizado por la misma sociedad, misma que ha negado la mirada a un conflicto que tiene que ver con la violencia histórica, por el narcotráfico, por la desigualdad.

En Chile, Cristián Fernando Rozas (2004) se preguntó si los adolescentes inmersos en las pandillas o gangs, pueden ser calificados como delincuentes, cuando las motivaciones y la lógica de su actuar, están lejos de lo que es ser un delincuente. Analizó las identidades juveniles, con la perspectiva de la acción comunicativa, dentro de las llamadas industrias culturales, - dispositivos con que los adolescentes desarrollan marcos comunes de identidad,

llámese medios de comunicación, internet, eventos musicales, medios editoriales, entre otros- encontrando en el ejercicio etnográfico que los jóvenes deben encontrar sus propios aprendizajes sociales fuera de la familia, debido a las exigencias por parte del mercado de trabajo que lleva a los padres a centrar su atención en el proceso productivo; dando como resultado el debilitamiento de las figuras de autoridad. Aquí la violencia es un rito fundamental para diferenciarse de los demás (pandilleros, raperos, barristas, grafiteros...). Bajo este panorama, parece confirmarse que esta violencia juvenil es de otra naturaleza, que la violencia del delito.

Durston (2009) investigó las identidades juveniles en relación a sus prácticas, y la violencia marginal en la que estaban envueltas (Cultura, delito y conflicto: antídotos artísticos para la violencia en Río de Janeiro). En este estudio de caso con perspectiva sociocultural, se preguntó si era posible involucrar a la juventud “en riesgo”, envuelta en delito, dentro de programas basados en arte, como medida de reinserción social. La respuesta apuntó a que las iniciativas culturales, tienen un impacto significativo, como “antídoto efectivo” en la reducción de la violencia dentro de las favelas brasileñas.

En Canadá, Borges y Pocreau (2009) realizaron un estudio de caso, bajo la perspectiva de la etnopsiquiatría, tratando de responder si ¿puede ser la identidad cultural, un factor de inmunidad psicológica en una situación de violencia extrema? Encontrando que en estos actos de violencia y terrorismo imprevisibles (específicamente los sucedidos el 11 de septiembre de 2001 en los Estados Unidos) se desencadena una reacción masiva de la afirmación y protección de la identidad. Sin embargo, la identidad cultural se ve rebasada – tanto por la violación de las fronteras, como por los controles de seguridad que se viven- al punto de que la cultura ya no puede cumplir su función de delimitar el mundo interior y el mundo externo, por la confusión y desorden que ocasionan las interrogantes ¿dónde está el enemigo? ¿dónde está el peligro? ¿dentro o fuera? ¿en el territorio geográfico o psíquico?

Ibarretxe (2012) publicó el caso de estudio del pueblo vasco Euskadi, víctima de la violencia y el terrorismo, para definir las claves de su éxito en la construcción de un modelo que busca más allá del crecimiento económico, el bienestar de todos sus ciudadanos. Utilizando la metodología de la Teoría Fundamentada, estableció algunas claves que le llevan al objetivo

de la reconstrucción social, entre ellas, destaca la defensa de la identidad, de la cultura y de la lengua, en relación directa con el logro de desarrollo humano sostenible.

En Argentina surgió un rito que forma parte de las identidades de la sociedad civil, quienes tomaron medidas culturales ante las leyes que consolidaron la impunidad de la dictadura, en los años ochenta. En este contexto, surge el estudio *Trabajar el barrio: el escrache como intervención cultural*, una investigación con perspectiva psicosocial que tenía como hipótesis que: realizar esta práctica, interpela a los vecinos del barrio como sujetos de decisiones éticas. El escrache es un rito que consiste en señalar al asesino o delincuente político impune, directamente en las puertas de su hogar, en su barrio. Previamente se anunció con grafitis, carteles, performances y se socializó un discurso que será leído. Las conclusiones aportan que el escrache plantea una forma particular de hacer política; construye el barrio, en un primer momento como territorio de una identidad política de la sociedad civil, y posteriormente, como un foro de discusión de cuestiones éticas. Interpela a los vecinos del barrio, les construye una identidad social, los problematiza para que ellos continúen la acción (Benegas Loyo, 2013).

En esta primera parte de la revisión, se encontró que el estudio que más se asemeja a las intenciones del presente trabajo, es el de Madariaga, *et al.*, (2002), debido a que indaga los cambios que provocó la violencia ocasionada por el narcotráfico, en la identidad de niños que tuvieron que ser desplazados de sus comunidades de origen; del mismo modo, esta investigación pretende explicar si la violencia generada por la guerra contra el narcotráfico, ha modificado los referentes identitarios en Torreón, Coahuila. Ambos estudios proponen la metodología fenomenológica, así como los grupos focales como técnica de recolección de datos.

En el contexto de lo nacional, los estudios se orientan principalmente desde las perspectivas psicosocial y sociológica. En 2009 Vázquez García y Castro, abordaron las identidades masculinas hegemónicas, a través de 28 historias de vida, para responder desde una representación psicocultural ¿cómo se reproducen estas identidades en un contexto universitario mexicano?, encontrando que la representación del hombre como “universal”, ha ido acotándose y contextualizándose; aún así la masculinidad se define asumiendo ciertos

atributos y roles para “hacerse hombre”. Este proceso lleva implícitos riesgos como violencia, dificultad para expresar sufrimiento, consumo de enervantes, velocidad excesiva en vehículos motorizados, mayores tasas de suicidio y homicidio. También se identificaron dos riesgos particulares en los jóvenes de la Universidad Autónoma de Chapingo: la violencia por edad, es decir a los de nuevo ingreso y la violencia por homosexualidad.

Bajo esta misma perspectiva Mejía-Hernández y Weiss (2011), encontraron una gran cantidad de datos que apuntan a la construcción de la identidad femenina adolescente - en relación a la violencia escolar-, como lo son la envidia y rivalidad, los chicos como motivo de popularidad, los insultos sobre comportamientos eróticos y sexuales y sobre el cuerpo y la belleza que son considerados como graves. Este estudio etnográfico, realizado en cuatro escuelas públicas al sur de la ciudad de México, se encontró con una nueva definición de feminidad que se construye con una fuerte presencia de la violencia física, la competencia, la confrontación (atributos considerados dentro de la construcción de identidades masculinas), a diferencia de los cánones tradicionales de pasividad, dependencia o sometimiento.

La sociedad civil, en su creciente consolidación como actor social contemporáneo, ha sido sujeto de investigaciones recientes sobre identidad cultural y violencia. Como se observa en la investigación de Naveu y Pleyers (2012) se respondió a la pregunta: ¿Qué puede hacer la sociedad civil frente a la explosión de violencia que caracteriza a México en los últimos años? Bajo una mirada sociológica y entrevistas como principal técnica de recolección de datos, este estudio fenomenológico encontró que la “organización” ha sido una respuesta viable en la lucha contra la impunidad y el respeto a los derechos humanos, en medio del contexto de violencia ocasionado por la guerra contra el narcotráfico (declarada en el 2006 por el Gobierno Federal). La sociedad civil involucrada en las manifestaciones, encuentra apoyo para construir una identidad del “nosotros”, y halla su origen en los testimonios de personas profundamente impactadas y comprometidas.

En la investigación Culturas juveniles en Guadalajara: expresiones de identidad, Marcial (2012), estudió los referentes identitarios de las culturas juveniles de esta ciudad, bajo una mirada sociológica. Dentro de los principales hallazgos -por mencionar algunos- describe la

identidad punk y skins, quienes se recrean principalmente en sus peinados, vestimenta, música y accesorios para evidenciar la violencia y estridencia de su pensar. Por otro lado, los darks y los góticos tienen como principal referente simbólico, una forma romántica de considerar la muerte, resaltando que ésta es parte complementaria de la vida. Existen los grupos que toman como referente simbólico la ciudad, como los del movimiento hip hop y taggers. En el otro extremo se encuentran los fetishers, que convierten su cuerpo en portadores de signos identitarios (perforaciones, tatuajes, modificaciones corporales). Marcial encuentra que la violencia se encuentra como una constante, en las expresiones de algunas de estas identidades, las cuales explica como respuesta a los altos índices de impunidad, autoritarismo, corrupción, intolerancia, segregación y pobreza.

En la Región Lagunera, se encuentran estudios recientes sobre la identidad cultural de sus habitantes, específicamente de las ciudades de Torreón y Matamoros en Coahuila, de Gómez Palacio y Ciudad Lerdo en Durango.

Chong y Gavaldón (2011) encontraron un referente sólido de la identidad regional en el fútbol, específicamente en el Club Santos Laguna. Desde la perspectiva sociocultural, elaboraron los perfiles e identidades de los aficionados a este equipo, encontrando que los aficionados se autodefinen con dos características: pasión y fidelidad, se conciben como apoyadores en las buenas y en las malas, asisten al estadio, entienden de fútbol, exigen al equipo, gozan los partidos sin violencia, conviven sanamente. Se piensan como la mejor afición del país porque está involucrada toda una región geográfica, en la que difícilmente se encuentra un aficionado a otro equipo. Para ellos la afición se hereda dentro de la familia, en la infancia. Le van al Santos porque representa a la ciudad, incluso al norte del país, y en este sentido percibe que el equipo y la ciudad van creciendo juntos. Resalta que sus prácticas en torno a la afición, tienen la misma responsabilidad que un trabajo remunerado.

Seis estudios con perspectiva sociocultural fueron publicados por la Universidad Autónoma de Coahuila, en el libro *Como la Laguna, ninguna*. Los primeros cinco tienen la finalidad de describir la forma en que se autoconcibe el lagunero, conocer cuáles son las principales costumbres laguneras, así como identificar los lugares que dan sentido a la región; utilizando

una metodología fenomenológica y la técnica de redes semánticas naturales, sus principales hallazgos comparten la mayoría de los elementos.

En el primer artículo, Hernández Alvarado (2012), reporta los hallazgos a nivel regional, los cuales integran las respuestas de las cuatro ciudades mencionadas. Para los entrevistados, “ser lagunero es...” se respondió con la autodefinición de ser trabajador y sentirse orgulloso de lo lagunero. Sobre los lugares que identifican a la Región Lagunera, se mencionan el Cristo de las Noas y el Bosque Venustiano Carranza. En cuanto a las costumbres que identifican a la Región Lagunera son las reliquias, las peregrinaciones, las danzas, la convivencia familiar y el futbol. Concluyen “que existe una homogeneidad en la autodefinición que hacen de sí mismos los laguneros; que existen dos grandes grupos de lugares, unos considerados como patrimonio regional, y otros vinculados al municipio; aprecian un fenómeno de hegemonía cultural ubicado en Torreón, en lo que concierne a la identidad territorial –pues concentra el mayor número de lugares mencionados-, destaca la connotación religiosa de las costumbres y lugares, y que existe una presencia de una estructura sólida de referentes simbólicos que articulan la identidad de los laguneros” (Hernández Alvarado, 2012, pág. 39).

En el segundo artículo, Chong, Hernández Alvarado, López Franco, Hernández, Ornelas, y Morales (2012) señalan los resultados de la ciudad de Torreón, donde prácticamente se trata de los mismos que el primer artículo. Los entrevistados definen la identidad lagunera con ser trabajador y sentirse orgulloso de lo lagunero. Asimismo identifican como referentes identitarios territoriales del Cristo de las Noas y el Bosque Venustiano Carranza. En cuanto a las costumbres que identifican la Región Lagunera son las reliquias, las peregrinaciones, las danzas, la convivencia familiar y el futbol.

En tercer lugar Morales (2012) concluye sobre los entrevistados de Gómez Palacio, Durango, que en el autoconcepto de lo lagunero se invierte el orden de aparición, de los elementos: Sentirse orgulloso de lo lagunero y ser trabajador. Respecto a los lugares que identifican a la región coincide el primer lugar, siendo el Cristo de las Noas, y en segundo lugar aparece el Puente de Ojuela. Sobre las costumbres se dice que son las reliquias, las danzas y aparece en tercer lugar el futbol.

El cuarto artículo, es producto del análisis de respuestas en Ciudad Lerdo. Chong, Ornelas, Martínez y Perez (2012), nuevamente encuentran la misma autodefinición de lagunero, ser trabajador y sentirse orgulloso de lo lagunero; y reporta ligeras diferencias en los lugares y las costumbres, siendo las primeras el Cristo de las Noas y Raymundo, y las segundas las reliquias, el Día de la Madre y el Fútbol.

En quinto lugar se reportan los resultados de López Franco *et al.* (2012), sobre Matamoros, donde los resultados confirman esta sólida estructura de referentes, con ligeras variantes: la identidad lagunera tiene que ver con sentirse orgulloso de lo lagunero y ser trabajador. Asimismo, identifican como referentes identitarios territoriales el Cerro de las Noas y la Plaza Principal (de esa ciudad). En cuanto a las costumbres que identifican la Región Lagunera son la convivencia familiar, salir a pasear, y las danzas.

Un sexto artículo de la misma edición, titulado Los espacios públicos como símbolos identitarios, respondió a la interrogante ¿cuál es el significado y el valor de lo simbólico que le otorgan los sujetos a los lugares mencionados como referentes territoriales? Los hallazgos, a partir de la metodología fenomenológica y entrevistas semiestructuradas, indican el valor que los entrevistados le otorgan a la infancia, exalta la significancia que se le otorga a los espacios públicos; por otro lado, el tema de inseguridad es un asunto que aparece en el panorama redefiniendo los espacios públicos como amenazas, aumentando los niveles de temor y miedo. Con relación en lo anterior, se expresa una perspectiva de comparar el pasado con el presente, donde el pasado “siempre fue mejor”. (Gallegos Favela, Arellano García, González Díaz, Sánchez Escobar, y González Quintana, 2012).

A nivel regional, los estudios de los investigadores se desarrollan en el sentido descriptivo, es decir, un primer nivel de comprensión. Precisamente aquí es donde se da resquicio en el tema, ya que se encuentran pocos estudios comprensivos en la región que aborden si hay efectos o modificaciones en las identidades del torreonense, a partir del fenómeno de violencia que se vive en la región.

1.1 Aproximaciones a la violencia

Pareciera sencillo hoy en día, encontrar una conceptualización de la noción de violencia, pero ha sido una tarea difícil encontrar consenso en las ciencias sociales, al menos en una sola definición. Al parecer es un constructo que se ha venido extrayendo de otras teorías sociales (como las teorías del conflicto, de la interacción social) y que se ha ido delimitando o caracterizando por diferentes elementos que provienen de diversas disciplinas como la psicología, la economía, la política, entre otras; que le van dando diferentes adjetivos como violencia intrafamiliar, colectiva, política, de género, juvenil, estructural, cultural, psicológica, etc.

Una definición que se utiliza casi como un lugar común, es la que enmarca la Organización Mundial de la salud (2019), donde se delimita a la violencia como “el uso intencional de la fuerza física, amenazas contra uno mismo, otra persona, un grupo o una comunidad que tiene como consecuencia o es muy probable que tenga como consecuencia un traumatismo, daños psicológicos, problemas de desarrollo o la muerte”. Sin embargo, es importante establecer, que si bien esta definición es aceptada para efectos de programas de atención de esta institución mundial, es insuficiente para la comprensión de este fenómeno en todos los ámbitos.

Podemos encontrar que diferentes perspectivas del conocimiento la definen como algo inherente al hombre, y se encuentran explicaciones desde el instinto de supervivencia, hasta la lucha de poderes. En todos los casos la connotación social acompaña al concepto de violencias, como una etiqueta que articula - y que permite comprenderlas- desde el entorno, cómo se ve la historia o el mundo propiamente. Abordaremos en este apartado algunas de estas perspectivas.

En el campo de la filosofía social y política, George Sorel, fue un pionero en ofrecer algunos apuntes significativos, que fueron extraídos (y retomados por sociólogos contemporáneos) de las teorías del conflicto social. En su obra *Reflexiones sobre la Violencia* (2016) publicada originalmente en 1908, Sorel apunta cómo en los movimientos de lucha de clases y particularmente en procesos de decadencia de la burguesía, se conforma la violencia

proletaria. Dicho concepto retomado del marxismo, introduce la relación de la violencia y el estado, como principal eje de cambios sociales, y la explora ampliamente.

Esta noción de violencia, o en términos de Sorel, de conflicto, deja ver que es el único medio que tienen las naciones (en aquel momento se refiere a las europeas) para recobrar su energía y no inmovilizarse. De esta manera el planteamiento coloca a la violencia y la economía, en el marco del conflicto social.

Desde esta perspectiva, la violencia juega un papel importante en el cambio histórico, ya que la violencia o conflicto es un medio, y como se observa, estos conceptos siguen siendo parte de las teorías contemporáneas del cambio, en las que la transformación es parte inherente de la realidad social.

En otros ángulos de la política, se delimita la violencia como el uso ilegítimo o ilegal de la fuerza, haciendo diferencia de aquella violencia legítima que se le concede al Estado. En este campo la violencia se relaciona a los conflictos, suscitados por el poder, dentro de las relaciones grupales o grupos de interés (Blair Trujillo, 2009).

En la teoría política clásica (Parsons, 1951) la fuerza legítima es la base de la seguridad y el control social. La violencia y la no sumisión, representa una amenaza y ataque al orden normativo o sistema del deber ser. De ahí que es común encontrar connotaciones de dominación, el uso de la fuerza, la estrategia, así como de ruptura de la conveniencia, ligados a la noción de violencia política.

Según Argemí e Íñiguez (2002), la psicología social explica la violencia desde las perspectivas clásicas y las contemporáneas. En las primeras se encuentran las teorías instintivas, que explican los comportamientos agresivos y los actos de violencia desde el interior del individuo y forman parte de la personalidad humana con una función específica.

También dentro de las perspectivas clásicas se encuentra la teoría de la frustración- agresión, en la cual los actos violentos, son una pulsión interna, que responde a un estímulo externo. Asimismo, la teoría del aprendizaje social, en la que la agresión es resultado de la

dominación, o conductismo en la que se aprende a base de repetición y ejecución dichas conductas agresivas.

En estas perspectivas clásicas, cabe señalar que no se observa un señalamiento o referencia al orden social; sino que es en las perspectivas contemporáneas donde los autores explican, que éstas introducen los conceptos de contexto relacional que sería dónde se produce el comportamiento observado, y también la noción de los sujetos involucrados, es decir, en un acto de violencia física o simbólica siempre existe un sujeto afectado, quien la ejerce de manera intencionada y causa un daño. En este punto se observa cómo la psicología social describe los actos violentos, con relación al ejercicio del poder.

Tal vez Johan Galtung sea hoy en día el teórico más importante, por sus aproximaciones sociológicas a los conceptos de violencia, paz y humanidad. Esta triada plantea un modelo donde a mayor paz, afectaría menos violencia y viceversa. Como cita Calderón Concha (2009) Galtung propone un giro en la comprensión de la violencia con relación a la paz deseada, por lo que desarrolla una teoría que comprende un camino para los estudios en este tema.

Galtung (2016) abona una tipología sociológica, para comprender la violencia de una manera integral. En ella podemos distinguir los conceptos de violencia cultural, estructural y directa.

Como violencia cultural, refiere aquellos aspectos del ámbito simbólico de cada sociedad (el lenguaje, la religión, el arte, la ciencia, etc), que pueden ser utilizados de manera intencionada, para legitimar la violencia directa, o estructural. Es decir la violencia cultural puede derivar, en cualquiera de las otras dos o en términos amplios, cualquiera de las violencias como vértice, podría derivar en la otra. Como ejemplo la violencia cultural, podría explicar hoy en día, cómo se vulnera a las mujeres, cuando su imagen se utiliza para sexualizar, provocar, y reproducir signos desde una cultura hegemónica machista; que luego ésta podría derivar en violencia directa hacia ellas.

En este caso se observa que al igual que en los terrenos políticos, el nodo se encuentra en el uso del poder y en la legitimación de este uso de poder.

Para lograr la legitimidad Galtung explica que la interiorización psicológica, es un mecanismo por el que son aceptados los símbolos, y también son reforzados por la cultura, de ahí que habrá hechos naturalizados y que no se perciben como violentos, que son los que apoyan a este proceso de interiorización.

La cultura puede normalizar la explotación, la represión y las expresiones violentas, hace que la realidad se entienda y se viva con un sentido específico. Es por ello que de acuerdo a esta teoría, la cultura posibilita vivir (aparentemente) sin sentir las consecuencias.

La violencia estructural, es retomada por el teórico, en el mismo sentido en que ha sido explicada por varios autores, como aquella que surge o se deriva de las mismas formas de acomodo en el contrato social que existe en cada sociedad (Azaola, Argemí e Iñiguez, Galtung, entre otros). Tiene que ver con los niveles de justicia, repartición de los bienes y los sistemas sociales, políticos y económicos que privan en cada contexto.

Las amenazas, las privaciones a los derechos humanos, así como el uso de la fuerza para lastimar y hacer daño, son elementos de la violencia física.

Así pues, propone ocho combinaciones, que surgen de la combinación de las violencias directa y estructural, en correlación con cuatro necesidades básicas: Las primeras de ellas son las necesidades de supervivencia, que contrastan con la muerte. Las segundas las necesidades de bienestar, que contrastan con la negación, el sufrimiento y la enfermedad. Las terceras son las necesidades de reconocimiento, que se contraponen a la alienación. Por último, las necesidades de libertad que contrastan con la represión.

De estas ocho combinaciones, surgen ocho subtipos de violencia:

1. Violencia directa y necesidades de supervivencia: muerte y exterminación. Sobre este subtipo se puede asociar la crueldad humana, con el que se podría orquestar una guerra, pero no nada más los conflictos de estado, sino también los civiles, los conflictos de control interno –como será el caso de grupos del crimen organizado, de tráfico de drogas y armas, entre otros.

2. Violencia directa y necesidades de bienestar social: mutilaciones, acoso, sanciones, miseria. Este subtipo se refiere a la vulneración de las necesidades humanas, en las que se presentan bloqueos y desde el punto de vista de las víctimas, éstos representan una muerte lenta e intencional. Aquí se podrían mencionar casos como desnutrición o la falta de una atención básica médica, donde todos pueden sufrir pero se sabe de antemano, que serán primero los grupos vulnerables quienes serán afectados.
3. Violencia directa y necesidades identitarias: des-socialización, resocialización, ciudadanía de segunda. Los primeros son dos conceptos que se relacionan entre sí. Según Galtung para ser resocializado en una nueva cultura, se requiere ser des-socializado de otra; lo cual lleva implícito una cuestión forzada de ideología dominante; creándose lo que llama ciudadanía de segunda por personas que se ven forzadas a manifestarse en una cultura dominante.
4. Violencia directa y necesidades de libertad: represión, detención, expulsión. En este subtipo se refiere principalmente a los fenómenos de reclusión de personas, ya sea en prisiones, o detenciones ilegales así como campos de concentración; y por otro lado a las exclusiones que se observan en procesos migratorios como la negación de la residencia, la expulsión de sus países o incluso de sus propiedades.
5. Violencia estructural y necesidades de supervivencia: Este subtipo se vale de explotación como medio, y en este caso, simplemente se aprecia una clase dominante que tiene mayor número de privilegios obtenidos de la interacción con los elementos de la propia estructura. Esta desigualdad crea clases menos favorecidas, que viven en condiciones más desfavorecidas, incluso en pobreza.
6. Violencia estructural y necesidades de bienestar social: Otra forma de explotación responde al abandono de las personas en un estado de miseria permanente, lo que desencadena problemas de salud, menor esperanza de vida y desarrollo. Casos de este subtipo de violencia se pueden observar en países menos desarrollados, donde las personas mueren de causas cien por ciento prevenibles.

7. Violencia estructural y necesidades identitarias: adoctrinamiento y ostracismo. En este subtipo de violencia se busca la falta de formación de la conciencia, y la nula movilización social. Esto se logra a través del establecimiento de núcleos ajenos, que crean opiniones a su conveniencia en los más vulnerables; así como manipulando la percepción de las sociedades con una visión parcializada de lo que en realidad sucede. Ambas estrategias son dirigidas para evitar la formación de conciencia de clase.
8. Violencia estructural y necesidades de libertad: alienación y desintegración. En este subtipo se plantea el uso de factores para desmotivar o condicionar la libertad de cada persona o de la sociedad, como pueden ser factores sociales, económicos, culturales. Estos factores externos se combinan con la desintegración social y permiten la falta de cohesión en las comunidades. El autor señala a este subtipo como represión estructural.

Las necesidades y sus polos, representan el llamado “proyecto de humanidad” de Galtung, y para lograrlo se requiere un equilibrio, que es una quinta necesidad o categoría transversal: el equilibrio ecológico.

El crecimiento económico ha traído de la mano nuevos procesos industrializados, que más allá de cuidar los recursos, los ha explotado indiscriminadamente. La urbanización sin control, la contaminación, es otro mecanismo de violencia sutil, que propone que sea analizado en cada uno de los tipos de violencia.

Como se observa en los tipos de violencia de Galtung, éstos surgen de las combinaciones que el contexto inmediato refiere y es por ello que vale la pena mencionar el subtipo de *violencia estructural y necesidades de bienestar social*; que tienen que ver directamente con este estudio y en el que Solís González (2013), establece un referente en el estudio del caso de nuestro país, proponiendo que el modelo económico neoliberalista, pudo haber favorecido la creación de un estado mexicano que propicia el surgimiento del crimen organizado, y específicamente del narcotráfico.

Como lo explica el autor, ante la crisis de la deuda externa que comenzó a afectar en la economía de México en los años 80 del siglo pasado, y que se vieron exacerbadas por las políticas de austeridad impuestas por el Fondo Monetario Internacional, se vieron reducidas las inversiones, el empleo y el salario; lo cual desató mayores desigualdades en la distribución de los ingresos y por lo tanto mayor concentración de la riqueza en unos cuantos.

En esa misma década de los ochentas, nuestro país adoptó políticas neoliberales para revertir esta tendencia, con un modelo de acumulación mucho más agresivo que el impuesto por el proteccionismo económico de la década anterior.

A principios de los noventas, el fenómeno de la globalización introdujo a nuestro país, el modelo maquilador, donde la pieza clave para atraer a las inversiones extranjeras, fue la mano de obra barata, el paraíso fiscal y los recursos naturales a bajo costo. Por el contrario, la pequeña y mediana empresa no pudo competir ante esta industria, y se fue contrayendo ante el escaso dinamismo económico y la baja rentabilidad.

Esta década de los noventa, para algunos analistas fue decisiva, porque nuestro país renunció a su capacidad de intervención en su propia economía, con la apertura de la banca extranjera y los capitales de inversión extranjeros.

A principios del siglo XXI, y como se ha mencionado anteriormente, con la salida repentina de grandes capitales de la industria maquiladora en todo el país, se observaron tendencias recesivas y de estancamiento en la economía, así como en el empleo formal, dando como resultado el aumento explosivo de su opuesto: la economía informal.

Solís González identifica cómo la crisis y las políticas neoliberales de austeridad afectan a los sectores formales e informales. Siendo este último una válvula de escape frente a los conflictos sociales "... pero paradójicamente, también representa la fuente de nuevos conflictos, sobre todo el relativo a sus estrechos vínculo con el crimen organizado y el narcotráfico" (2013, pág. 12).

Para el 2010 continúa la exportación de manufacturas de bienes intermedios en nuestro país, pero se evidencia que este sector, a pesar de producir el 90% del valor agregado únicamente

genera el 20% del empleo formal. Al contrario de las pequeñas y medianas empresas que se orientan a un estrecho mercado interno, de baja rentabilidad y bajos sueldos, donde se ubica el otro 80% del empleo formal, y se enfrentan a la realidad de que no existe una política económica que las compense.

En este complejo contexto económico, el autor sugiere que la legitimación del estado no opera bajo la lógica mercantil o de políticas eficientes, debido a la existencia de clases sociales polarizadas y la interiorización frágil de la democracia. Esta legitimación del estado mexicano se explica en el fondo cultural, o bagaje en términos de Bourdieu (1997), donde se echa mano de la religión, la tradición, el nacionalismo e incluso la violencia, para lograr el consenso social. Sin embargo, esta búsqueda de legitimidad no garantiza el estado de bienestar necesario.

Estas crisis de legitimidad de las instituciones mexicanas, de crisis económicas y desigualdades sociales crecientes en las últimas tres décadas, dieron pie a que el narcotráfico fuera una alternativa de economía, que promete acceder a mejores condiciones de vida. La corrupción e impunidad presentada a lo largo de la historia, permitió que este fenómeno fuera normalizado por los individuos de la sociedad mexicana. En concreto la crisis ha sido base para la penetración del crimen organizado en la economía y política mexicana, debido a la falta de consenso social, que permitió el estallido de la violencia (Solís González, 2013, pág. 16 y 17).

La válvula de escape, la economía informal, poco a poco fue atraída por el crimen organizado donde se comenzó a ver el crecimiento del tráfico de drogas, de personas, de armas, secuestro, extorsión, contrabando de piratería, etc. Y a su vez escaló a todos los niveles de sectores públicos y privados, debido al modelo clientelista que sobrevive del régimen anterior: se necesita contar con aliados para operar la economía informal —exactamente igual que en la formal—.

Este panorama dejó con las mayores pérdidas a la población trabajadora, pues el segundo sector, conformado por pequeñas y medianas empresas se vio afectado severamente cuando

empresarios se dieron a la fuga masiva, ante las pérdidas económicas y el desaliento a la actividad económica en regiones como el noreste de México.

Para efectos de este estudio, es importante retomar y conservar la idea de Galtung, en cuanto a que los tres tipos de violencia descritos, se relacionan unos con otros. Y como se ha observado, el estado se ha valido de elementos culturales para legitimarse.

Muestra concreta de ello es el estudio de Zavala (2018) quien documenta cómo el elemento simbólico es utilizado por el estado mexicano, para generar una situación de alerta a la población, acerca de una amenaza a la seguridad nacional.

Con varios testimonios periodísticos documentados, se advierte cómo el estado va creando la figura de los cárteles de narcotráfico – los cuales sostiene Zavala no existen-, para desviar en ellos la responsabilidad de la violencia ejercida hacia la población; pero que en realidad, se trata de estrategias oficiales para desviar la atención de los verdaderos y ocultos intereses del gobierno sobre el territorio y los recursos naturales.

Con este consenso social de la amenaza que requiere repulsión inmediata, se actúa en consecuencia con violencia directa hacia los grupos del crimen organizado, generando una guerra avalada en un principio por el mismo gobierno, y sociedad. Pareciera que hoy en día esta guerra contra el narcotráfico carece de sentido, por la falta de legitimidad de las instituciones que participaron en ellas y por el ataque a la población civil por parte de todos los bandos.

Como ideas generales de estos apuntes teóricos, se puede proponer que los actos violentos no surgen al margen de las sociedades que los producen, ya que es precisamente el contexto sociohistórico, un elemento que ayuda a entender el origen y las causas de este fenómeno.

Y en el sentido inverso, comprender a las sociedades y los procesos por los que éstas transitan ofrece los recursos, para enmarcar o caracterizar las violencias presentadas.

La violencia a la que se refiere este estudio, se enmarca -más allá del mero instinto biológico- en los terrenos socioculturales, donde lo político, económico y simbólico cobran relevancia por sus implicaciones. Se pretende centrar con los elementos descritos, a la violencia como

un hecho social, que afecta diferentes procesos de transformación de las sociedades modernas.

1.2 Las identidades

El tema central en esta disertación es el proceso de construcción y representación de las identidades en un contexto determinado y desde una perspectiva sociocultural. Se trata de un concepto teórico que a lo largo del tiempo ha sido concebido en formas diversas, pero visto indistintamente como un elemento subjetivo de las culturas.

El concepto de identidad es trascendental para el análisis social, ya que en él convergen muchas de las categorías primordiales de la sociología (como son la cultura, valores, socialización, educación, roles, clase social, territorio, región, género, etnicidad, etc.). Sin este concepto, no se podría explicar la interacción social entre los sujetos, sus percepciones y el rumbo de sus acciones (Giménez, 2007 a).

Históricamente la identidad era interpretada como única, en el sentido totalitario de las características que distinguen a un pueblo o nación. A finales de los años ochenta del siglo XX se comienza a hablar de “identidades”, con relación a las características que distinguen a los colectivos claramente identificados como actores sociales (Hall, 2003). Es por ello que este trabajo, podría cuestionar el concepto de “identidad lagunera”, que engloba sin distinciones a todos los actores y grupos sociales.

La teoría de la identidad forma parte de un paradigma más amplio, como es el de las teorías de la acción social, que comparten premisas como la de la “acción dotada de sentido” de Weber (1993), en la cual se reconoce el acto reflexivo del individuo, para su autoidentificación.

Dentro del proceso de autoidentificación, el reconocimiento externo hacia la narración identitaria es fundamental, ya que sin reconocimiento público (incluso como un sujeto distinto), la construcción de identidades no sería válida (Giménez, 2007 a).

Las cuestiones de identidad son mecanismos cognitivos básicos, que los humanos usan para distinguirse de los otros, y este argumento es fundamental para la organización de la vida social, de ahí la importancia de su estudio (Jenkins, 2008).

1.2.1 Identidades individuales

Las identidades individuales se adquieren o se forman mediante el aprendizaje, dentro de los procesos de socialización como lo son la familia, educación escolar, influencias generacionales. Los agentes de socialización pueden ser formales, por ejemplo, la familia, los maestros o los padres; o bien agentes difusos, como los usos y costumbres, los medios o la publicidad –porque ofrecen otros modelos de identidad- (Giménez, 2007 a).

Se puede decir que la identidad es la representación que se tiene de aquello que nos distingue de los demás, que nos arraiga a un grupo social, o a un territorio; que define rasgos que se comparten de una cultura; así como su relación con otros actores sociales de su misma posición o diferentes. Según Giménez (2007 a) la identidad contiene elementos tanto de lo “socialmente compartido” como resultado de la pertenencia a distintos grupos (como lengua, instrumentos de comunicación entre los miembros de una comunidad, las relaciones sociales, ritos y ceremonias propias, o los comportamientos colectivos, esto es, los sistemas de valores y creencias), como de lo “individualmente único”.

La función de distinguibilidad en las identidades nos permite primero observar la pertenencia social a una pluralidad de colectivos (categorías, grupos, redes y grandes colectividades); segundo nos permite distinguir la presencia de un conjunto de atributos idiosincrásicos o relacionales, y tercero descubrir una narrativa autobiográfica (en tono confidencial) que recoge la historia de vida y la trayectoria social de la persona (Giménez, 1997).

La pertenencia social, implica la inserción del individuo en grupos o colectivos y se constituye desde los roles que juega; sin embargo, el individuo también tiene conciencia de que pertenece a una nación y a cierto estrato social. Contrario a lo que pudiera pensarse, esta diversidad de pertenencias define y amalgama la identidad individual (Giménez, 1997).

Para ilustrar lo anterior, se puede observar el caso de los empresarios laguneros, quienes tienen conciencia de pertenecer a cierto estrato social, además de que muchos de ellos se mueven en los círculos étnicos diferentes según su origen, corresponden a los grupos empresariales, y se mueven dentro de grupos de beneficencia, así como deportivos y culturales de la región. Esta diversidad conjunta características únicas en la identidad individual.

Como se puede observar en el ejemplo, las categorías o grupos de pertenencia son la clase social, la etnicidad, las colectividades dentro de un territorio, los grupos etarios y de género. Asimismo se sostiene que algunas relaciones sociales pueden estar “dormidas” y se les conoce como identidades potenciales, y otras están activas, llamadas identidades activas. Otras relaciones pueden estar politizadas, es decir que se les destaca exageradamente porque así conviene (identidades politizadas). Pero en cualquier categoría, la pertenencia social implica que se comparten –aunque sea de manera parcial- los modelos culturales del grupo en cuestión (2007 a).

Sobre los atributos particularizantes que distinguen al individuo, estos son múltiples y variados, y a la vez son una lista abierta, ya que se pueden ir modificando de acuerdo a las condiciones sociales e históricas. Pueden encontrarse aquí atributos de significación individual, vistos como rasgos de personalidad (por ejemplo, inteligencia, responsabilidad, carácter, etc.); así como atributos de significación relacional vistos como características de sociabilidad (por ejemplo, cariñoso, obediente, tolerante, etc.).

Los atributos particularizantes pueden ser caracterológicos (describir disposiciones, hábitos, tendencias, capacidades) incluso lo relativo a la imagen del cuerpo. De igual forma pueden conjuntar los estilos de vida (preferencias personales en materia de consumo); así como describir una red personal de relaciones íntimas (parientes, amigos, compañeros, novios, etc.) o apego afectivo a objetos materiales, como pueden ser la vivienda, vestido, automóvil, etc. (Giménez, 2007 a).

Según Melucci (1989) una tipología básica analítica distingue cuatro posibles formas en que se configura la identidad: primero cuando el actor se identifica y afirma su diferencia libre

de todo reconocimiento por parte de otros (identidades segregadas); segundo, cuando el actor es identificado y reconocido como diferente por los demás, pero él mismo no reconoce estas diferencias (identidades heterodirigidas); tercero, cuando el actor distingue sus diferencias en forma autónoma, aunque esta diversidad ha sido fijada por otros (identidades etiquetadas); y por último las identidades desviantes, donde se da una aceptación total a las normas y modelos de comportamiento externos -de los otros-, pero la imposibilidad de ponerlas en práctica nos induce a rechazarlos mediante la exaltación de nuestras diferencias.

En el contexto social, las identidades requieren de la “vida ordinaria” como condición de posibilidad, así como contextos de interacción estables. Para Hall (2003), la identificación se puede observar en la interacción de los actores sociales y en su práctica discursiva. Afirma que “La identificación es, entonces, un proceso de articulación, una sutura, una sobredeterminación y no una subsunción” (pág. 15).

Giménez (1997) considera que la identificación tiene la característica de persistir en el tiempo y en el espacio –aunque esto no sea una realidad-, es por ello que los individuos se pueden percibir (consigo mismos) de igual forma a través del tiempo y las situaciones. Esto puede parecer contradictorio a la función de diferenciar; sin embargo, explica por qué asociamos las identidades con la estabilidad temporal, y la forma en que asignamos responsabilidades a los actores sociales y prevemos los comportamientos individuales o colectivos.

En el caso de las identidades estudiantiles, se puede conservar la idea de los atributos particulares de éstas durante el paso del tiempo, aun cuando el tiempo influya para que estos atributos cambien o desaparezcan.

Otra característica atribuida a las identidades es el valor que se les imputa, ya sea negativo o positivo. Es decir, en principio los actores sociales tienden a valorar como positiva su identidad, sin embargo las identidades pueden adquirir una connotación negativa para los mismos actores; por un lado, porque ésta no le ofrece el mínimo de ventajas y satisfacciones para expresarse con éxito en el contexto en que se desenvuelven y por otro, cuando otros actores dominantes (generalmente en las luchas simbólicas) “otorgan” las clasificaciones de

legítimas e ilegítimas, con las respectivas consecuencias de crisis, complejos y frustración que generan (Giménez, 1997, pág. 21).

Se puede mencionar como ejemplo de lo anterior, aquellas identidades juveniles, en donde los atributos de rebeldía, protesta y hasta modificación corporal, en un principio son considerados como positivos, y con el paso del tiempo estos mismos atributos pueden obstaculizar el ingreso del joven a la vida laboral, por lo que esos atributos ya no le otorgan los mismos beneficios para expresarse con éxito en el nuevo contexto.

Tanto Giménez como Hall coinciden en que la utilidad teórica y empírica del concepto de identidad nos permite comprender mejor la interacción social, permite a los actores sociales ordenar sus preferencias, escoger acciones y políticas de exclusión.

La identidad existe en el sentido propio de los sujetos- individuos que poseen una conciencia propia. Algunos sociólogos desaconsejan hablar de identidades colectivas debido al riesgo de dar características psicológicas, de manera arbitraria a los grupos –cuando éstas sólo conciernen a los individuos. Sin embargo, hablar de identidades colectivas es posible, cuando las identidades se construyen por analogía de los individuos, con los actores colectivos (grupos, movimientos sociales, partidos políticos, comunidades, etc.).

En conclusión, las identidades son aquellas representaciones que nos permiten el arraigo o sentido de pertenencia a un grupo social, o a un territorio; que definen los rasgos que se comparten de una cultura y nos permite diferenciarnos de los otros, situándonos en una posición distinta a aquellos.

Identidades colectivas

Como se ha mencionado, no podríamos hablar de “la identidad” como una representación absoluta; en tanto sí podemos distinguir que existen identidades colectivas, por analogía con los actores sociales o los individuos vinculados entre sí, que comparten un sentido de pertenencia, representaciones sociales comunes y por lo tanto una orientación similar en la acción. De acuerdo con Giménez (1997), estos elementos centrales de la identidad suelen

aplicarse a las identidades conformadas por los sujetos-grupos o bien a los sujetos-actores colectivos.

Melucci (1989) construye el concepto de identidad colectiva, concebido como un conjunto de prácticas sociales que involucran a un número de individuos o grupos; exhiben características similares en cuanto al tiempo y el espacio; implican un campo de relaciones sociales y pueden dotar de sentido aquello que están haciendo o quieren hacer. Se puede observar que esta definición no toma en cuenta a los sujetos, sino a los mecanismos de acción.

La identidad colectiva implica que exista una definición de lo que se quiere hacer, de los medios y del campo de la acción; que surja un grado de involucramiento emocional que les permita a los individuos sentirse parte de la unidad; y que la permanencia en estas prácticas sociales se produzca constantemente (Melucci, 1989).

Tal es el caso de los partidos políticos -como identidades politizadas-, en las cuales se dictan los principios fundamentales específicos de su concepción de política, los medios y recursos que utiliza, en función de las prácticas electorales, de propaganda, inclusión y aceptación; así como de las prácticas de permanencia que exigen tareas específicas para dar cabida a los sujetos, que han desarrollado tal afinidad hacia esas ideas de poder.

Las identidades colectivas se aprenden en el proceso de interacción social – enmarcado en un contexto histórico y social-. Son posibles gracias a la cercanía de agentes individuales en el espacio social. En el primer momento de su surgimiento, las identidades colectivas dedican un momento a la construcción del valor de sí mismas, dejando de lado el reconocimiento exterior (Giménez, 2007 a).

Mientras más institucionalizadas se encuentren las formas de acción social, la identidad colectiva puede cristalizarse en formas organizacionales, sistemas de reglas formales, y patrones de liderazgo efectivos. Sin embargo mientras menos institucionalizadas, el carácter de las identidad colectiva se convierte en un proceso que se tiene que activar continuamente para que la acción sea posible (Melucci, 1989, pág. 35).

Esto nos lleva a pensar cómo en algunos casos, por ejemplo en la presencia de identidades politizadas se encuentran casos como los Zapatistas, donde el gobierno indígena tzeltal de Chiapas proporcionó la estructura necesaria, y en el caso contrario, el movimiento 132, que no contaba con la estructura institucional que le diera soporte.

Las diferencias que se identifican entre las identidades individuales y colectivas, apuntan a que los grupos colectivos carecen de autoconciencia, carácter o voluntad (que sólo corresponden al individuo); las identidades colectivas no corresponden a entidades plenamente delimitadas, homogéneas; y no se pueden tomar a las colectividades como un componente de la vida social, sino como un acontecimiento de ella. Por otro lado las similitudes que se identifican entre las identidades individuales y colectivas, señalan a que ambas tienen la capacidad de diferenciarse con su entorno o mejor dicho “los otros” que se mantiene a través del tiempo, aunque sea de manera temporal como se ha dicho (Giménez, 2007 a).

Hall (2003, pág. 18) presupone que estas identidades se construyen a través de aquello que nos hace diferentes a los otros y no precisamente por las representaciones comunes o similitudes. Así pues queda claro que el significado de las identidades colectivas, se construye en su relación con el otro, ya sea grupo de individuos o actor social, y en la relación con lo que él no es, sino con su opuesto. Este proceso de formación de las identidades, también debe leerse dentro de la interacción de fuerzas históricas y sociales, así como de los mecanismos complejos que se generan.

Giménez (1997, pág. 18) propone algunos axiomas para comprender la naturaleza de las identidades colectivas:

- 1) Sus condiciones sociales de posibilidad son las mismas que las que condicionan la formación de todo grupo social: la proximidad de los agentes individuales en el espacio social.
- 2) La formación de las identidades colectivas no implica en absoluto que éstas se hallen vinculadas a la existencia de un grupo organizado.
- 3) Existe una “distinción inadecuada” entre agentes colectivos e identidades colectivas, en la medida en que éstas sólo constituyen la dimensión subjetiva de los primeros, y no su

expresión exhaustiva. Por lo tanto, la identidad colectiva no es sinónimo de actor social. 4) No todos los actores de una acción colectiva comparten unívocamente y en el mismo grado las representaciones sociales que definen subjetivamente la identidad colectiva de su grupo de pertenencia. 5) Frecuentemente las identidades colectivas constituyen uno de los prerequisites de la acción colectiva. Pero de aquí no se infiere que toda identidad colectiva genere siempre una acción colectiva, ni que ésta tenga siempre por fuente obligada una identidad colectiva. 6) Las identidades colectivas no tienen necesariamente por efecto la despersonalización y la uniformización de los comportamientos individuales (salvo en el caso de las llamadas “instituciones totales”, como un monasterio o una institución carcelaria).

Las identidades colectivas- sociales son los sujetos de estudio en la presente investigación, bajo el supuesto de que no podemos estudiar “la identidad lagunera” como la única representación que podría surgir en los discursos.

En conclusión, las identidades colectivas son el conjunto de prácticas sociales que involucran a un número de individuos, grupos o actores sociales; que coinciden en el tiempo y el espacio; donde estrechan un campo de relaciones sociales y pueden explicar qué sentido tiene lo que están haciendo o quieren hacer.

Para generar el conocimiento que profundice en la comprensión de las identidades en Torreón, Coahuila, este apartado teórico supone que en la conformación de éstas se relacionan con la cultura, el territorio y el trabajo, siendo construidas a través de representaciones sociales. De ahí que se ahonde en las categorías teóricas mencionadas.

Estas identidades sociales solo pueden resultar de la interiorización selectiva de un determinado conjunto de símbolos culturales, por parte de los mismos sujetos o actores. Vale la pena señalar, que dicha selección es influenciada por la representación social que los sujetos poseen. Por ello, se ahondará en este concepto vital para comprender estos constructos identitarios.

Identidad cultural

Es la primera categoría en la que deseamos observar los cambios presupuestos en este estudio. Se encuentra ligada a los conceptos de cultura e identidad, estrechamente interrelacionados e indisolubles (Giménez, 2005) ya que como se ha explicado, la identidad consiste en la apropiación de ciertas formas culturales que se encuentran en nuestro entorno social, en nuestro grupo o en nuestra sociedad. Esto resulta más claro, cuando se toma en cuenta que la primera función de la identidad es distinguir entre lo que somos y lo que los “otros” son; ya que es precisamente esta distinción, la que se genera a partir de rasgos culturales distintos. De este modo algunos autores establecen que la identidad no es más que la cultura interiorizada en forma específica, distintiva y contrastante por los actores sociales (Cfr. Giménez, Geertz, Vergara Estévez y Vergara del Solar).

Geertz (1997) afirma que la cultura se presenta como una “telaraña de significados” que nosotros mismos hemos construido a nuestro alrededor y dentro de la cual quedamos necesariamente atrapados. Sin embargo, no todos los significados pueden llamarse culturales, sino sólo aquellos que son compartidos y relativamente duraderos, esto puede observarse a nivel individual o grupal, o ya sea a nivel histórico, es decir, en términos generacionales. De este modo se puede ver a la cultura como una dimensión analítica de la vida social, si la definimos por referencia a los procesos simbólicos de la sociedad.

Durham (1984, pág. 10) ofrece otra definición más dinámica de la cultura, la explica “...como un proceso de continua producción, actualización y transformación de los modelos simbólicos, a través de la práctica individual y colectiva en contextos históricamente específicos y socialmente estructurados”.

Giménez (2007 a, pág. 49) agrega a las definiciones anteriores que, “la cultura es la organización social de significados, interiorizados de modo relativamente estable por los sujetos en forma de esquemas o representaciones compartidas y objetivadas en formas simbólicas, todo ello en contextos históricamente específicos y socialmente estructurados”.

En estas definiciones de la cultura se observa que ésta no puede existir en forma abstracta, sino solamente encarnada en los mundos culturales, cotidianos determinados, los cuales

conlleven contextos históricos, sociales y espaciales concretos (Giménez, 2007 a). Es decir, no puede haber actores sin cultura, ni cultura sin actores.

Cuando hablamos de “lo simbólico” nos referimos al mundo de las representaciones sociales, materializadas en formas simbólicas o culturales. En el sentido amplio, todo puede ser tomado como un símbolo (no nada más la lengua o la escritura), sino también los comportamientos, las prácticas sociales, los usos y costumbres, así como la vivienda, la alimentación, entre otros. Es decir, lo simbólico es un amplio conjunto de procesos sociales (Giménez, 2007 a, pág. 32).

Giménez (2007 a) nos ofrece algunas observaciones de lo simbólico, en primer lugar, se trata de una dimensión que constituye todas las prácticas sociales, y en consecuencia, de toda la vida social. En segundo término, los sistemas de símbolos son al mismo tiempo modelos de representaciones, y modelos para la acción. Por último, que la cultura, a pesar de ser sólo una dimensión analítica de la vida social, manifiesta una relativa autonomía (porque el significado de un símbolo frecuentemente desborda el contexto donde surgió). Es por ello que dentro de la cultura, cualquier cosa o acontecimiento puede convertirse en un fenómeno semiótico.

En todo los campos semánticos, los significados compartidos pueden ir cargados de emociones y connotaciones, lo que va construyendo la “tematicidad” de la cultura donde los “motivos” se repiten como un tema invariable en muchas narrativas (Giménez, 2005, pág. 2).

Tal como se puede observar en la cultura lagunera, los motivos han ido evolucionando a través de la historia (como ejemplo la abundancia que traía el agua a la región, y el esfuerzo de construir un asentamiento en medio del desierto, motivos que fueron replicados en diversos medios y contextos).

Según Molano (2007), la cultura tiene varias dimensiones y funciones sociales que generan, un modo de vivir, cohesión social, creación de riqueza y empleo, y equilibrio territorial. Observar la cultura es posible a través de las formas culturales exteriorizadas, como son artefactos o comportamientos (obras de arte, ritos, danzas...). Hay manifestaciones culturales que expresan con mayor intensidad que otras su sentido de identidad (por ejemplo,

manifestaciones como la fiesta, el ritual de las procesiones, la música, la danza), hecho que las diferencia de otras actividades que son parte común de la vida cotidiana.

Las identidades son indispensables para entender la interacción social, ya que este proceso de interacción requiere, entre otras cosas, que los interlocutores participantes se reconozcan mutuamente explicitando alguna dimensión de su identidad, de su cultura.

La cultura se interioriza en forma de esquemas cognitivos o representaciones sociales que provienen de experiencias comunes. Ambas formas de la cultura exteriorizada e interiorizada sostienen una relación estrecha -en contextos históricamente específicos y socialmente estructurados- (Giménez, 2005). Es decir, no sería posible interpretar las formas culturales exteriorizadas, sin las representaciones sociales o esquemas cognitivos que nos preparan para hacerlo. En este caso se puede decir que la cultura operante, es realmente la que pasa por las experiencias de los sujetos, por ello es importante observar las identidades, preferentemente desde la cultura interiorizada en los sujetos (formas interiorizadas) que desde los objetos - formas exteriorizadas u objetivadas- (Giménez, 2007 a).

Dicho lo anterior se puede reforzar la idea de que las identidades culturales pueden ser vistas como un proceso abierto; como una identidad histórica, que se encuentra en continua transformación. Pudiera pensarse que la identidad cultural proviene de la tradición, pero es siempre una construcción social e histórica (Vergara Estévez y Vergara del Solar, 2012).

La relación que existe entre cultura e identidad es tan esencial que se dice que “la concepción que se tenga de la cultura va a comandar la concepción correspondiente de la identidad (Giménez, 2005, pág. 5).

Si soy, por ejemplo, vanguardista y concibo la cultura como sinónimo de posmoderno e innovación, mi concepción de la identidad también revestirá los mismos caracteres.

Giménez (2005) afirma que la identidad cultural se explicita exclusivamente por individuos dotados de conciencia, memoria y psicología propias, y sólo por analogía de los actores colectivos (grupos, movimientos sociales, partidos políticos, vecindarios, barrios etc.). Esta

colectividad puede estar localizada geográficamente, pero no de manera necesaria, por ejemplo, los casos de refugiados, desplazados, emigrantes, etc. (Molano L., 2007).

Así pues la identidad cultural no es un concepto fijo, como se ha explicado se recrea individual y colectivamente y se alimenta de forma continua de la influencia exterior (Molano L., 2007).

En cuanto a la colectividad, es preciso mostrar que según Giménez (2005) existen parámetros fundamentales que definen a un actor social: ocupa siempre una o varias posiciones en la estructura social; se concibe en interacción con otros (ya sea cara a cara o de manera virtual); está dotado de alguna forma de poder, es decir que dispone siempre de algún tipo de recursos que le permite establecer objetivos y movilizar los medios para alcanzarlos; está dotado de una identidad que le distingue de otros (atributo relacional); tiene un proyecto para el futuro; y se encuentra en constante proceso de hacerse a sí mismo y nunca termina de configurarse definitivamente.

Es importante aclarar, que los procesos identitarios no son exclusivos de los actores sociales, sino como se ha mencionado en este mismo capítulo, existen identidades colectivas que pueden estar ausentes en los actores sociales reconocidos dentro de una sociedad.

Una idea que ayuda a comprender la trascendencia de la identidad cultural, en la construcción de las sociedades, apuesta a que la identidad cultural se liga a la memoria del pueblo; a la capacidad de reconocer el pasado y los elementos simbólicos o referentes que le son propios y que ayudan a construir el futuro (Molano L., 2007, pág. 7).

En conclusión, cuando se habla de las identidades culturales, se refiere a la cultura que ha sido interiorizada por los sujetos, y que se manifiesta a través de formas objetivadas de lo simbólico (música, danza, alimentación etc.) y formas subjetivas (costumbres, valores, características del sujeto), las cuales explican las diferencias primordiales entre los individuos o grupos.

Identidad regional o socioterritorial

Se trata de la segunda categoría teórica en la que deseamos observar los cambios presupuestos, en este estudio. Cuando se habla de identidad territorial, se parte de la idea de región sociocultural, por lo que se puede decir que estas regiones nacen de la historia, de un pasado vivido en común por una población situada en un territorio. De igual forma, una región sociocultural se define en cuanto a la articulación de las diferencias (micro) culturales que complementan cierto estilo de vida o ciertas formas simbólicas (formas culturales exteriorizadas como música, alimentación, fiestas) que se difunden en el área geográfica y que se consideran emblema de la misma. No hay lugar para la homogeneidad pues -sobre todo en una sociedad compleja- no existe el desarrollo histórico homogéneo (Giménez, 1994).

Según Giménez (1994) esta articulación de las diferencias no es necesariamente armoniosa, ya que frecuentemente hay contradicciones y contrastes en los diversos actores sociales asentados en la región, sin embargo ello no impide considerar que todos participan en un mismo patrón cultural. Se puede decir que estas contradicciones son un factor esencial en la dinámica regional y deben ser tomados en cuenta para describirla.

En el caso de la Región Lagunera, es fácil observar algunos elementos culturales comunes como la comida, las fiestas religiosas y la vocación agrícola; así como microelementos culturales que establecen sutiles diferencias, como los atributos relacionales de los habitantes, entre otros.

La identidad regional puede asemejarse a la fusión de interpretaciones individuales y colectivas del entorno material y simbólico, la cultura es su sistema relacional, de manera que coordina las diferentes concepciones de los individuos en torno al espacio general y los lugares concretos (Albeti Mas, 1993).

Para redondear la idea, una región sociocultural sería el espacio donde se da un proceso histórico particular, que ha determinado que la población de la misma esté organizada de cierto modo, tenga relaciones con características particulares a diferencia de las demás regiones (Giménez, 1994, pág. 167).

Según Velasco Ortiz (1998), el territorio puede ser visto como un espacio donde se inscribe la cultura, es el marco o área de aparición de prácticas, y símbolos de pertenencia socioterritorial. Así pues, este espacio social puede ser visto como producto de la experiencia, la percepción y la imaginación, más allá de su dimensión física, se percibe como una experiencia que integra naturaleza, significado e interacciones.

Un elemento indisociable del territorio es el paisaje, cuya función primordial es servir como símbolo de éste (que no visible en su totalidad). Lo representa y lo resume de tal manera que tenemos una idea de la totalidad. Otra función del paisaje es la de señalar la diferenciación y el contraste entre los territorios en diferentes niveles de la escala geográfica, destacando la supuesta personalidad o tipicidad del mismo, de aquí el efecto que juega el paisaje en los procesos de diferenciación propios de las identidades (Giménez, 2001).

En la mayoría de los países del mundo, el espacio se organiza a partir de las relaciones que se establecen teniendo como origen las ciudades; es así como se generan los centros (no necesariamente geográficos) que existen gracias a la concentración de las regiones. De esta forma también se van construyendo redes y vías de comunicación. En términos culturales, el centro regional es el lugar de una cultura hegemónica, donde se representa una única tradición, religión y poder; por otro lado, en la periferia se establecen las culturas populares representadas por las "pequeñas tradiciones" (Giménez, 1994).

La identidad regional se adquiere mediante la socialización de los individuos caracterizada en un territorio. Es aquí donde a través de este proceso, los actores interiorizan progresivamente los elementos simbólicos del entorno hasta llegar a adquirir el sentimiento y el status de pertenencia socio-territorial. Se puede tener el sentimiento de pertenecer a una región sociocultural por nacimiento, por habitar en ella de manera prolongada, por actividad profesional, etc. (Giménez, 2007 a).

Frecuentemente se distingue entre tres tipos de identidad regional o socioterritorial: 1) Identidad histórica y patrimonial, que se construye a través de los acontecimientos pasados que son importantes a nivel social, o bien las formas exteriorizadas de la cultura que constituyen el patrimonio cultural de la región. 2) Identidad proyectiva, que se sustenta en

un proyecto regional. 3) Identidad vivida, que es el reflejo de la vida cotidiana y del modo de vida actual de la región. Estas formas no se pueden apreciar de manera aislada, ya que pueden combinarse entre sí (Giménez, 2007 b, pág. 137).

Elementos de la identidad territorial o regional

Los significantes primarios de la identidad regional están ligados a su territorialidad, como podrían ser el desierto, los ríos que atravesaban la región, La Laguna que desde 1777 caracterizaba a la región - formada como desembocadero del Río Nazas, etc., todos fueron transformados a nivel de símbolos. Frecuentemente a estos símbolos se añade un componente casi-étnico o casi racial, y entonces adquiere relevancia el modelo de identificación que remite a un pasado, a un patrimonio y a una herencia cultural compartida. En el caso de la Región Lagunera, los tlaxcaltecas y españoles quienes fueron agentes de cambio en la región y que al día de hoy se rescatan características de sus formas de trabajo e innovación (Corona Páez, 2011).

Los significantes secundarios surgen por correlación o correspondencia con la comunidad regional, en este caso podemos encontrar la música, la danza y los trajes regionales; las figuras ilustres; determinados productos agrícolas o artesanales; el dialecto regional; las fiestas, ferias, mercados, peregrinaciones, el tipo humano característico de la zona y la belleza idealizada de las mujeres, etc. (Giménez, 1994, pág. 168).

El proceso subjetivo que genera un sentido de pertenencia y cierto grado de lealtad con la región se conoce como identificación socio regional, la cual se genera por pertenencia a la zona territorial y por referencia de la interacción social (Giménez, 1994).

Giménez (1994) identifica cuatro modos de presencia cuando se habla de identidad regional: localización territorial; participación ecológica; pertenencia social; conformidad normativa.

La localización territorial se refiere a la presencia de los individuos de una población en una determinada área territorial, sin embargo, por sí sola la localización territorial no establece ninguna relación entre ellos.

La participación ecológica sí suma a la localización territorial, la conciencia de las relaciones de interdependencia entre los sujetos, pero esta conciencia todavía no implica la conformación de una identidad colectiva, tampoco sentimientos de compromiso al grupo.

La pertenencia social implica que el individuo, asume un rol o compromisos dentro de esa colectividad, y experimenta sentimientos de solidaridad y lealtad hacia ese grupo. Este sentido de pertenencia se refiere exclusivamente a la dimensión simbólica de las relaciones sociales. Es decir, tratándose de la identificación regional (o micro-regional), la pertenencia debe caracterizarse, entonces, como socioterritorial.

La conformidad normativa, supone que el individuo asume y comparte tan plenamente los modelos de valores de esa región que consiente y se conforma con éste. Se puede decir que esta conformidad con las normas representa una modalidad acrítica de la pertenencia social.

En reciente estudio, Giménez (2007 b, pág. 139) aporta algunos supuestos que ayudan a comprender la naturaleza de la identidad regional:

- 1) La identidad es creatividad permanente y exploración continua, y en cuanto tal implica una dialéctica de continuidad y cambio. Si en un contexto de modernización y cambio la identidad regional se fija sólo en la continuidad, se convertirá fatalmente en repliegue y negación de sí mismo.
- 2) En nuestra época, la identidad ya no puede fundarse exclusivamente en el culto a las propias raíces y tradiciones, so pena de perecer por asfixia.
- 3) La identidad regional puede ser evaluada positiva o negativamente por los actores regionales. Si es evaluada positivamente, engendrará en estos actores orgullo de pertenencia y un fuerte apego a la región. Si éste es el caso, la identidad estimulará la solidaridad regional y reforzará su resistencia frente a la penetración excesiva de elementos externos, así como también frente a todo lo que aparezca como amenaza a la especificidad regional. Si es evaluada negativamente - llegando hasta el extremo de la estigmatización- los actores regionales se convertirán en migrantes potenciales

que sólo esperan el momento oportuno para abandonar su región en búsqueda de identidades más gratificantes.

4) No todos los actores comparten unánimemente o del mismo modo una identidad regional. Lo que es emblema de orgullo para unos puede ser estigma para otros.

5) No existe, en principio, incompatibilidad entre identidad regional y apertura al mundo. Por el contrario, cuanto más amplia y generosa es la apertura al exterior, tanto más fuerte y compartida tendría que ser la identidad regional.

6) No hay identidad sin autonomía al menos relativa. Una colectividad que no pueda decidir sobre su modo de vida, que no pueda vivir según los valores que considera fundamentales, que no pueda organizar su vida colectiva de acuerdo a sus propias normas, es una colectividad desprovista de identidad. Es, con otros términos, una colectividad moribunda.

Para efectos de la identidad regional, el modo de presencia que interesa es la pertenencia social o socioterritorial (que incluye como condición previa la localización y la participación ecológica). Esta forma de pertenencia se distingue de la pertenencia social, porque considera que el territorio desempeña un papel simbólico relevante en la acción e interacción humanas, y no nada más porque coinciden físicamente en ese territorio.

En conclusión, las identidades regionales se refieren a las aportaciones simbólicas de una región sociocultural, que ha sido interiorizada por los sujetos, y que se manifiesta a través de formas objetivadas y las cuales explican las diferencias primordiales entre los individuos o grupos de una región y otra. Es importante reforzar la idea de que el territorio es indispensable en la construcción de sentido.

1.2.3 El concepto de representaciones sociales

Para lograr apreciar los cambios presupuestos en este estudio, se retomó un concepto central en la constitución de las identidades, que es el de las representaciones sociales que comparten los individuos y que podrían conformar las identidades colectivas. Es por ello que en esta discusión teórica, se profundiza en el entendimiento de elaboraciones, por las cuales podemos

conocer los significados comunes y compartidos, que se dan en las interacciones sociales de la vida cotidiana.

En términos de Araya (2002), las representaciones sociales surgen cuando los individuos o grupos hacen referencia a los objetos –en el sentido amplio-, dando una explicación acerca de ellos. Asimismo podrían jerarquizarlos o calificarlos porque tienen una representación de ese objeto.

Las representaciones sociales se componen de un núcleo central, más o menos consistente, (condiciones históricas y sociales más profundas), y un sistema adyacente más flexible (estereotipos, creencias, información) que permite la adaptación del individuo a esas experiencias de la vida cotidiana. Por ello las representaciones sociales pueden ser a la vez movedizas y estables (Giménez, 2007 a, pág. 48).

Fourez (2008, pág. 38) afirma que “en sociología se habla de representación para designar el modo en que las personas ven una situación y se destaca que, aquello ante lo cual la gente reacciona no es la realidad, sino la representación que tiene de ella”.

En palabras de Jodelet (1984) representar es hacer el equivalente de un objeto (situación, cosa, fenómeno, contexto) a través de las *mediaciones*, ya que sólo en esta condición se puede significar ese algo. Explica que las representaciones pueden ser tratadas en tres esferas de pertenencia: la de la subjetividad, la de la intersubjetividad y la de la trans-subjetividad. En la primera se trata de las elaboraciones que hace el sujeto, en la segunda esfera se trata de aquellas interpretaciones que hacen los sujetos entre sí y en la tercera que se mueven en un plano horizontal, entre un grupo y otro (Jodelet, 2008).

Para Araya (2002, pág. 33) las representaciones sociales se conforman de materiales de diversas procedencias: primero, el fondo cultural acumulado en la sociedad a lo largo de su historia (creencias compartidas, valores considerados como básicos, referencias históricas y culturales que conforman la memoria colectiva y la identidad de la propia sociedad). Segundo, los mecanismos de anclaje (la forma en que los saberes y las ideas entran a formar parte de las representaciones sociales de dichos objetos) y objetivación (cómo inciden las estructuras sociales sobre la formación de las representaciones sociales). Y tercero, del

conjunto de prácticas sociales que se difunden en la comunicación social, como son los valores, creencias, conocimientos y modelos de conductas que se observan en los medios de comunicación.

Las representaciones sociales tienen como denominador el hecho de surgir en momentos de crisis y conflictos, y emergen marcadas por las condiciones en que son pensadas y formadas. Asimismo, expone que responden a la necesidad de clasificar y comprender acontecimientos complejos y dolorosos; a la necesidad de justificar acciones planeadas o cometidas contra otros grupos y a la necesidad de diferenciar un grupo respecto de los demás existentes, en momentos en que resultase preciso hacer una distinción (Moscovici, 1979). En esta línea se subraya que las representaciones no son estados de ánimo o sentimientos, sino “sustitutos” o “representantes” (Fourez, 2008, pág. 42)

Moscovici (1979) infiere tres condiciones de emergencia de las representaciones sociales: La dispersión de la información, hay tanta y en diversos lugares, que provoca que nunca se posea toda la necesaria o existente acerca de un objeto social. La focalización que se da cuando una persona o una colectividad, se concentra dónde están implicados los juicios o las opiniones en la interacción social, sesgando otros intereses. La presión a la inferencia, a tener una respuesta o explicación a todo lo que nos rodea, porque la vida cotidiana, las circunstancias y las relaciones sociales exigen del individuo o del grupo social que sean capaces, en todo momento, de estar en situación de responder.

Giménez (2007 a) señala cuatro funciones principales de las representaciones sociales:

- 1) cognitiva, ya que a menudo constituyen esquemas de percepción de la realidad,
- 2) identificadora, ya que en última instancia las representaciones definen la identidad social,
- 3) orientadora, debido a que pueden orientar el comportamiento y las prácticas y
- 4) justificadora, porque permiten explicar los comportamientos, acciones o toma de posicionamiento.

El conocimiento del sentido común juega un papel crucial en las representaciones sociales, ya que es desde allí donde se puede observar cómo los sujetos piensan y organizan su vida cotidiana. De ahí que la cotidianidad, sea generalmente establecida como la realidad.

Una nota sobre el sentido común, es que necesita echar mano de la evidencia empírica que construye para legitimarse, sus pronósticos pueden ser débiles ya que depende de un sistema básico de proyección hacia el futuro, y para responder pragmáticamente a la situación. Además depende de los insumos culturales para operar, e incluso para validarse (Soto Alvarez, 2008).

En reciente aportación teórica, Jodelet (2008) señala que este conocimiento del mundo cotidiano pasa necesariamente por la experiencia y el cuerpo, pues “no existe pensamiento desencarnado flotando en el aire”. Con ello se pueden tomar en cuenta los factores identitarios dentro de las representaciones sociales, ya que el sujeto toma posiciones de acuerdo con el lugar social que ocupa, es decir su pertenencia social, que finalmente se verá reflejada en las connotaciones con las que va a describir “la realidad”.

Las representaciones son el resultado de una construcción, de negociaciones realizadas por los individuos en función de sus proyectos y, por lo tanto, de sus intereses; no son neutras ideológicamente y mucho menos culturalmente.

Estas adscripciones que tienen los individuos a diferentes grupos, generan conocimientos, visiones y representaciones sociales compartidas; por lo que se explican interpretaciones similares de los acontecimientos. Así, es posible encontrar en éstas, los clichés, dogmas, valores y normas (tanto positivos, como negativos), al igual que principios de interpretación y lógicas que orientan las acciones o prácticas, su identidad social y la forma en la que perciben la realidad (Araya Umaña, 2002).

Es importante redondear la noción, de que cuando los seres humanos reflexionan, se refieren a las representaciones que tienen de su situación y no a la situación en sí misma. En las representaciones sociales se busca entender los restos culturales de la sociedad, el momento histórico y la posición dentro de la estructura social, que se refleja en un discurso (Banchs, 2000).

Para Araya (2002, pág. 32) “el papel que desempeñan las representaciones en la configuración de los grupos sociales, y especialmente en la conformación de su identidad, las instituyen como fenómenos sociales. Si bien no se puede afirmar que un grupo es tal por el hecho de compartir determinadas representaciones sociales, sí es evidente que, en ocasiones, la denominada cultura grupal define intensamente al grupo y está vinculada no sólo con una memoria y con un lenguaje compartidos, sino también con representaciones comunes”.

Según Fourez (2008) el término representación se utiliza, al menos, de tres formas: como un espejo de la realidad donde el origen de la representación se encuentra en el deseo de imitar lo existente, más que el de re-presentarlo. Como la opinión que la gente tiene del contexto (las concepciones llamadas espontáneas) donde las representaciones se ven como las ideas que les condicionan en sus acciones. Como lo que puede, en un debate, tomar el lugar de la realidad donde las significaciones son como un mapa de ruta o el punto de vista que debe ser desarrollado. En todos los casos permiten reemplazar lo complejo de la realidad, por lo más simple, haciendo más “tratables las situaciones, fenómenos o contextos.

Para Giménez (2007 a), las representaciones sociales son la vía más fructífera para analizar las identidades (como se explicará más adelante, las formas interiorizadas de la cultura), ya que permiten detectar esquemas subjetivos de percepción, de valoración, de acción que son la definición misma de lo que llamaremos cultura interiorizada.

En resumen, las representaciones sociales son “filosofías” surgidas en el discurso y pensamiento de la sociedad. Es decir, las personas nacen en un entorno social determinado por la cultura, el contexto histórico, geográfico, entre otros, que forman un panorama del mundo en el que viven, y por tanto ese entorno persiste como su realidad existente; que a su vez influye en el discurso y pensamiento social, pudiéramos decir, como un proceso circular.

Ahora bien, para generar el conocimiento que profundice en la comprensión de las identidades en Torreón, Coahuila; este apartado teórico supone que en la conformación de éstas se relacionan la cultura, el territorio y la vocación laboral, siendo construidas a través de representaciones sociales.

Con base en los conceptos teóricos presentados, se planteó la posibilidad de integración de un modelo interpretativo- comprensivo de las identidades que se encontraron durante la realización de este estudio, con base en las dos categorías identidad cultural e identidad regional, vistas a través de los fenómenos de violencia y cambios en la vocación laboral, específicamente en Torreón, Coahuila.

Para ello se tomó en cuenta la idea de que el sentido de sí mismo, que construye un sujeto o actor social (es decir su identidad) se configura narrativamente a partir de la elaboración de un relato de su propia historia. Es a través de la elaboración de una narración, que los sujetos dan coherencia y continuidad a su experiencia, que le dan sentido, que construyen una imagen de sí mismos, del mundo y de los otros, y que participan (consciente o inconscientemente) de los significados dentro de su cultura. El sujeto al reflexionar sobre sí mismo construye y explicita las representaciones sociales, que orientan sus acciones (Stecher, 2013).Barreda

Como señala Bruner (1984) para el caso de las narrativas -los relatos que en primera persona construyen los actores sociales sobre su propia vida o parte de ella- es central relevar la dimensión temporal y evaluativa.

Respecto a la primera dimensión, se infiere que toda narrativa identitaria implica una estructura temporal, donde se construye el presente, en la medida que se entiende una historia pasada y que a la vez da ciertas posibilidades hacia el futuro. Con relación a la dimensión evaluativa, se plantea que todo sujeto al momento de contar su historia establece (explícitamente o no), un juicio de valor respecto a aquellos acontecimientos que relata (Stecher, 2013).

Estudiar las identidades implica también reconocer que hay una reflexión sobre la representación social que se posee, la cual se modifica en coyunturas de incertidumbre, crisis y cambio- ya que está en la base de los procesos de construcción identitaria.

La propuesta de abordar discursivamente las identidades permite dar cuenta de qué sistemas de significación están empleando los sujetos o actores sociales, muestra los vínculos entre las formas de representación social y los modos como se construyen a sí mismos. La posibilidad de que exista interacción con otros hablantes hace que la historia pueda ser vista

de diversos modos, observar cómo se va construyendo la conversación, y si existen diferencias entre las identidades encontradas.

CAPÍTULO 2: La guerra contra el narcotráfico y su impacto en la Región Lagunera

Como introducción a este capítulo, nos ayuda la explicación de Azaola (2012), quien sintetiza que en la última década diversos análisis, han intentado explicar el incremento de la violencia a nivel nacional:

Para Eduardo Guerrero, la política indiscriminada de arrestos y abatimiento de capos contribuyó a incrementar la violencia hasta que ésta adquirió el carácter de epidemia, lo que la hizo más difícil de controlar. Guerrero también considera que los mercados ilegales oligopólicos tienden a registrar niveles más altos de violencia. Para Alejandro Hope fue el aumento en el precio de la cocaína, la disponibilidad de armas y la deportación masiva de exconvictos desde Estados Unidos lo que exacerbó la violencia.

Por su parte, Fernando Escalante estima que el escalamiento de la violencia se encuentra asociado a los operativos federales, concretamente a la utilización del Ejército en labores de policía que no le corresponden. También se refiere al rompimiento de vínculos sociales comunitarios y a formas de control tradicional que dejaron de operar, así como al cierre o mayor control de las fronteras. Ana Laura Magaloni atribuye esta intensificación de la violencia a que las políticas de seguridad han privilegiado el uso de la fuerza, por encima del de la ley. Señala que policías y militares cometen abusos por la falta de contrapesos provenientes de un sistema de justicia colapsado y al que se decidió deliberadamente no fortalecer....

Para dimensionar el contexto de este estudio, se propone abordar aquellos hechos, en orden cronológico que nos ayudan a entender, cómo fue creciendo y saliéndose de las manos de todo poder gubernamental, el control y sobre todo la seguridad de los ciudadanos de México y especialmente de La Laguna.

2.1 Sobre la guerra contra el narcotráfico

Varios autores señalan que la llamada guerra contra el narcotráfico en México, tiene su origen en la política antidrogas, que fue instaurada a finales de los ochentas del siglo pasado, como

una medida de seguridad social en los Estados Unidos (Zavala, Valdés, Rosen y Zepeda entre otros), misma que fue adoptada abiertamente por nuestro país en la década posterior. En México estas políticas se materializaron con la creación del Centro de Investigación y Seguridad Nacional (CISEN) en 1989, que favoreció y justificó diversas estrategias a manos de militares.

Para aquellos años los cultivos de estupefacientes, se concentraban en estados del norte como Sinaloa, Durango, Chihuahua, y suroeste como Michoacán y Guerrero. Sin embargo, según Rosen y Zepeda (2015), mientras gobernó el PRI, los cárteles del narcotráfico estaban sometidos al poder político que imperaba como partido hegemónico. Pero una vez que éste cambia de partido en el año 2000, comienza a resquebrajarse el poder político pactado. Es en este sexenio de Vicente Fox que se consolida la organización criminal del Cártel de Sinaloa y surgen otros grupos violentos como Los Zetas y La Familia Michoacana.

Así pues a finales de ese sexenio, el narcotráfico era el principal problema de seguridad nacional según Felipe Calderón, presidente sucesor de Fox; quien después de tomar posesión de la presidencia de México en diciembre de 2006, lanzó una declaración de lucha contra el contra el narcotráfico para combatir la violencia e inseguridad en México (Morales Oyarbide, 2011).

Ahí comenzó una espiral de violencia en nuestro país, que se documentó en diversos medios de comunicación impresos y electrónicos, y se caracterizó porque buscó el control de la producción y de las rutas de distribución de los cárteles del narcotráfico.

La supuesta guerra se convirtió en el principal objetivo de la administración de Calderón, quien optó por utilizar al Ejército Mexicano para la lucha, y posteriormente solicitó el apoyo de Estados Unidos, promoviendo la firma de un plan denominado Iniciativa Mérida bajo el principio de que ambos países vecinos compartían la responsabilidad, de combatir a los grupos criminales bajo cuatro premisas: a) afectar la capacidad operativa del crimen organizado; b) institucionalizar la capacidad de mantener el Estado de derecho; c) crear la estructura fronteriza del siglo XXI; d) construir comunidades fuertes y resistentes. Pilares Morales que se tradujeron en apoyo tecnológico para la frontera (Barreda Vidal, 2014).

Varios autores señalan que la militarización, no trajo las soluciones esperadas, y además tampoco se previeron los problemas internos en los tres niveles de gobierno, como la corrupción, la impunidad de las instituciones de seguridad y el sistema judicial endeble; que como se ha mencionado, atrajeron bajo el modelo clientelar a los grupos del crimen organizado, debilitando aún más a las instituciones (Valdés, Rosen y Zepeda, Barreda Vidal, Morales Oyarbide).

Pareciera que estas fracturas internas, se fueron convirtiendo en brechas cuando se observó en varios estados de la República que las diferencias partidistas entre gobierno federal y gobiernos estatales y municipales, no coincidían; agravando aún más la crisis de inseguridad hacia la población.

Según Zavala, (2018) no hubo tal crisis de seguridad nacional, como fuera justificada “la guerra contra las drogas”, sino que fue un argumento sin fundamento, ya que las cifras estimadas documentan que la violencia en el país comenzó después de la militarización ordenada por Calderón en 2008. Siendo contradictorio que a finales de los noventa del siglo pasado y principios de los 2000, los índices delictivos de las principales ciudades iban a la baja (incluyendo ciudades etiquetadas como violentas como Ciudad Juárez).

Quedó demostrado también, que la violencia despuntó en las áreas que fueron militarizadas, por el presidente Felipe Calderón.

Como se ha mencionado, estudios recientes apuntalan la teoría de que este conflicto armado, fue producto de estrategias sin fundamento, que más allá de buscar erradicar el narcotráfico en nuestro país, respondían a otros intereses económico, para desplazar comunidades enteras para lograr la explotación de los recursos naturales de aquellas zonas.

Asimismo, estos estudios señalan que el perfil de los victimarios –contrario a la imagen generalizada por el gobierno-, eran jóvenes pobres de entre 21 y 26 años, sin educación que sobrevivían en ciudades de todo el país.

Los diarios a nivel nacional e internacional, documentaron los hechos que fueron mostrando el horror provocado por esta confrontación directa del gobierno mexicano, con los grupos del

crimen organizado; como lo fueron la detención de los capos de la droga que ocasionaban movimientos más violentos –entre los mismos cárteles- para tomar el control, la masacre de 72 migrantes en San Fernando, Tamaulipas y la masacre de Allende, Coahuila ambas ejecutada por Los Zetas, entre muchas otros.

A más de diez años de distancia, se sabe que el saldo sumó, más de 100 mil civiles muertos entre 2007 y 2012, siendo el 2012 con más bajas registrando 22,852 vidas perdidas (El País, 2016). Se gastaron 46.6 mil millones de dólares en la lucha contra las drogas, y ésta provocó la fragmentación de los cárteles; ya que en 2006 se tenía registro de seis grupos y para 2012 de dieciséis (Rosen y Zepeda Martínez, 2015).

Hoy se han encontrado casi dos mil fosas clandestinas a lo largo y ancho de nuestro país, con Veracruz a la cabeza con 322 (Animal Político, 2018) y de acuerdo a cifras de Movimiento por Nuestros Desaparecidos suman más de 40 mil personas desaparecidas (Aristegui Noticias, 2019).

2.2 La oleada de violencia en Torreón

Para comprender los hechos sucedidos en esta ciudad, es importante entender que Torreón fue parte de un territorio peleado, por el cártel de Los Zetas, quienes libraron batallas por el territorio o mejor dicho las plazas, en todo el país -teniendo como centro de operaciones Piedras Negras, Coahuila.

En su documento El origen de los Zetas y su extensión en el norte de Coahuila, Sánchez Valdes y Pérez Aguirre (2018), documentan el surgimiento de este grupo, estimado en 1998, como el brazo armado del Cártel del Golfo, y fue integrado por ex militares mexicanos en su inicio y posteriormente guatemaltecos, entrenados con técnicas kaibiles y de élite. Al mando de Osiel Cárdenas Guillén, en un primer momento siete elementos fungían como su escolta particular, y en poco tiempo, este grupo criminal fue creciendo exponencialmente y encargándose del control de las plazas del Cártel del Golfo, el cual es el de mayor antigüedad en Coahuila, con hechos registrado que datan de 1982.

En diversos estados de la República operados por el Cártel del Golfo, el tráfico de drogas fue reservado exclusivamente para ellos, mientras que los Zetas se hicieron cargo de la apertura y control de plazas. Para ello documentan los autores, que desarrollaron un modelo de conquista al estilo estratégico militar, en el cual avanzaba primero una célula para eliminar a los posibles competidores, y luego la cooptación de los cuerpos policiacos y personas importantes de la localidad, a quienes posteriormente dejaban como operadores de la plaza y reportaban las respectivas ganancias a la dirigencia de los Zetas y al mismo Cártel del Golfo. Bajo este modus operandi, fueron tomadas ciudades de la costa del golfo de México, llegando hasta Centroamérica, pero también a Nuevo León, Zacatecas, San Luis Potosí, Coahuila, Hidalgo y Chiapas.

El grupo inició liderado por Arturo Guzmán Decena, posteriormente por Heriberto Lazcano, Miguel Ángel Treviño y hasta donde se sabe por el hermano menor de este último Omar Treviño. Se concentraban principalmente en el control territorial, y ello implicó el dominio del crimen local e incluso de negocios formales, a través del cobro de piso. Esto les dotaba de recursos para multiplicar sus ganancias y financiar otros negocios alternos, como el secuestro y la extorsión, el narcomenudeo, robo de combustible, venta de piratería, entre otros.

El año 2007 fue un parteaguas debido a la captura y extradición de Cárdenas Guillén a los Estados Unidos, quien continuó al mando del Cártel del Golfo desde prisión, pero con menor poder. Esto fue dando más autonomía a los Zetas, pues se supone que la organización matriz ya no estuvo en posición de asignar plazas o tareas, y más bien respetó sus territorios, donde poco a poco incursionaron en el negocio del narcotráfico.

El Cártel del Golfo y los Zetas se separaron definitivamente a principios de 2010. Tres hipótesis explican este rompimiento: el homicidio de Víctor Peña Mendoza alias el Concord (operador de los Zetas en Tamaulipas, amigo y hombre de confianza de Miguel Ángel Treviño); la posible declaración de Cárdenas Guillén acogiéndose al programa de testigos en los Estados Unidos y el crecimiento de los Zetas en todo el país.

En febrero de 2010 inicia una guerra sin cuartel entre las dos organizaciones, y la violencia en la región noreste de México alcanzó los más altos niveles de homicidios y desapariciones (dos años antes que la media nacional, como se observa en párrafos anteriores). Entre 2011 y 2015 los Zetas se convirtieron en uno de los dos mayores grupos criminales en el país, junto al Cártel de Sinaloa.

Piedras Negras en Coahuila fue el lugar elegido, estratégicamente por los Zetas, para instalar su centro de operaciones (Sánchez Valdes y Pérez Aguirre, 2018), ya que tiene una franja fronteriza de 512 kilómetros con los Estados Unidos, lo cual facilita el tráfico de drogas y armas. Ahí trataron de integrarse a la comunidad, otorgando asistencia social para ganar la simpatía de la población, repartiendo juguetes e incluso a los damnificados del tornado de 2004.

Específicamente sobre Torreón, los medios de comunicación locales fueron recogiendo de manera cautelosa, los hechos que reconstruyen la historia, pues en el periodo 2007 a 2013, los grupos del crimen organizado fueron atacando a reporteros y medios regionales. A mediano plazo surgieron – como réplica de otros casos nacionales- perfiles informativos sobre hechos delictivos, en redes sociales como Código Rojo en Facebook y Twitter (creados en 2011 y 2012 respectivamente). Estas redes sociales cubrieron el sentido de inmediatez de la información, que requería la ciudadanía, más no se sabía acerca de los autores o de la calidad de los informantes.

Según Nava (2014) de 2007 a 2013, 10 reporteros fueron víctimas de la violencia en la Región Lagunera; dos de ellos asesinados y todos sufrieron agresiones y secuestros. Las instalaciones informativas también fueron objeto de ataques, siendo El Siglo de Torreón la que recibiera cinco de ellos, seguido por Multimedia Milenio con dos; Radiorama, Televisa y Noticias con uno.

En los testimonios que recoge de manera detallada este estudio sobre los medios de comunicación y la violencia, se aprecia cómo los reporteros reconocen el uso de sus personas, para enviar mensajes al bando contrario, convirtiéndose en blancos fáciles de agresiones.

Así pues los medios atestiguan que los Zetas arribaron a Torreón a principios de 2007; plaza ligada durante años a los Cárteles de Sinaloa y de Juárez (García, 2008). A mediados de ese año se formalizó una alianza de los Zetas con el Cártel de los Beltrán Leyva, que fortaleció la operación en esta zona y otras dos ciudades estratégicas (Acapulco y Aguascalientes).

A principios de ese año, se comenzaron a ver desapariciones, secuestros y asesinatos de empresarios de distintos sectores, quienes en un principio fueron prejuzgados como implicados en negocios turbios, como se lee en esta introducción a la nota de la revista Proceso (2007):

En esta región, que abarca parte de Durango y de Coahuila, los narcos están levantando y asesinando a empresarios y políticos, algunos de ellos cómplices de los capos...

Partiendo de lo expuesto en la investigación de Sánchez y Pérez Aguirre (2018) de que en 2007 inició el periodo de expansión más agresivo en la historia de los Zetas, ese mismo año los diarios locales registran un atentado a un empresario y político de Gómez Palacio, Durango, que según los testimonios marcó el inicio de una ola de violencia en el territorio lagunero.

El domingo 13 de mayo a la una de la tarde, el empresario quien viajaba en su camioneta Cadillac Escalade con blindaje nivel cuatro, fue interceptado en el boulevard Constitución por un grupo armado que descargó cientos de tiros de armas AR-15 y AK-47 venciendo uno de los cristales (La Jornada, 2007). El empresario y su esposa resultaron heridos, pero sobrevivieron al ataque que se descargó desde cuatro vehículos que los rodearon, según testigos de los hechos.

Fueron trasladados para recibir atención al Sanatorio Español, el cual fue rodeado en menos de media hora, por 40 guardias privados con armas largas y radios Matra; quienes se dieron a la tarea de revisar al personal médico, pacientes y visitantes. El dos veces alcalde de Gómez Palacio se negó a presentar su declaración, y el vocero de la familia se limitó a decir que la pareja fue “víctima de la inseguridad que priva en el país” (Proceso, 2007).

A partir de este atentado, se vino como cascada, una serie de hechos violentos que provocaron que la vida cotidiana se convulsionara. Como apunta Garza Ramos (2014) de 2007 a 2014 la Región Lagunera fue testigo de incalculables cantidades de asaltos y secuestros, así como la desaparición forzada de cientos de personas que nada tenían que ver con los supuestos de complicidad iniciales. Se perdieron más de cuatro mil vidas en las tres ciudades principales de la Comarca - Torreón en Coahuila, Gómez Palacio y Ciudad Lerdo en Durango, durante estos años de lucha territorial entre el cártel de Sinaloa y los Zetas.

Dado el modelo de franquicia con el que operaba los Zetas, las policías locales fueron cooptadas por este grupo y la autoridad se paralizó. Para 2008, las autoridades de los tres niveles de gobierno anunciaron operativos de seguridad (más de cinco en total), pero ninguno lograba frenar el embate de la violencia.

A mediados de ese mismo año, las narcomantas se convirtieron en los medios para amenazar a las autoridades, quienes actuaban de acuerdo a lo solicitado por temor a represalias. Como ejemplo el caso del director de la Policía de Torreón de aquellos años, quien siguiendo instrucciones del grupo criminal, no activó el código rojo para prevenir a sus elementos y fueron agredidos en repetidas ocasiones (Moralestest, 2008).

Muestras de fuerza, donde el mensaje es quién manda, se dejaron ver en repetidas ocasiones con la aparición de cuerpos decapitados, cabezas y cuerpos colgados en algunos lugares de la Región Lagunera. Los primeros de estos hallazgos se reportaron un 28 de mayo de 2008, en el periférico de Ciudad Lerdo, donde se reportaron dos cabezas en distintos puntos de esta vía y un cuerpo humano decapitado, al cual le habían colocado una cabeza de cerdo (El Siglo de Torreón, 2008). Decenas de estas muestras se vieron a lo largo de estos años e incluso, un grupo criminal obligó a los diarios locales de mayor circulación, a publicar la fotografía de las cabezas de dos hombres y una mujer formadas en línea sobre el cofre de un vehículo (El Siglo de Torreón, 2011).

Parecía que nada podía detener los ataques, ni siquiera la propia Secretaría de Seguridad de Coahuila, quien invitó a finales de 2008 al cubano- americano Félix Batista, un ex mayor del

ejército y experto en temas de secuestro, para dar unas conferencias en Saltillo y Torreón, y acabó siendo secuestrado y aún permanece en calidad de desaparecido (Rodríguez, 2018).

Los ataques entre los dos grupos criminales -o de los grupos criminales hacia los cuerpos policíacos-, se registraron a cualquier hora del día y en todo tipo de lugares. Incluso se dio el hecho de “rematar” a los heridos en los hospitales (El Siglo de Torreón, 2012), o atacar en los funerales de los caídos al bando contrario (Animal Político, 2012). Como consecuencia, fueron asesinados cientos de civiles, que por casualidad se encontraron en medio de balaceras.

El año 2010 fue marcado por tres hechos paradigmáticos, debido a que las tácticas de los cárteles habían escalado el uso de la violencia y probablemente, se pudiera suponer por la declaratoria de los Zetas como grupo autónomo.

El primero fue el ataque al bar Ferrie, en la madrugada del 31 de enero, donde perdieron la vida diez personas y 41 resultaron heridas, por diez sujetos que arribaron al lugar en dos camionetas de lujo, e iniciaron la balacera desde el interior y exterior del lugar (El Siglo de Torreón, 2010).

El 15 de mayo de 2010 ocurrió un segundo ataque en el bar Las Juanas ubicado al oriente de Torreón, los testigos presenciales declararon que en los primeros minutos de ese sábado, llegaron cuatro camionetas con varios hombres armados portando armas largas. Desde afuera del bar iniciaron la balacera provocando que algunos jóvenes salieran del lugar y fueron interceptados por las balas, antes de que el comando armado ingresara al lugar. Perdieron la vida ocho personas y resultaron heridas otras 19 (Vanguardia, 2015).

El tercer hecho ocurrió el 18 de julio del mismo año, el ataque a la Quinta Italia Inn, tal vez el más difundido a nivel nacional e internacional (El País, 2010), ya que se trataba de una fiesta privada de cumpleaños que registró el mayor número de víctimas mortales en la historia moderna de Torreón. Al lugar arribaron ocho camionetas, de las cuales descendieron más de una decena de sicarios, que iniciaron la masacre que acabó con 17 decesos y 18 heridos -registrados oficialmente, pero se estima más del doble de manera extraoficial- (El Siglo de Torreón, 2010).

De los perpetradores de estos tres hechos no se sabía nada. No había rastros en la ciudad que diera con los responsables. Fue hasta que el 26 de julio del mismo año que en conferencia de prensa el Secretario de Gobernación, Francisco Blake Mora, dio la versión oficial, que las tres masacres fueron perpetradas por reos al servicio del Cártel de Sinaloa, quienes estaban internos en el Centro de Readaptación Social (CERESO) número dos de Gómez Palacio, Durango.

El vocero de la PGR Ricardo Nájera Herrera detalló que, de acuerdo a las primeras averiguaciones, fue la misma directora del CERESO Margarita Rojas Rodríguez, quien permitía las salidas por las noches de este grupo de reclusos, para que pudieran cumplir con los “encargos” del cártel. El mismo vocero puntualizó que en una revisión al centro penitenciario se encontraron armas largas, y que además pudieron confirmar que fueron utilizadas armas de los mismos custodios y vehículos oficiales para realizar las ejecuciones (Franco, 2010). El gobierno federal cerró el CERESO reubicando a cientos de reos.

Según Garza Ramos (2014) el 2010 fue también el año en que reporteros de Televisa y Milenio fueron secuestrados en Gómez Palacio, para obligar a estas empresas a transmitir videos producidos por el mismo Cártel de Sinaloa.

Al año siguiente, dos eventos extraordinarios sucedieron. En medio de un partido del Club Santos contra el Monarcas, se desató una balacera en las inmediaciones del estadio Territorio Santos Modelo, en ataque a los policías que resguardaban el lugar. Fue un domingo 20 de agosto, cuando la transmisión por televisión nacional captó el momento en que los futbolistas, salían corriendo del campo, y el público se resguardaba debajo de los asientos. Hombres, mujeres y niños mostraban el pánico en sus rostros (Excelsior, 2011).

Por otro lado a finales del mismo 2011, las oficinas de El Siglo de Torreón, el de mayor circulación a nivel local fue el objetivo de un acto violento, al incendiar un vehículo frente a la fachada y a su vez accionar disparos hacia las oficinas de ventas (El Siglo de Torreón, 2011).

2012 fue el año que más víctimas registró en la región, con un cálculo de 1085 de acuerdo a la Procuraduría de Justicia de Coahuila y la Fiscalía General de Durango (Garza Ramos, 2014).

Se observó el fenómeno de cierre de varias calles en colonias en la ciudad. Colonias de diversas zonas, creadas de libre acceso (Campestre La Rosita, El Fresno, La Fuente, Fuentes del Sur, Ampliación Los Ángeles, Las Margaritas, Ampliación Las Margaritas y Joyas del Desierto, Torreón Jardín, entre otras) comenzaron a colocar cadenas, bardas, e incluso macetas en busca de mayor seguridad para sus habitantes (Infonor, 2013).

No es de extrañar que en 2012, Torreón, Coahuila fue clasificada como la quinta ciudad con mayor índice de violencia a nivel mundial, en el estudio realizado por el Consejo Ciudadano para la Seguridad Pública y la Justicia Penal A.C (Seguridad, Justicia y Paz, 2013).

Ese mismo año nació en Consejo Cívico de las Instituciones Laguna (CCI Laguna), tal vez el más consolidado esfuerzo ciudadano para medir y evaluar la incidencia delictiva en la región, que en 2016 fue reconocido por el Observatorio Nacional Ciudadano y el programa México Evalúa.

Este organismo expone – a la fecha- de manera sencilla al lector, las cifras proporcionadas por la Fiscalía de Durango y la Procuraduría en Coahuila, y a su vez presenta informes de la percepción de los ciudadanos en torno a éstas. Gracias a sus informes se puede observar cómo fueron evolucionando algunos indicadores sobre educación, empleo, seguridad, economía, desarrollo urbano, entre otros; a través de dos de sus proyectos: Observatorio de la Laguna y Medición de Incidencia Delictiva en la Laguna MIDLAG.

La violencia continuó a principios de 2013 con el ataque casi simultáneo a las viviendas del ex alcalde, y –en ese entonces- actual alcaldesa de Gómez Palacio, Durango (Proceso, 2013). El gobierno federal ese mismo año actuó desmantelando a la policía municipal de Gómez Palacio arrestando a 158 elementos y a la policía municipal de Ciudad Lerdo, donde detuvieron a 110, para otorgar el control de la seguridad al Ejército Mexicano (El Siglo de Torreón, 2013).

En diciembre de 2013, la Procuraduría General de la República dio a conocer una lista de jefes de cárteles que habían sido detenidos o eliminados en ese año, revelando 69 nombres de un total de doce organizaciones del crimen organizado (Informador, 2013).

Sobre esta información, Garza Ramos (2014) analiza lo siguiente:

Un dato relevante para La Laguna era que el segundo grupo más golpeado, sólo después de Los Zetas, era el llamado “Cártel del Poniente”, un grupo criminal local... los 17 jefes del Cártel del Poniente fueron detenidos solamente en la Comarca Lagunera. En la región también fueron detenidos dos jefes de Los Zetas para un total de 19, lo que significa que uno de cada cuatro capos capturados en el arranque del gobierno de Peña Nieto operaba en La Laguna.

Aunque en los siguientes años se observó una disminución de los delitos por el crimen organizado, se fue notando el incremento de los delitos del fuero común. Esto fue probablemente una consecuencia a la falta de policías en Torreón (ya que en años anteriores se fue depurando el cuerpo policiaco). Al parecer fue hasta 2014 que el Ayuntamiento logró juntar a mil elementos a la Dirección Municipal de Seguridad Pública en sus filas.

Este proceso municipal y estatal, aunado a los operativos federales redirigidos, fueron disminuyendo los hechos de violencia extrema en la región (Garza Ramos, 2014). Asimismo el reacomodo interno del liderazgo en los grupos criminales tuvo mucho que ver, en el debilitamiento de las organizaciones criminales, pues tras la captura de Omar Treviño el grupo se dividió en dos: Los Zetas Vieja Escuela, que a través de una alianza con el Cártel del Golfo opera en Tamaulipas y Veracruz; y por otro lado el Cártel del Noreste, de mayor tamaño, que opera en los territorios de los Zetas originales (Sánchez Valdes y Pérez Aguirre, 2018).

Algunos datos –sin afán de hacer un análisis exhaustivo- que ayudan a dimensionar los efectos de la violencia en el estado de Coahuila, se observan en los informes del Observatorio de Laguna (Consejo Cívico de las Instituciones, 2019), de donde se extraen algunos indicadores, como el empleo que reflejó una proporción del 50% de empleo formal y 50%

de empleo informal alcanzada en 2010; cifra que lentamente se ha ido recuperando como se observa en datos de 2017 que muestran una relación del 60 y 40 respectivamente.

El crecimiento económico – que en 2006 mostraba un 4.8% de incremento- para 2009 presentó una caída de -12.8% -el doble de la media nacional.

Merece especial atención la problemática de las personas desaparecidas en Coahuila, pues según Rodríguez Fuentes (2017) la entidad que ocupa el 5to lugar después de Tamaulipas, Sinaloa, Colima y Sonora, con 1,425 personas desaparecidas al 2014. Es contrastante mencionar que en 2006 solo una persona fue reportada como desaparecida.

Este mismo tema es investigado por el proyecto Memoria Coahuila de la Universidad Iberoamericana Torreón (Rodríguez, 2015), donde se observa que el año que reportó el mayor número de desaparecidos fue el 2011, siendo el primer lugar de esta cifra el municipio de Torreón con 512 personas, seguido de Saltillo con 311 y Piedras Negras con 188.

Ante la falta de respuesta de las autoridades se han formado grupos colectivo de familiares que buscan a los desaparecidos. Uno de ellos es Fuerzas Unidas por Nuestros Desaparecidos México (FUNDEM), quienes en trabajo colaborativo con organismos de derechos humanos identificaron cuatro supuestos en los que se dieron las desapariciones: el primero relacionado exclusivamente con agentes del Estado, el segundo por agentes del Estado en vinculación con miembros de la delincuencia organizada, el tercero llevado a cabo por criminales apoyados por agentes del Estado y el cuarto únicamente perpetrados por las organizaciones criminales (2014).

Todo parece indicar, que esta problemática que dejó la llamada guerra contra el narcotráfico, es la que requiere respuestas y soluciones apremiantes, y es la deuda social más alta del estado mexicano.

CAPÍTULO 3: La violencia y su impacto en las identidades laguneras

3.1 El origen de la violencia, una explicación colectiva

La construcción de esta representación social, gira en torno a cuáles son las explicaciones que dan los entrevistados acerca de lo que se vivió, cuáles fueron los hechos, actores y efectos que reconstruyen este fenómeno.

Cabe aclarar que en el año en que las entrevistas y grupos focales fueron realizados, todavía no se encontraban documentos que explicaran a detalle lo que había sucedido a nivel nacional y mucho menos regional. Por lo anterior estos testimonios recogen en gran medida, la atinada intuición de lo que aquí sucedió –que después sería explicada por otros autores-.

La explicación en torno al origen de la violencia generada por el crimen organizado en la región se encuentra en los testimonios a través algunos factores. El primero de ellos le atribuye a la pelea por la plaza protagonizada por dos cárteles del narcotráfico. Es interesante extraer en varios testimonios cómo se ha sabido de la presencia - por años- de uno de ellos, y que esto no ocasionaba dilemas en la población y tampoco en las autoridades.

...se sabía que aquí había un solo cartel, lo respetaban, que se respetaba el cartel y no teníamos ningún problema, pero donde entran ya, etc., los zetas, esa fue la cuestión y fue el pleito por, por los territorios... (Directora de institución cultural, 69 años).

El segundo factor tiene que ver con la corrupción en todos los niveles de gobierno. De los testimonios se extrae la suposición de que la complicidad de las autoridades, ha permitido el manejo de negocios ilícitos, e incluso como parte de una estructura que tiene toda la intención de encubrir a los delincuentes.

Yo siento que las autoridades siempre han estado inmiscuidas están inmersas dentro de este problema, porque ellos, saben tienen ciertas protecciones hacia algunos y entonces se enojan los otros, se dio desde los niveles, tanto municipal, estatal y nacional, no nada más en el ámbito local, aquí, saben quiénes son, cuántos son, que venden, quienes son los meros fregones los mismos policías les dan el pitazo quien

tiene quien no tiene a quién puedes agarrar a quien no... (Ex Presidente de Club Deportivo y Social, 54 años).

Aunado a los primeros dos factores, los testimonios indican que posiblemente la presencia de un personaje local con supuestos nexos con el narcotráfico, fue otro detonante para que la violencia se desatase en la región. Sistemáticamente el personaje en cuestión ha sido señalado por medios de comunicación a nivel nacional, y éste ha negado tales acusaciones procediendo legalmente en contra de ellos. A pesar de lo anterior, los aquí entrevistados, lo relacionan con uno de los dos grupos criminales que se enfrentaron, y explican que su presencia originó la violencia en la región;

Bueno me parece que hubo un hecho detonante, no detonante sino un choque en la Comarca que marcó de manera importante un parteaguas. Aquel atentado a (*se omite nombre por petición escrita del entrevistado*), que no fue atentado porque con la bazuca esa que le dispararon, si lo han querido matar lo matan. No lo querían matar, nomás le quisieron avisar -aquí estamos, no eres el único etc. (Líder religioso, 55 años).

El cuarto factor que explica el origen de la violencia en la región, es su ubicación geográfica. En los testimonios se hace alusión a que esta posición es estratégica para el tráfico de drogas; por un lado debido a la cercanía con los Estados Unidos, y por otro, que aquí cruzan las carreteras federales que unen al país de norte a sur y de este a oeste.

... pues Torreón era algo que en la historia le ha beneficiado mucho, que es el cruce de fronteras y eso ha beneficiado el crecimiento... y lamentablemente también del crecimiento de lo que es el mercado de narcotraficante (Subgerente empresa entretenimiento, 28 años).

Otro factor encontrado fue la identificación de la ciudad como un mercado potencial para el narcotráfico, basado en el supuesto de que el consumo local es abundante en todos los niveles sociales.

Torreón siempre ha sido una gran consumidora de toda La Laguna de droga, también se le nombra la ciudad más exportadora de prostitutas en toda la República...y otra cosa también es que nos referimos al drogadicto como el pobre, pero la clase alta tiene el mismo consumo de droga, o quizás más porque tienen la facilidad de adquirirlos. Para mí siempre ha sido de más consumo la clase media alta (Colaborador de Yhuh Jhanun Vera Jhum A.C., 56 años).

Un sexto factor encontrado es la situación de abandono en la que se encontraba la ciudad por parte de las autoridades municipales y estatales; a quienes los entrevistados señalan de no cumplir promesas electorales y de recortar presupuestos indispensables.

... lo veo más estructural el proceso ¿no?, donde se van beneficiando de pueblos abandonados por una agenda política, a la que nunca llegan más que escobas en tiempos electorales, donde estas personas, si bien tenemos el tema de los valores, se venía generando toda una ola de muchos recortes a la educación, a la cultura y a los deportes y por lo tanto un tremendo aumento de ninis, que obviamente ante toda la campaña de consumo de “ten la camioneta, ten los celulares de consumo”, pues obviamente fueron ingresando a las filas del crimen organizado, otros fueron secuestrados para ser sicarios, y muchos otros ante 500 pesos por dar cualquier aviso o por empoderarte de una pistola, pues también lo asumes ¿no? (Activista social y docente, 38 años).

Y como se mencionará en diversas explicaciones extraídas de los testimonios, se encuentra el factor de la estrategia de Gobierno de Felipe Calderón como detonante de la violencia a nivel nacional.

La situación económica de la ciudad, un escenario ideal para la violencia.-

Se ubica esta respuesta en un apartado especial, pues fue relevante que el cien por ciento de los testimonios, liga la violencia vivida con la situación económica de la región. El primer supuesto encontrado fue la percepción generalizada de que la situación económica local, se encontraba a la baja, deprimida y un tanto sin rumbo estratégico. A partir de ahí, los participantes fueron dilucidando una relación directa entre ambas variables.

El primer argumento hallado es que la ciudad carecía de inversiones que generan empleo, y con ello se orilló a la población hacia la economía informal, misma que tendría cercanía con los negocios ilícitos.

...la larga sequía de inversiones por la que ha pasado la Comarca Lagunera antecedió por mucho y hasta en cierta medida el caldo de cultivo de la crisis de inseguridad por la que atravesamos, mientras eso no se resuelva pues seguirá el riesgo de que participen en la economía informal o peor aún en la narco economía (Presidente de OSC, 43 años).

Un segundo argumento, relacionado al anterior, fue que debido a la escasez de empleo o los sueldos bajos que se apreciaban en la región, algunos vieron como una oportunidad el entrar a las filas de estos grupos del crimen organizado. De ahí el supuesto de que esta región tenía mano de obra dispuesta.

...era una sobrina de la muchacha con la que yo me cortaba el pelo, me contó que estaban contratando chavas de 18, 20 años su único trabajo era que les daban la camioneta así de esas camionetotas, con los vidrios polarizados y era este, chafiretear vamos a decir, y era llevar a la gente, se bajaban, rafagueaban, trépanse y se iban; que por una noche les daban 5 mil pesos o sea, cómo te resistes a una cantidad así, para alguien que a lo mejor en su casa tiene meses sin un trabajo fijo, estable, un papá, una mamá con un salario mínimo, etc. (Directora de institución cultural 67 años).

Un tercer argumento encontrado en varios testimonios, es que la ciudad ya se veía beneficiada económicamente por el narcotráfico, con la venta de estupefacientes a menudeo en diferentes lugares de la ciudad, lo que representaba un buen mercado para los cárteles.

Eh en cierta manera sí porque indudablemente el negocio es lo del tráfico de drogas, y pues aquí había mucho, lo que era puntos de ventas (Subgerente empresa entretenimiento, 28 años).

3.2 Las representaciones sociales de la violencia

Para comprender de qué se trata cuando se habla de violencia en la ciudad, los hechos ayudan a construir la representación del fenómeno. Los testimonios documentan los asesinatos con violencia extrema, como sucesos que abundaron en lo cotidiano y que las formas en que éstos se dieron rebasaron los límites de lo conocido.

...fue algo muy terrible pues verdad, estos asesinatos, que llamaron la atención en su momento y las personas colgadas en los puentes, verdad, las famosas narco mantas que aparecían y que estaban en un lugar o en otro sí, las ejecuciones en las calles... (Líder religioso, 55 años).

Otro de los hechos que formó parte de las constantes de este estudio, fue el relato de las balaceras, o enfrentamientos con el uso de armas de alto calibre entre los narcotraficantes, o entre los cuerpos policiacos y los grupos del crimen organizado. Estos testimonios recogen la pérdida de vidas de civiles, que quedaron atrapados en los fuegos cruzados y de cómo estos hechos no eran documentados por la prensa local.

Y a partir de ahí empezaron a llegar las balaceras esas que hubo muy feas, al siguiente año la balacera una que hubo en la Rosita muy fea el día primero de enero justamente... una que hubo acá por Abastos, por unos viveros que ¡ay! por ahí, murió mucha gente, todo el día estaban balaceras o los fines de semana,... aquí tuvimos tres balaceras muy fuertes y contra la fachada de aquel lado ...no lo podías creer, como en Torreón, en el centro, ponían costales de arena... un día la primera (balacera) que tuvimos aquí dejó veintitantos impactos a la fachada...yo te lo cuento de que no lo vi en vivo, pero lo vi en las cámaras de seguridad y no dabas crédito; pero entonces ese carro fue rafagueando, rafagueando, y nosotros creemos que los impactos de la fachada fueron de la policía. Los policías, eran como las 11 de la noche, se salen porque venían persiguiendo ese carro, pero se vienen, se cruzan desde el hotel para acá, y haz de cuenta que fuera una guerra como si fueran avanzando en una batalla, , algunos de ellos se salieron en calzoncillos, los veías así en calzones o en bóxer, , iban y ese carro, cruzo aquí y a la siguiente cuadra se estampó, yo creo que le dieron,

pero eran, era, tú no te enterabas de eso ahí debería de haber muertos (Directora de institución cultural, 67 años).

Los atentados a bares y una quinta en la ciudad, marcaron el inicio de otro nivel en la violencia misma, pues hasta antes de 2010 los enfrentamientos se dieron en las calles a diferencia de estos hechos, que buscaron atacar lugares llenos de civiles con el fin de causarles daño, como parte de un mensaje entre los mismos cárteles.

...los atentados terroristas, porque no fuera otra cosa, a los bares y quintas en donde mataron muchachos inocentes por completo, por motivos, no puedo saber, si porque ese lugar del bar no le estaba comprando el alcohol a los grupos criminales, que es lo que se dice, o si ahí vendían droga que se la compraban al otro grupo delictivo (Gerente empresa Deportiva, 38 años).

Pues las llamadas balaceras en donde rafagueaban negocios o locales, creo que empezaron con un negocio creo Las Juanas, o eran muchos locales de esparcimiento nocturno en donde los adolescentes, los jóvenes iban y pasaban un tiempo con sus amigos y demás, y pasaban grupos de camionetas y rafagueaban ese tipo de antros o clubs, en donde pues se perdían lamentablemente vidas de gente inocente (Subgerente empresa de entretenimiento, 28 años).

Otro hecho importante fue la balacera en las inmediaciones del estadio Territorio Santos Modelo; por la exposición a nivel nacional y por lo que significó que un lugar con más de diez mil personas se viera vulnerado. En los testimonios se encuentra el supuesto, de que pareciera que nadie estaba a salvo.

...lo del Territorio Santos Modelo ¿no?, recuerdo que hubo un tiroteo afuera y se espantó el público y tocó que estaba transmitiendo una televisora el partido y estas escenas afectaron mucho la imagen nacional e internacional entonces, pues hubo una serie de acontecimientos posteriores. Recuerdo que pasaron muchos meses después y la gente se sentía expuesta pues decían que si balacearon el estadio, con más facilidad van a cualquier lugar y te quiebran (Presidente de OSC, 43 años).

3.2.1 Los responsables de la violencia

La relación de actores identificados por los participantes de este estudio, ayuda a entender cómo a su vez los señalan como los responsables de la situación de violencia, por diversos motivos. A grandes rasgos se ubicaron a tres actores principales. El primero los cárteles, específicamente los de Sinaloa y los Zetas, quienes llegaron a intentar modificar el territorio de venta.

Los mismos cárteles que disputaron las plazas, otros con otro bando, porque fue una disputa, fue una situación en donde, la disputa por el control de la plaza, se vivió incluso en el interior de las mismas instituciones que deberían de estar encargadas de salvaguardar la seguridad pública (Presidente de OSC, 43 años).

A su vez el gobierno (entendido como los tres niveles) fue señalado como actor y como responsable, pues se atribuye a la administración de Felipe Calderón que la guerra contra el narcotráfico no hubiera tomado en cuenta el tamaño de la situación, y tampoco la corrupción en las instancias gubernamentales. Así se perciben testimonios de un escenario que quedó fuera de control.

Pues obviamente esto, yo creo, que esto viene desde arriba, esto fue un factor de que al Gobierno se les salió, se le salió de control a, a la gente, y. este..., obviamente fue aunado a la corrupción, que había, no sabía hasta dónde estaba, le movió, como dicen al avispero, y no sabía de qué tamaño era. Yo creo que ese fue uno de los factores más principales. Que si hubo mano dura, pero obviamente la corrupción tiene que ver mucho en todo esto, que pase desafortunadamente por la corrupción y la pérdida de valores (Gerente de cámara industrial, 39 años).

Nuevamente aparece la presencia de este personaje local, ligado a negocios de tráfico de drogas, pues los testimonios expresan una complicidad con los gobiernos locales, que lo encubrían. La responsabilidad señalada, es la supuesta atracción de otros competidores al mismo mercado.

Yo sí creo que el gobierno, gente que estaba aquí, que tenían una relación muy fuerte con ellos, empresarios y pues nada más, eso se mueven a esos niveles, a esos niveles... y tú sabes que dinero llama a dinero, se dejaron venir los otros para comerse el mercado... (Directora de institución cultural, 67 años).

3.2.2 Los efectos de la violencia

Pareciera que se trata de un círculo, ya que los testimonios encuentran que la violencia afectó a su vez la economía, en dos aspectos. El primero relata cómo la gente común decidió salir a las calles para realizar lo estrictamente necesario, y eso impactó en la baja asistencia a actividades y eventos de todo tipo que se ofrecían en la ciudad.

Ante la bien fundamentada percepción social de violencia muchos públicos se alejaron de las actividades culturales. Al restablecerse algo de paz, fue necesario recuperar a los públicos afectos a la participación cultural (Editor, periodista, escritor y docente, 51 años).

En aquella temporada la verdad era muy limitado esto del tiempo, ya era muy difícil que alguien saliera después de las 9 de la noche, o que apenas que oscurecía (dependiendo de cada ciclo de horario) ya mucha gente no estaba fuera de casa, o el centro comercial se vaciaba a partir de las 6 o 7 de la tarde... (Subgerente de empresa de entretenimiento, 28 años).

El segundo aspecto, fue la baja de inversiones en la región, derivada de la situación de inseguridad que prevaleció en aquellos años.

Bueno sí no hubo inversiones de empresas particulares, porque no quieren venirse a un lugar violento, pues nos afecta pues las inversiones... la construcción de esas inversiones genera trabajo... (Ex Presidente de Cámara de la Construcción, 61 años).

Por otro lado, se detectan efectos sociales de la violencia, que incluyen desde la etiqueta de Torreón como una ciudad violenta y desierta; así como beneficios observados en el resurgimiento de la participación ciudadana a través de organizaciones de la sociedad civil.

... llegó un momento, en que no querían venir, los artistas ¡los artistas no querían! nosotros teníamos el programa de “Quieres que te lo lea otra vez”, y... (se omite el nombre del artista) ¡y dijo no! a Torreón, no quiero ir, verdad, porque sí, sí, sí nos afectó en ese tiempo. Pero ¿no quieres ir tú? bueno, bueno pues viene otro, que a lo mejor tenía más necesidad y venía... (Directora de institución cultural, 69 años).

3.2.3 Los más afectados por la violencia

La narrativa de aquellos años era generalizada, “toda la sociedad lagunera estaba siendo afectada”, y en cierta forma esta afirmación es atinada; sin embargo, los argumentos señalaron principalmente a los empresarios y comerciantes locales, así como a los jóvenes.

En diversos testimonios se percibe que los pequeños y medianos empresarios de todos los giros, se vieron afectados en varios aspectos: el cobro del derecho de piso por parte de los cárteles de narcotraficantes, las pérdidas económicas y materiales, las amenazas constantes a su integridad.

Pues los comercios, había veces que no había ni un alma, o sea, en la noche olvídate, ... pero aquí te digo, bajaron mucho los visitantes pero pues obvio los comercios, los cafés, y todos los comercios aquí en nuestro alrededor, o sea resintieron muchísimo, los restaurantes creo que fue el sector yo creo de los más afectados... Además de que recibían amenazas constantes porque dicen que les exigían un pago, que era más que lo que podían ganar... (Directora de institución cultural, 67 años).

Especial mención se dio a los jóvenes, ya que en cierta forma se vieron modificadas las actividades propias de su edad, y en ciertos sectores de la ciudad, fueron blanco fácil de los cárteles del narcotráfico para sumarlos a sus filas, aún en contra de su voluntad.

...yo siento que afectó más a los jóvenes que a nosotros los adultos. Nosotros los adultos... ya convives con los familiares, los compadres y ya. Pero ya los jóvenes que tienen que salir a un antro, que tiene que ir a un restaurant con la novia, o algo, no, yo siento que a ellos fue lo que más les afectó... (Ex Presidente de Club Deportivo y Social, 54 años).

...a sus hijos los secuestraban, los reclutaban o les pedían que sirvieran como halcones o como mulas, o como orejas en empresas, en lugares, hacer cosas en contra de su voluntad, y los metieron a la fuerza a mucha de esa gente dentro de esa economía (Presidente de OSC, 43 años).

Para retomar la idea inicial de que todos, de alguna forma, fueron afectados por la violencia, se extrajeron las experiencias personales que vivieron los entrevistados, cabe señalar que los más de 50 participantes tuvieron alguna anécdota que compartir.

De ahí se identifican tres áreas en los que la violencia les afectó: a nivel psicológico, directo y social.

En el plano psicológico, provocado por la violencia directa, resalta el mecanismo de defensa de la negación, manifestada en una percepción alterada de ser violentado; es decir el sujeto no se da cuenta de haber sufrido la violencia, por el hecho de que no hubo consecuencias fatales.

A mi hija le intentaron quitar el coche a punta de pistola pero no pasó nada... a mí me trataron también... para quitarme la camioneta en mi casa, no me la quitaron, no se las di, no me pasó nada... pero también me asaltaron en la casa, en la puerta de mi casa a la dos y media de la tarde. Pero afortunadamente no pasó nada, más que los sustos, gracias a Dios... (Directora de institución cultural, 69 años).

Asimismo, se detecta una angustia persecutoria, derivada de la violencia cultural y directa, donde prima la sensación de inseguridad constante y desconfianza de los otros (incluso conocidos de toda la vida).

... la inseguridad está, ya la tienes en la mente; pero yo pienso que es más controlable. Te controlas, si vas a salir vas a un solo lugar, antes ibas a tres... Que va al trabajo mi esposa, le hablo... le tiene que hablar cada media hora... yo creo que son otros tipos de mentalidad, que ya cambió (Gerente de cámara industrial, 39 años).

...y ahorita, bueno, en privadas, en colonias, privadas, dejar a tus hijos, ir solos al parque dentro de la misma privada te da miedo. Sin meternos en detalles, de repente no sabes quién vive a tu alrededor... (Gerente de empresa deportiva, 38 años).

También se lee en los testimonios, la angustia depresiva, posiblemente a raíz de la violencia directa, que caracteriza la sensación de pérdida del estilo de vida (rutinas, horarios, libertad...).

... los dejamos de ver mucho tiempo (a los hijos) ya por las distancias, ya no venían por el peligro, nos dejamos de ver...ya no venían... estuvimos mucho tiempo separados (Líder religioso, 54 años).

En el nivel personal, se recoge de los testimonios cómo los mismos entrevistados también fueron víctimas de la violencia directa con delitos como secuestro e intento de secuestro, que según los diarios locales se convirtieron en sucesos frecuentes.

A mí me persiguieron en el coche, nada más que yo decía, bueno me fui y me paré allá en la Plaza de Armas frente a los federales, no sé si fue lo mejor o lo peor, pero bueno al menos ahí me quede (Líder religioso, 55 años).

Aunado a la operación de los cárteles en la ciudad, y como parte de la violencia estructural, se vio el incremento de los delitos del fuero común como el robo y extorsión, por parte de criminales que aprovecharon la situación.

A tres de mis vecinos les tocaron hechos muy violentos y no precisamente de la situación del narcotráfico, sino también del robo y del secuestro, porque finalmente la gente que tiene esas mañas pues aprovecha ¿no? (Representante de colonos y empleada de medios, 56 años).

Diversos testimonios recogen la violencia directa en cómo algunos entrevistados, se vieron en medio de balaceras provocadas por los enfrentamientos de los cárteles, a cualquier hora del día.

En donde yo vivo, que es la Eduardo Guerra sí tenemos mucho miedo, inclusive a mi nieta y a mí nos tocó una balacera, hace 6 años, íbamos llegando a la tienda y gritan las personas de afuera, -¡son los contra!, entonces yo hago que la niña entre rápido a la tienda y yo me meto detrás de ella y el señor de la tienda grita -¡al suelo! porque en ese momento se escuchan los disparos y así tiré a la niña y me subí arriba de ella. Sólo me encomendé a la Virgen de Guadalupe, “tú sabes madre mía que estoy en tus manos, y si me toca a mí que me toque, porque yo ya he vivido una vida y mi niña está empezando”. Bendito sea Dios no nos pasó nada pero después de oyer unos patadones, porque se metió un muchacho a la tienda, y pues lo querían sacar, pero nomás oímos -¡nos dijeron que gente inocente no, vámonos! (Representante de padres de familia, en escuela pública, 59 años).

En el nivel social, se identificó cómo los entrevistados fueron testigos presenciales de hechos violentos o delitos cometidos contra familiares o amigos, donde se ejerció la violencia directa, estructural y cultural.

El cobro de cuota fue una acción de la que se registra en los testimonios, como una modalidad específica de violencia estructural y de extorsión que en un primer momento comenzó con pequeños y medianos empresarios, pero poco a poco llegó a los comerciantes informales.

... yo creo que todos, yo creo que todos porque aquí hubo un momento de que iban sobre las personas de un cierto nivel económico, pero eso fue bajando y fue bajando y fue bajando y bajando. A final de cuentas pues hasta la gente que su negocio allá en la calle tenía que pagar verdad. Yo tengo amistades en Matamoros Coahuila, que son amistades que me platicaban ¡ya me llegaron y me dijeron que o doy mi cuota verdad, o me desaparecen! (Líder religioso, 55 años).

El robo de vehículos y pertenencias fue un delito frecuente, y también lo fue la falta de apoyo o solidaridad de quienes presenciaron los hechos. No había apoyo de parte de los ciudadanos por el miedo –justificado- de resultar heridos o muertos por defender a un tercero.

...yo he vivido en carne propia... a mi hija le quitaron un carro a punta de pistola hace 6 años a las 11 de la mañana afuera de un súper y toda la gente viendo; mi hija

llore y llore impactada, gracias a Dios no se la llevaron, le quitaron su bolsa, su celular y todo... olvídese, quien lo ha vivido es feo, es feo (Ex Presidente de Club Deportivo y Social, 54 años).

El asesinato de amigos y familiares también marcó a los participantes. En algunos casos por robo, secuestro, o por pasar en medio de una balacera fueron asesinados.

No tuve otra opción: mantenerme tranquilo frente al miedo que experimentaba mi familia, configurada sobre todo por mujeres menores de edad. En términos más radicales, me afectó cuando a balazos mataron a mi sobrino de 22 años y cuando a mano armada robaron sus vehículos a mi padre, mi cuñada y mi ex esposa (Editor, periodista, escritor y docente, 51 años).

En los discursos, se encuentran diversos testimonios que suponen, una complicidad de las autoridades con el crimen organizado, de ahí se distingue en los discursos una pérdida de confianza en las mismas.

Y ¿por qué no denuncia la gente? Por miedo. Por ejemplo, me tocó conocer a una señora que tiene un taller de costura y pasó un señor, le dijo: -“me voy a llevar esto, esto y esto”, entonces al otro día pasó la señora con un brazo vendado y le dije: “¿qué pasó, te caíste?” y dice: -“llegué a mi casa (inaudible)... y fuimos a denunciar mi hijo y yo. El del ministerio público, que estaba tomando la declaración, le dijo: -espere un momento señora y se fue e hizo una llamada; cuando salió los estaban esperando y los balacearon, su hijo murió y a ella la hirieron”. Esta señora me dijo: -no vayas a denunciar... Colaborador 2 de Yhuh Jhanun Vera Jhum A.C., 60 años

Se lee en los discursos una doble pérdida, la violencia cultural en quienes contaron historias de asesinatos –de inocentes e involucrados en acciones delictivas- y además de la muerte del amigo o familiar, se les negó por parte de autoridades y casas funerarias, el ritual que inicia el duelo en nuestra cultura.

... tenemos una trabajadora que le asesinaron a dos hijos: un hijo de 19 y una hija de 22 años, a uno lo sacaron de la secundaria y lo contrataron como halcón y la niña

transportaba la droga, se los asesinaron el mismo día, tardaron en entregarle los cuerpos tres días y le dijeron: -si va a velarlos, olvídense porque no los puede velar. Eso le dijeron las propias autoridades, o sea, quienes pensamos que nos deben de cuidar y velar por la seguridad de los ciudadanos, se los entregaron a altas horas de la noche y -rápido, antes de que amanezca vayan a enterrarlos porque si no van a acabar con toda la familia; así descaradamente la policía, entonces ahí yo decía: -bueno, ¿dónde estamos parados? ¿qué va a pasar con la sociedad en general? (Colaborador 2 de PROJULAB, 70 años).

Los participantes de organizaciones no gubernamentales, coincidieron en que la militarización del país (violencia estructural, directa y cultural) fue un retroceso en materia de derechos humanos.

Pero hasta la fecha seguimos militarizados, o sea, no puedes ir a Gómez, a Lerdo, a algún otro ejido porque también... entonces, bueno, yo sí considero que en ese sentido se perdió el respeto por los derechos humanos... al grado de que ven gente que se ve bien, pero te andan revisando. En lugar de buscar estrategias más inteligentes que molesten menos a la gente y a las personas, sino que, al contrario, hubo un retroceso impresionante. Consejero de Espíritu que Danza, 56 años.

3.3 Las acciones para protegerse, una clave para entender los cambios

Los cambios comienzan a observarse, a raíz de la implementación una serie de acciones para protegerse, los participantes declararon que se dio el encierro voluntario, es decir el desarrollo de todas las actividades sociales en casas particulares, debido a la alta probabilidad de encontrarse súbitamente en una situación de riesgo.

Evidentemente también cambia tu rutina diaria, cambia tu rutina de diversión, cambia la forma en que tus hijos salen a divertirse, y de repente ya no podías salir a los antros, pues prácticamente se acabaron todos; entonces la diversión era en casa a hacer carnes asadas, a hacer pijamadas, etcétera (Presidente de asociación civil, empleado de medios, 40 años).

Los entrevistados suponían que el mayor riesgo se encontraba de noche, aunque esta afirmación no fue sostenida por los hechos, ya que las balaceras y ejecuciones se llevaron a cabo a cualquier hora del día. Sin embargo el cambio de horarios nocturnos a diurnos, fue una medida de seguridad constante.

...y cómo nos protegimos nosotros, pues en lo particular ciertamente este venir al trabajo y regresarte y no salir este luego, ya cuando medio así empezabas a salir decías: bueno no vamos a cenar vamos a desayunar, esto me llamó mucho la atención porque más bien era una cuestión muy diferente el ir a desayunar antes íbamos a una cenita y ahora era el desayuno... (Docente universitaria, 32 años).

En esos años, parece ser que las redes comunitarias –vecinos, amigos, compañeros de trabajo- fueron dando información útil para la toma de decisiones. Consultar a las propias redes les dotaba de información para definir las tareas del día, o la planeación de actividades más complejas, e incluso en situaciones de peligro. A pesar de que a simple vista pareciera que cada familia se había aislado, se observa en los testimonios cómo hubo solidaridad en los vecinos de las colonias.

A su vez nos protegimos a partir como de los lazos entre una sociedad que parecía que no existía, no se veía...ahí en la colonia aprendimos a distinguir cuándo eran balazos, cuándo eran palomitas...los niños y las niñas, cuando trabajábamos con ellos les decíamos: tienes que ponerte así, ahora de esta manera, si estás embarazada las manos así..., aprendimos eso; pero los lazos de la comunidad yo creo que se ensancharon, porque cuando había una balacera yo le gritaba a mi hija pero también a las hijas de las demás: -métanse, métanse, todos aquí, y abajo. También los vecinos estaban al pendiente cuando me iba -vino tal persona y los seguimos haciendo: -fíjese que ayer vino una persona extraña por aquí para que tenga cuidado, o por ejemplo cuando andábamos en pleno tianguis caminando y escuchábamos algo, las señoras: -métanse aquí, para abajo, entonces, dentro de todos estos problemas, como que sacamos ese tejido o entrelazado y dijimos, a ver: pues tú eres mi comadre, eres Manuel, tú eres tal, entonces creamos condiciones de protección entre la misma gente

con la que convivíamos todos los días. (Colaborador 2 de Centro de Desarrollo Integral de las Mujeres, Santa Escolástica CEDIMSE, 23 años).

Una medida también frecuente, fue el cambio de rutas utilizada diariamente; pues se había detectado por los expertos que los delincuentes notaban un patrón en las actividades de una persona, para después convertirla en blanco fácil para el robo o el secuestro.

Igual cambiando las rutinas, en el sentido de los accesos a los trabajos a las escuelas, incluso se nos complicaba un poco más porque ya cada uno de nosotros manejaba y entonces nos unió algo que nos benefició, fue unirnos más como familia, y entonces hacíamos recorridos entre nosotros para protegernos... (Madre de familia, 53 años).

Los participantes dieron testimonio de cómo vieron en sus conocidos, o en sus propias familias que el manejo de un bajo perfil, era una medida apropiada para no llamar la atención de la delincuencia común y organizada.

Yo me acuerdo de varios conocidos de aquí, papás de amigos y todo, que tenían un camionetón antes y después los veías en un Jetta, Atos, o sea...aunque tuvieran lana para traer carrazo, no... (Docente de universidad privada y escuela secundaria pública, 30 años).

A la par de las acciones tomadas por los entrevistados, se encuentran las medidas efectuadas por algunas instituciones educativas, como fueron los simulacros en caso de una balacera, que intentaban prevenir desgracias, en los alumnos y docentes. Estos simulacros quedaron documentados, en diversas notas de los diarios locales.

Pues hasta en las escuelas, casi me da un infarto cuando llega mi hija y me dice: - mamá hoy hubo un simulacro de balaceras. Yo me quería morir, pues no se lo puedo ocultar, ni modo, tenemos que seguir con esto. Nos protegimos cambiando rutinas, evitando salir de noche (Docente de colegio particular y terapeuta de lenguaje, 42 años).

3.3.1 Nuevas formas de ser lagunero

Es común escuchar en el entorno cercano que los laguneros han cambiado en los últimos años, lo cual se deduce de los hechos que afectaron a la región, en los años recientes.

Sin embargo como punto de partida en el tema de las identidades, hay que señalar que de acuerdo a los resultados obtenidos en el trabajo de campo, el primer apunte sobre la autodescripción actual del torreonense, parece suponer que conserva los principales atributos que le han caracterizado a través de décadas, coincidentes con Chong y otros (2012), y que en lugar de cambiar radicalmente, se han ido agregando nuevos elementos o diluyendo otros.

De acuerdo con los testimonios recogidos, la gente se declara todavía como abierta, trabajadora, emprendedora y entusiasta. Con estos adjetivos positivos, se podría suponer en un primer momento, que permanece en gran parte la imagen del torreonense que está abierto a las nuevas oportunidades, que es proactivo; como ejemplo las siguientes líneas de dos entrevistados, con una diferencia importante de edad:

...creo que son emprendedores, que buscan oportunidades de crecimiento de desarrollo, sin importar de dónde vengan de qué colonia o qué universidad, siempre están motivados a salir adelante y dar lo mejor de sí (Subgerente de empresa de entretenimiento, 28 años).

... siempre hemos dicho que somos muy abiertos, que con la gente que llega de afuera no tenemos problemas de tratarlos igual que a cualquier otro, ¿verdad?, que estamos con los brazos abiertos para toda la gente que venga de afuera (Ex presidente de cámara de la construcción, 61 años).

Partiendo de estas descripciones como base, se van entretejiendo elementos nuevos a esta forma de ser del lagunero, que van matizando la reconfiguración de las identidades.

Los participantes se identifican como más precavidos, desconfiados. Esto contradice la característica de apertura a conocidos y extraños.

Ok, yo pienso que sí nos cambió pero positivamente nos volvimos precavidos que lo veo como una... somos muy confiados pero ahora somos precavidos y no lo veo como negativo sino simplemente la confianza no es tan fácil pero tratamos de ser buenas personas, amables con los extraños. Lo que se mencionaba ahorita de los ejidos que están alrededor de las ciudades difiero completamente yo me he estado acercando mucho a parte rural y sí nos ven extraño de que pues somos desconocidos, pero de ahí en más he tenido experiencia de que me traten muy amablemente, muy hospitalaria la gente, y no, para nada primero confían y luego ya van tanteando como te portas y ya ven si te abren las puertas o no (Activista social, 45 años).

...a lo mejor y un poquito ya que es no sé, tocaban a la puerta alguien que anda vendiendo de puerta en puerta y abríamos ¿verdad? y ahorita todos te dan miedo el que sea. Yo me acuerdo que antes – ¿que trae? -le enseño... y ahora ya no,... ...que si ya se están cambiando, llegaba el vecino y espérate quién sabe quién será. ...ya no se le abre la puerta a cualquiera, para contratar gente, tu casa, cualquiera acomodar el carro, ya nos da mucho miedo. Entonces sí hemos cambiado porque antes éramos diferentes y hasta con uno mismo - a ver la mamá del niño para ver quiénes son y todo... y en lo que hemos cambiado se me hace poquito pero para bien (Empresaria, 35 años).

Otro de ellos tiene que ver con la poca participación en temas comunes, temas ciudadanos, en los tiempos de mayor violencia en la ciudad, característica que había desempeñado un papel muy importante en otros tiempos de crisis.

...yo te puedo hablar de mi generación... esa generación le ha fallado a la comarca lagunera, la veo muy apática, la veo muy alejada de temas comunitarios... esta participación ciudadana no es como sus ancestros, es que esos ancestros como eran organizados... (Presidente de OSC, 43 años).

...somos apáticos, toda la vida tuvimos una fama de que éramos pujantes, trabajadores y creo, que ya no sé... (Directora de institución cultural, 69 años).

Sin embargo a finales del periodo de violencia, se iba observando una mayor participación ciudadana.

Después del periodo de la violencia, y bueno ahora gracias a las redes sociales, tenemos como más chispa y más propuesta, antes el paso Morelos era salir a pasear por pasear, ahora la gente va con otra propuesta, ¿no?... (Activista social y docente, 37 años).

Encadenado a la falta de involucramiento en los temas colectivo comunitarios, se hace repetitivo y explícito, en los testimonios recogidos, que los torreonenses aprecian una pérdida del orgullo de vivir en esta ciudad - acotando que esta pérdida está relacionada a defender y cuidar su ciudad- que en décadas anteriores era otra característica visiblemente notoria:

Los jóvenes me parece que le han perdido el cariño a La Laguna, este fenómeno, que la identidad que da orgullo, pero nomás es ahí verdad, por ejemplo ¿por qué no defendemos y cuidamos la ciudad?, al igual que me pongo la camiseta del Santos y la presumo verdad (Líder religioso, 55 años).

Se encuentra presente también, la idea de que existen razones para migrar de Torreón, ligados en primer lugar a la búsqueda de mayores oportunidades de empleo y en segundo con menos de la mitad de menciones, a la inseguridad.

Sí, claro, me encanta mi ciudad pero no sé, me preocupa ver a mis hijos a lo mejor creciendo y en cierta edad tener que estar en una ciudad en donde a lo mejor la proyección pueda estar limitada... (Gerente de empresa deportiva, 38 años).

... por oportunidades de trabajo, eh que me den un poco más de opciones de crecimiento fuera de lo que es Torreón (Subgerente de empresa de entretenimiento, 28 años).

Yo creo que de (la forma de) ser no (ha cambiado), en todo caso a lo mejor adquirió otros hábitos diferentes para protegerse para no meterse en problemas o evitar riesgos, pero para cambiar de fondo, pues es muy difícil que se cambie de fondo como personas pues, o sea a lo mejor al menos que te haya afectado directamente un acto

de violencia o delictivo. Pues si te secuestraron pues sí cambias, cabrón, a ti en lo personal, si te asaltaron, o si te toco una balacera cerquita, y casi te mataban pues eso a lo mejor, sí te impacta porque es una experiencia personal (Ex presidente de cámara de la construcción, 61 años).

Sin embargo también se vieron reflejadas aquellas razones, por las cuales los participantes desean permanecer en Torreón. La primera de estas razones se explica a través de los lazos de familia y amistad, en los que se podría distinguir, que son los que transmiten el sentido de vivir en esta ciudad:

La Laguna no es el polvo o el sol: La Laguna es la presencia de rostros cercanos y amados. Gracias a esos rostros una ama a la región, a su polvo y a su sol (Editor, periodista, escritor y docente, 51 años).

Los atributos de la gente de Torreón que se han descrito en líneas anteriores, son otras de las razones para permanecer en la ciudad, refiriéndose a los que tienen un sentido de pertenencia a su región y además un trato amable y abierto:

Mira te voy a decir algo que es el clima de cuarenta y tantos grados, es la gente... es la gente, es que necesitas ser lagunera para saber, es la gente, es amor a tu ciudad donde naciste, es no sé, el que es lagunero le preguntas y te va a decir yo aquí estoy arraigado. Sí he viajado mucho a muchos lugares cuando estoy ahí ¿te gustaría vivir aquí en Guadalajara, en Ciudad Juárez, en El Paso? No, no, decimos no... en Laredo, en Dallas, en Houston pues tal vez por las compras, eso nada más, pero no hay sentido de identidad ni de pertenencia... (Líder religioso, 54 años).

... la calidez, de la gente de Torreón, que las clases sociales no están tan marcadas es algo que a mí me gusta de Torreón (Directora de institución cultural, 69 años).

La ciudad misma, y sus características de tamaño, clima y sus paisajes son otras de las razones para permanecer en Torreón:

... y otra cosa por la que Torreón es muy padre y que también da gusto vivir aquí es, climatológicamente hablando: estamos muy seguros. No tenemos ni huracanes, ni

temblores, ni nada...protegidos de todos lados y estamos libres de todas esas situaciones (Empresario de marketing, 36 años).

En los discursos también se puede apreciar un sentido positivo y de esperanza en que mejorará la situación de la ciudad, que hace falta que el ciudadano se sume al cambio, y por ello vale la pena permanecer aquí.

... creo que puede vivir este renacer lagunero, se puede dar, y por eso es que estamos trabajando (Presidente de OSC, 43 años).

... estuvimos con una familia de Venezuela, son unos empresarios ... entonces eso a mí me movió muy fuerte la semana pasada con el tema de pensar vivir fuera, y estos venezolanos no se van de su país, no por el tema de ganar bien, sino por el tema de amor a su patria. Porque ellos saben que tienen una misión muy grande todavía en su Venezuela. Eso es lo que nos falta al mexicano todavía, sentirnos más parte de nuestra tierra y nuestro país (Empresaria de networking, 38 años).

La nueva forma de concebirse como lagunero, parece que se encuentra en un periodo de evolución, aún no estabilizado, pues los testimonios no logran distinguir que hubo un cambio en la forma de ser del ciudadano de Torreón.

Los cambios percibidos en las prácticas sociales en la etapa de mayor violencia, se explican de manera unánime con la fórmula: a mayor violencia, menor expresión de las tradiciones. Sin embargo se aprecia que en la percepción de los entrevistados, se van retomando en la actualidad.

Sí, sí ciertas cosas, en algunas zonas de la ciudad, en lugares de la Comarca Lagunera así como conflictivas, cosas por el estilo, pues sí, encontré una o dos personas que me dijeron, “mi tía dejó de hacer la reliquia, o ahora hace la reliquia en casa de su hijo”, porque ahí le llegaba cada persona... Yo creo definitivamente en caso así muy específicos, deben existir variaciones en esas costumbres, ¿no? (Gerente de empresa deportiva, 38 años).

¿Qué si cambiaron? No. Las tradiciones tuvieron, como todo, un bajón, pero se mantuvieron vivas. Editor, periodista, escritor y docente, 51 años.

La representación de las prácticas culturales actuales son constituidas por mayoría en las actividades de esparcimiento y diversión, como las salidas al “antro” o fiestas, en la participación en paseos públicos (como plazas comerciales, la avenida Morelos y el Paseo Colón), el fútbol y con mayor fuerza en la actualidad, comidas o cenas en restaurantes.

... a mí me llama mucho la atención y me parece mucha suerte lo que el Municipio está haciendo en el área de cultura, por ejemplo, está haciendo más espacios. Creo que algunas cosas las está haciendo a la sociedad civil como Ruedas del Desierto, que el municipio ha ido apoyando por ser importantes. Me parece como muy rico esto y creo que va permeando, que las calles que son de todos, este es un programa más del municipio y otros más que me parece que quien está encargada de cultura le está atinando verdad, creo que va por muy buen camino. Esto también abre espacios para que la gente lagunera participe y por ejemplo el Paseo Colón, que está lleno y está funcionando (Líder religioso, 55 años).

Los cambios percibidos en prácticas culturales durante la etapa de mayor violencia, son representados por el traslado de la vida social, de lugares públicos a privados, así como la extinción temporal de las actividades nocturnas.

... ahora se ha dado mucho el fenómeno de que renten quintas con su rockola y sus cervezas, y ya ahí se estaban pero que digas tú que el chavo le gusta bailar, no les gusta bailar... no bailan están con el vaso y el cigarro, y nada más se están moviendo ahí o sea, es un tipo de convivencia totalmente diferente (Ex presidente de Club Deportivo y Social, 54 años).

Sí, hubo un momento que se frenaron por completo, por supuesto, las actividades nocturnas se frenaron, y ahora insisto en que se ha ido como reactivando... la inseguridad, la percepción de violencia, la inseguridad en la Comarca Lagunera cambió mucho, mucho, mucho, pero totalmente la vida (Gerente de empresa deportiva, 38 años).

La representación de la violencia en el cambio de las tradiciones es poco mencionada, pero gira en torno a la idea de que mientras peor se dio la situación de violencia, fue menor la expresión de tradiciones; o simplemente se modificaron de horarios.

Pues igual no creo que hayan cambiado, cambio poquito en, a lo mejor, más temprano el horario, en frecuencias pero siguen existiendo las tradiciones (Supervisor y docente de zona, 43 años).

Pienso que no hemos cambiado, pienso que más bien nos restringimos como consecuencia de la delincuencia organizada y tuvimos que defendernos, tuvimos que hacer cosas y ser diferentes, y si alguien lo duda: ahí está el Paseo Colón, que me hace recordar el paseo de la Morelos, a lo mejor a algunos de ustedes no les tocó el paseo Morelos, era algo lindo. Ahora la Colón con sus estatuas, cada esquina de la Colón tenía estatuas de algo, pero yo creo que somos los mismos, nada más nos restringimos por un rato (Docente jubilado de universidad pública, 62 años).

De manera poco frecuente, se pudo observar que algunos participantes contemplaron la opción de migrar fuera de Torreón por causa de la violencia.

Mi experiencia de la gente que ha migrado es definitivamente no por desempleo, sino al contrario, la gente que tenía y fue más la inseguridad (Empresario, 41 años).

.... el alumno (se omite el nombre de la universidad) hubo un tiempo, que ya está pasando afortunadamente, en que se fue de la ciudad por la situación en sí... porque quería vivir mejor. Ellos son jóvenes, para ellos un lugar donde vivir mejor es donde divertirse más, en donde poder tener esparcimiento más allá de las aulas, porque después de todo un momento muy importante en su educación es el entorno (Docente jubilado de universidad pública, 62 años).

Algunas ideas que van surgiendo como resultado de esta sistematización y análisis de testimonios, tienen que ver con la influencia que ejercieron en todo el proceso las acciones mencionadas para protegerse: cambio de rutas, cambio de horarios, encierro voluntario y manejo de bajo perfil (figura 1).

El análisis de estas acciones es relevante, pues materializan la representación social, el mecanismo de respuesta, de lo que se percibía en el momento de crisis.

Estas acciones, parecieran tener relación directa sobre las características agregadas a la autodescripción del torreonense: más desconfiados, poca participación, poca demostración de las tradiciones.

La desconfianza como elemento nuevo en la autodescripción del torreonense, según los propios testimonios se relacionan con la forma en que hoy se perciben a sí mismos, y a su vez en cómo percibieron –y vivieron- los hechos violentos en la región.

La poca participación y baja demostración de tradiciones, son dos elementos que al parecer están asociados a los cambios –acotados por la violencia- en tradiciones y costumbres de los laguneros.

Los dos cambios mencionados en líneas anteriores (en la autodescripción de ser torreonense y en las tradiciones y costumbres) parecieran, son parte de las causas por las que hoy podemos atestiguar las nuevas expresiones que buscar recuperar el espacio público, como lo han sido los colectivos Moreleando, Ruedas del Desierto, Bicionarias, Renacer Lagunero entre otros.

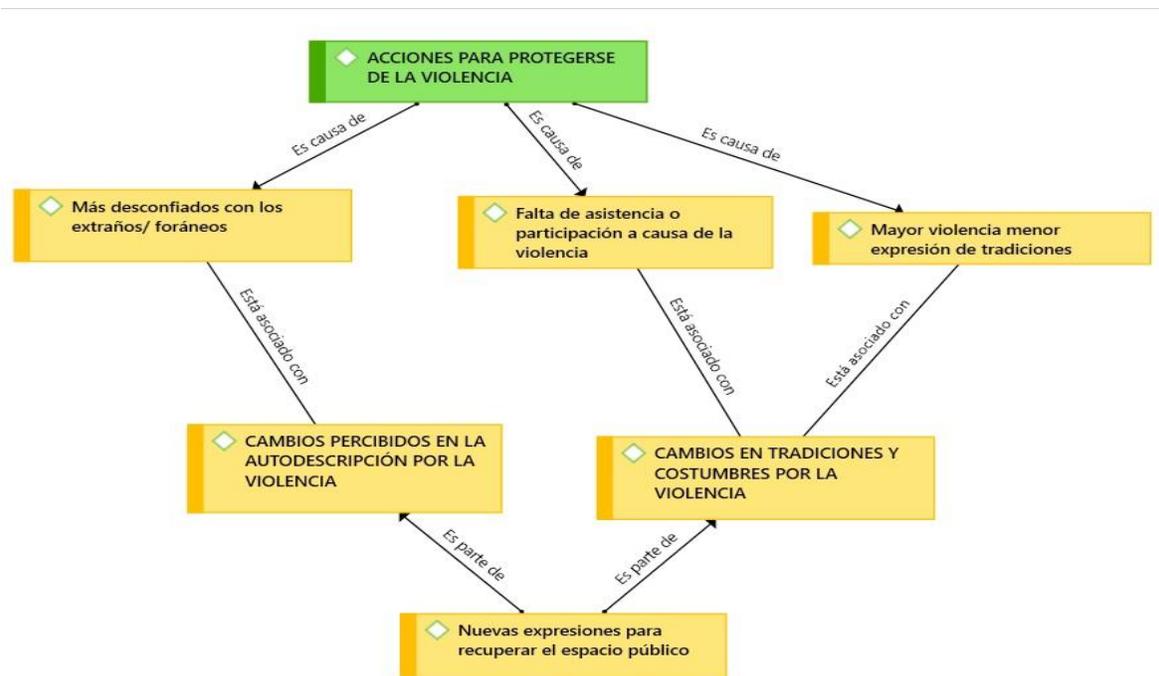


Figura 1.- Impacto que generaron las acciones que llevó a cabo la población para protegerse de la violencia.

Así también, el análisis nos lleva a visualizar las acciones para protegerse en relación a los cambios que se dieron a las tradiciones y costumbres; ya que podemos deducir que el mecanismo de sobrevivencia activado al encerrarse voluntariamente, no permitió el desarrollo de estas tradiciones laguneras, que en su mayoría se van desarrollando en las calles como las peregrinaciones, las reliquias, entre otras (figura 2).

Esta baja en la demostración de las tradiciones, pareciera estar asociada con las mismas consecuencias de la violencia que se observaron, las cuáles se analizaron en torno a lo personal, lo psicológico y lo social.

La poca participación en actividades que representan la identidad de ser lagunero, así como el encierro voluntario podría tener influencia en la sensación de pérdida psicológica y social (y viceversa).

Así pues estas consecuencias personales, psicológicas y sociales de la violencia, podrían explicar cómo se van reconfigurando la auto percepción individual y colectiva.



Figura 2.- Cambios en las tradiciones y costumbres ocasionados por la violencia.

CAPÍTULO 4: Los cambios en la vocación laboral y su impacto en las identidades laguneras

La construcción de esta representación social, gira en torno a la reflexión de cómo se perciben las actividades económicas en la actualidad, y cómo se han ido incorporando las actividades que la conforman, el tema del empleo y de un proyecto de vida dentro de la región.

Es importante aclarar que la construcción de este capítulo, puede no representar necesariamente la realidad registrada en las cifras oficiales de los anuarios estadísticos económicos; sin embargo es importante extraer las representaciones encontradas en los testimonios, porque nos ayudan a comprender la forma en la que se constituye la identidad regional.

4.1 Después del algodón ¿cuál es la vocación económica de la región?

Después de la etapa de cultivo del algodón -ubicada del siglo XIX hasta la primera mitad del siglo XX- la representación encontrada, muestra que los participantes identifican cómo la ciudad fue transitando de una economía preponderantemente agrícola, a una economía industrial, comercial y de servicios. Esta evolución es entendida como el proceso natural de la transformación económica.

... creo que sí, se han identificado sectores, pues la industria fue el segundo de pasar de una sociedad agrícola a una industrial, y ver, pues cuál era la vocación de región ¿no?, la vocación de la región yo siento que, y yo creo que le pasa a muchas ciudades, la misma historia te va, este, como que marcando un camino ¿no? (Directora de institución cultural, 67 años).

Según la apreciación de los participantes, esta transición de lo agrícola a o lo industrial, se ve intervenida negativamente con la firma del Tratado de Libre Comercio, pues implicó la llegada de inversionistas que buscaban oportunidad de negocio, sin mayores compromisos.

...Torreón después de lo del algodón, este de la uva, además de lo que sigue ganadero y lechero, agarra también una vocación industrial metalmecánica que va creciendo ... sufre estos retrocesos a costa de la apertura de la firma del Tratado de Libre Comercio

y la apertura de los mercados... y luego pos (sic) viene la industria maquiladora, fue como lo dije hace rato una industria apaga fuegos... y no sobrevivió y no duró mucho la industria maquiladora porque pues eran capitales golondrinos que encontraron otros mercados... (Presidente de organización de la sociedad civil, 43 años).

Se extrae de los testimonios que el auge del comercio, se derivó en parte por las ganancias que derramaba el algodón.

Cuando yo estaba muy niña, cuando empezó a... empezaron los comercios, y hubo un buen tiempo para eso, se fueron para arriba, durante las cosechas del algodón allá por los sesentas y setentas venías al centro y estaba lleno y se fueron para arriba todos los negocios y después con la violencia se fue para abajo... con el comercio (Líder religioso, 54 años).

Los datos económicos obtenidos del Anuario Estadístico y Geográfico de Coahuila de Zaragoza (INEGI, 2014), muestran que la región tiene como actividades económicas principales la metalurgia, la industria de la transformación y el comercio y los servicios (en ese orden de importancia).

En las entrevistas analizadas en este capítulo, se van identificando en orden de importancia, principalmente a la agroindustria enfocada en la producción de leche, y en segundo lugar a la industria metalúrgica y metal mecánica. Aparece en un tercer lugar el giro comercial y de servicios.

Es importante señalar, que aunque la industria metalúrgica es la que mayores ingresos reporta en el PIB de Coahuila (INEGI, 2014), esta actividad económica no se encuentra en los testimonios como representativa de la región.

Probablemente como se lee en testimonios, se ubica a la empresa Peñoles por el tamaño y la importancia a nivel internacional; pero parece ser que la población en general no ve un beneficio directo que le dé sentido de identidad a la región.

Pues obviamente está diversificado, digo, pero, hay una fuerte, es una que yo he visto que está un poquito más cargado es a la metal mecánica, entre ellas Peñoles,

específicamente es donde está un poquito más el sector, donde hay más empleados dados de alta, donde son empresas que han estado desarrollando sus proveedores nacionales... que son empresas que su producto se exporta (Gerente de cámara industrial, 39 años).

Por el contrario, el crecimiento de la agroindustria lechera sí es visualizado en los testimonios, probablemente por el supuesto contrario, que es una actividad que lleva beneficio directo a más familias laguneras.

Pues yo diría que en su mayoría de la industria, eh..., y quizá yendo un poco más atrás todavía, porque hay mucho trabajo en campo, pero ya mucho más industrializado, es decir, el ramo lechero es precisamente una transformación del campo, de lo agrícola a lo ganadero, y si yo entiendo simplemente por ver el crecimiento económico que ha tenido, que han tenido las familias productoras de leche, y la gente de los establos que les venden... pues me da la impresión de que ese es uno de los puntos principales de la economía de la Comarca Lagunera, el ramo lechero (Gerente de empresa deportiva, 38 años).

Coincidente a los datos económicos oficiales, el desarrollo del sector terciario en la Laguna, tuvo su mayor crecimiento a principios del siglo XXI.

... más yo he visto más de servicio, de logística, de marketing, sin inhibir mucho lo que es meterse en detalle de fabricación, yo pienso que las pequeñas y medianas empresas de los años noventa y dos mil, se han dedicado más a servicios que a fabricación (Subgerente de cámara industrial, 46 años).

4.1.1 El algodón, mito fundacional de La Laguna

En general los testimonios dejan ver la presencia de una reminiscencia o mito fundacional, que sustenta que la mejor época para Torreón, se dio en el pasado durante el cultivo del algodón, pues este era fuente abundante de empleos, de derrama económica para todos los habitantes, y referente identitario obligado.

... me da la impresión de que quizá la producción de algodón fue..., no sé si la palabra correcta sea más equitativo, o impactó a más familias. Por lo que he escuchado y se platica, bueno pues, era muchísimo. Simplemente para que se le denominara el “oro blanco”, ¿no?, pues es porque era demasiado. Yo recuerdo de niño venir a La Laguna y en la carretera, en la orilla de la carretera siempre se veían copos de algodón, de los camiones que los iban soltando y que se quedaban ahí, este..., tirados a la orilla y con el aire se iban quedando entre las hierbas, entre las gobernadoras y todas estas ramas así de la carretera, pero se veía muy, muy bonito. Y bueno pues hubo mucha industria textil, había pues las famosas “pacas” de algodón, todo mundo que venía a Torreón, tenía que llevarse un paquita de algodón de recuerdo. Yo creo que eso impactó muchísimo a la economía y sobretodo hizo florecer a la Comarca Lagunera como ciudad con prosperidad (Gerente de empresa deportiva, 38 años).

La generación de empleo, más allá que el rendimiento económico, era un elemento valioso en la percepción de los entrevistados.

Mira por ejemplo el algodón generaba mucha mano de obra en todos los procesos productivos del algodón, desde preparar la tierra, y sembrar y luego los trabajos que lleva la planta en crecimiento y hasta la pizca, la leche a lo mejor produce más dinero pero genera menos empleo, o sea porque la alfalfa requiere poca mano de obra, los establos requieren poca mano de obra entonces, se concentró el capital y creció pero no creció la generación de empleo (Ex presidente de industria de la construcción, 61 años).

La cultura del algodón, fue permeando a la popular a través de festividades, canciones, rituales. De alguna forma los testimonios se refieren a la historia contada en libros, y artículos, en los cuales se señala a la economía del algodón como un atractivo para la inversión y la inmigración extranjera; lo cual trajo según su opinión, múltiples beneficios a la región.

No me tocó a mí vivirlo, pero en los orígenes de Torreón, por lo que yo he leído y lo que me he enterado pues, en los documentos y libros, que en la etapa del algodón y de la uva había canciones tan famosas como “La Laguna tiene dinero, la laguna tiene algodón”... este los bancos que había en la Comarca; Torreón de los primeros lugares que fueron electrificados como ciudad de gran importancia, habían ingresos importantes, había ingresos interesantes, había una vocación a la tierra y al campo, parece muy importante que aún queremos servir. Y eso de alguna forma le da una identidad muy interesante a la Comarca Lagunera, y digo por lo que yo he leído, pues etapas o páginas que quizá hemos perdido... gente de otros países que llegaba también y se instalaba aquí en la Comarca Lagunera, los españoles, libaneses, chinos, alemanes, toda esta riqueza que estaban los orígenes de Torreón, que me parece que es muy rico, para mí me parece que esos son tiempos muy interesantes, muy importantes y me parece que ahí también había hombres y mujeres de una gran estatura, visionarios, en muchos aspectos, que aportaron aunque fueran extranjeros, y avecindados en la comarca, aportaron grandes cosas... (Líder religioso, 55 años).

Una vez definido este mito fundacional, los testimonios fueron distinguiendo y priorizando aquellas actividades económicas que fueron beneficiando más a la región. Se observa en primer lugar la etapa de desarrollo de la industria maquiladora textil.

Yo considero que una de las etapas económicamente más fuertes aquí en la región fue entre 2000 y 2005 aproximadamente, porque la industria del vestido, todo lo que fue el ramo maquilero se fue para arriba, o sea...en el 2000 teníamos 271 empresas y había empleo para 75000 personas en un rango de personas jóvenes entre los 18 y 29 años, predominando más lo femenino. Las mujeres siempre han incursionado en este trabajo de las maquiladoras, y mujeres de todos los tipos, aunque predominan más las madres solteras, o divorciadas, viudas, solas...pero fue una época...fue decreciendo ese ámbito laboral de las maquilas... en el 2000 tuvo el repunte enorme que Torreón se conocía en todo el país, y no sólo en todo el país, en todo el mundo, porque se producían 6 millones de pantalones de mezclilla por semana aquí en Torreón. Esas prendas se exportaban y luego ya nos la regresaban con etiquetas de Estados Unidos o de algún otro lado (Colaborador 2 de PROJULAB, 70 años).

La etapa agrícola o agroindustrial posterior al algodón, fue mencionada como la segunda que más ha beneficiado a la Laguna, se distingue en este periodo la diversificación de otros cultivos como la uva y el nacimiento de la cuenca lechera.

...mi abuelo fue agricultor sembraba algodón. Coincidió mucho con (el compañero) yo creo que una de las mejores épocas económicamente hablando fue el algodón y la uva, tanto así que la feria ese nombre tenía... tiene pocos años llamándose La Feria del Club Rotario de Torreón. La mejor época yo coincidí con él, fue inclusive mucho mejor que la maquila, fue la agrícola, incluso no me acuerdo en qué año, fue en los 80's, fue declarada también la Comarca Lagunera como la primera cuenca lechera de toda la república mexicana (Profesionista independiente, 38 años).

La llegada de la maquila automotriz a principios del siglo XXI, fue considerada como la tercera actividad o mejor periodo económico en la región.

Bueno pues también coincidí con los compañeros, la época que mejor económicamente le ha ido fue del 98 al 2004, digo yo creo que fue la época que más repuntó la industria en todos los sentidos; había industria textil, industria automotriz, venían dos empresas esta de aeronáutica, de electrónica; sin embargo no recuerdo ahorita qué fue lo que de repente empezó a afectar. Pero creo que hubo apoyos por parte del municipio y de hecho hasta creo que pedían un buen tipo de cambio (Activista social, 45 años).

También fue relevante reconocer, cómo cada sector ha sido beneficiado por una etapa económica en particular. En este sentido, el sector cultural se vio beneficiado en la década de los 90 del siglo pasado, con el crecimiento de la agroindustria lechera.

No mira, definitivamente ha crecido, ha crecido a raíz de lo que fue la Camerata de Coahuila, que entró la Camerata aquí, ese fue un parteaguas cultural para Torreón... ... la Camerata tiene... ¿qué tiene 20 años?, si creo que en el tiempo de la cuenca lechera, es cuando le ha ido mejor culturalmente a Torreón (Directora de institución cultural, 69 años).

Entre 1990 y 2005, aproximadamente, creció de manera muy significativa la infraestructura cultural de Torreón. Se abrieron centros culturales, se crearon museos y se mejoraron algunos de los ya existentes. Esto amplió la oferta de servicios culturales para la población (Ex director de institución cultural, 51 años).

En la etapa del cultivo del algodón, se vio beneficiada la sociedad civil, el sector de la construcción y los clubes sociales y deportivos:

Yo creo, en aquel entonces, esa época, si tú ves incluso la Feria, era la Feria del Algodón y de la Uva que era representativo de la industrias que le dan empuje a una región yo creo que sin que todavía haya un conciencia y concepto de La Ciudadanía que te lo repiten, te lo repiten y te lo repiten tanto porque no esté presente, no se ve mucho la participación, creo que en aquel entonces era más fuerte la ciudadanía. Yo soy de la idea de que las economías pujantes generan liderazgos ciudadanos y liderazgos ciudadanos fuertes porque la misma prosperidad facilita el que haya un tiempo para la vida comunitaria... (Presidente de organización de la sociedad civil, 43 años).

... yo he comentado a nivel de broma, que yo empecé a trabajar cuando estaba López Portillo (80's) y nos fue muy bien, porque había mucha inversión, había mucho dinero, tuvimos que administrar la riqueza, je, je, je decía López portillo no... (Ex presidente de industria de la construcción, 61 años).

... yo le puedo decir una época buena, fue cuando compraron ... 20 hectáreas, pues para crecer, por la demanda que tiene socialmente y deportivamente el club... nombre (sic) ese terreno los compraron hace como 30 años, 30 años y recuerdo muy bien, yo entre, porque yo tengo 30 años de socio. Cuando recién entre, a las gentes, a los socios, que en ese momento eran el consejo directivo los bajaron, los destituyeron porque a quien se le ocurría comprar unos terrenos tan lejos y baratísimos verdad, entonces, la visión que se tuvo que en ese momento fue una visión buena, y ahí está el resultado esos terrenos valen millones... (Ex presidente de club social y deportivo, 54 años).

Los sectores deportivo, de entretenimiento e industrial, identifican la actual etapa de desarrollo industrial y de servicios, como el momento donde más se han beneficiado.

No bueno pues, en la etapa actual. ... cómo podríamos medir el irle mejor al Club, de entrada, pues, por los resultados, ¿no?, y estoy hablando de los resultados deportivos, no tanto de los resultados económicos, que serían poco tangibles, no, no fue y sigue sin serlo. Para muchos equipos en el futbol mundial un tema de negocio el del futbol, o sea, no lo es. Son muy pocos, son contados, los equipos en el mundo que trabajan con números negros. Puedo decirte que el nuestro está dentro de esos poquitos equipos que sí tienen un superávit en su economía, y no lo es para la mayoría de los equipos (Gerente de empresa deportiva, 38 años).

Una etapa que no está ligada al desarrollo económico, sino al de la crisis de inseguridad que azotó la región es la violencia, y fue reconocida como la mejor etapa para el sector religioso.

Yo creo que cuando estuvo la violencia muy fuerte fue cuando mejor le fue a la iglesia porque aparte de acercarse mucha gente a la iglesia, los mismos miembros que ya estaban allí lo tomaron en serio, y tomaron en serio su papel porque en ese tiempo pues era todo por el todo, era la vida no sabías que venía entonces era el todo por el todo... (Líder religioso, 54 años).

4.1.2 La Laguna, sequía de empleos y oportunidades

Sobre la situación actual del empleo, existen dos representaciones definidas. La primera se refiere a las pocas vacantes que se ofrecen, resultado de la falta de inversiones en la región.

En la actualidad creo que hay un alto nivel de desempleo, producto de que se han estado implantado maquilas, pero esporádicamente, el éxodo masivo que se dio, que le comentaba... hace mucho se instalaron acá para el lado de Mieleras, ciertas empresas John Deere, Takata, esas empresas que son trasnacionales pero yo veo un alto nivel de desempleo aquí todavía... (Ex presidente de club social y deportivo, 54 años).

La segunda abona a la problemática de los bajos salarios que caracterizan las plazas que se ofrecen en empresas regionales.

...yo creo que la mano de obra que se ha quedado pues trabaja en empresas locales, en empresas de empresarios locales en donde, aparentemente con salarios más bajos, o sea los salarios de la Laguna en las empresas locales aparentemente de acuerdo a lo que se, es que son inferiores a los salarios de las empresas por ejemplo americanas, verdad, entonces, todo el mundo quiere trabajar en las empresas grandes, porque es donde pagan mejor y aquí hay muchas empresas chicas o medianas donde se pagan salarios medianos o bajos (Ex presidente de industria de la construcción, 61 años).

4.2 Desvinculación con la ciudad

Una de las principales preguntas de este estudio, intenta responder si ¿fue la situación económica la que detonó el desencanto de la población y la falta de vinculación con la ciudad?

En este contexto se va dibujando la representación del proyecto de vida en la ciudad, el cual tiene una connotación inicialmente negativa en los sectores del entretenimiento, cultural, religioso, de la construcción, de clubes sociales e industrial; quienes consideran que algunos no tendrían un proyecto para vivir en Torreón.

En primer lugar consideraron a los jóvenes y estudiantes, ya que los testimonios parecen suponer, que la situación económica no les ofrece un panorama atractivo, y que fuera de Torreón habría más oportunidades.

Yo si fuera joven... si ahorita fuera joven, yo tendría los ojos puestos en irme a otro lado, sin duda alguna, sin duda alguna... (Líder religioso, 55 años).

La gente vive aquí en la localidad cuando tienen básicamente, cuando tienen forma de ganarse la vida, entonces, depende mucho del empleo... los egresados de las escuelas profesionales por ejemplo los ingenieros del Tecnológico de la Laguna, yo me entero de que la mayoría sale de aquí, o sea muchos se van a trabajar fuera porque no hay suficientes fuentes de trabajo no sé cuánto profesionistas salen cada año,

verdad, pero los profesionistas según entiendo muchos se van a Querétaro, al Bajío, a Monterrey, a México, porque hay pocas fuentes de empleo nuevos verdad, y a nivel de empleos a nivel empleados este, de niveles más bajos, también pues se van a Juárez, o se van, en estos momentos no sé cómo está el flujo... (Ex presidente de industria de la construcción, 61 años).

Por otro lado, mencionan a los empresarios, sin un proyecto en la región, bajo los supuestos de que se ha perdido la confianza en las instituciones y la poca certidumbre económica.

... pero sí creo que, que, los que el estatus alto de Torreón, como que no quiere hacer mucha inversión como que todavía están un poco, como temerosos, temerosos de invertirle a Torreón, quizás se deban a otros factores ya no tanto de la violencia sino que, como que siento que se ha perdido, que se ha perdido, la confianza en las instituciones de gobierno, como que, creo que por ahí va, no tenemos los suficiente seguridad de la estabilidad económica en el estado, creo que va un poco por ahí... (Directora de institución cultural, 69 años).

Por otro lado se encuentra la visión de los sectores deportivo, religioso y del entretenimiento, que afirman que sí tendrían un proyecto en la ciudad los emprendedores.

Los emprendedores locales y foráneos sí tendrían un proyecto de vida en la región, porque de acuerdo con las suposiciones encontradas, la historia ha favorecido a quienes se han arriesgado a invertir en la región.

... nos ha identificado mucho a México y particularmente a La Laguna ser emprendedores y tiene mucho que ver con, creo yo con..., como con la historia familiar, con la seguridad en ti mismo, con el tema de autoestima, de seguridad personal, de decir me aviento, voy, me arriesgo...hay historias de éxito que a mí me parecen sorprendentes, creo que en toda ciudad la industria de los alimentos y la bebida, los restaurantes, los bares, como que es un reflejo muy claro de la ciudad... (Gerente de empresa deportiva, 38 años).

Yo creo que los que vienen de fuera sí lo tendrían y los mismos de aquí no... los que vienen de fuera pues porque vienen de otra ciudad con el alma encendida con la esperanza, y la Comarca Lagunera muy buena tierra en años pasados, todo el que venía aquí brillaba y triunfaba, todo de cualquier negocio de cualquier giro todo lo que se ponía aquí, y los que están aquí no sé, han perdido la fe como mi amiga que fue a Monterrey que allá le va muy bien (Líder religioso, 54 años).

Qué hubiera pasado en la economía, en la vocación laboral de la región si no hubiera existido esta etapa de violencia ¿qué sería hoy de Torreón? Bajo esta pregunta se intentó observar de manera aislada la vocación laboral de la región y en general las respuestas se encaminan a una visión de crecimiento sostenido.

Sin embargo los participantes apuntan también los errores por los cuales, la visión de crecimiento no se lograría, por ejemplo la falta de apoyo y seguimiento al plan empresarial Laguna 2020.

Yo coincido con las opiniones que se han dado de que en el año 2000, 2002 todavía podíamos hablar de una visión de crecimiento real, incluso recuerdo que en esos años se tenía la visión empresarial del Proyecto 2020, que era que hacia el año 2020 veíamos a La Laguna como un polo de desarrollo casi casi como Phoenix Arizona, por qué, porque veíamos que en la región se empezaban a instalar más hospitales, más hoteles, más universidades, éramos la única región, fuera del DF, donde teníamos 4 campos de golf de clase mundial..., yo creo que estaríamos muy cerca o casi concretando este proyecto de Laguna 2020... (Presidente de asociación civil y empleado de medios, 40 años).

La falta de planeación en el crecimiento de algunos sectores como el educativo, ya que se refieren a los jóvenes que huyeron de la ciudad sin ser captados por el mercado laboral, a causa de una sobre oferta de las universidades.

... insisto, no es únicamente la violencia y no es que menos gente tenga capacidad para pagar (una universidad), lo que es muy probable también; pero ahora hay estudiantes que están repartidos ...desde ese entonces yo terminé mi carrera en el

2007 y ya estábamos discutiendo sobre la vocación de todas las universidades en general ... estamos hablando de tratar de alimentar a un supuesto mercado que ya iba en decadencia... cuando la ciudad ya no tenía para esa vocación, otra vez insisto en la falta de planeación (Docente de universidad privada y escuela secundaria pública, 30 años).

Los testimonios suponen que el papel que había ejercido el gobierno estatal, no dejaría crecer a Torreón, porque destinan una mayor cantidad de fondos a la capital.

Quiero ahondar en esa situación de que el Gobierno Estatal se lleva todo a Saltillo, esa historia no empieza aquí, esa historia empieza con las armadoras. Saltillo ya no tiene agua, se quedó porque todas las industrias que venían para Torreón de eso 25 a 30 años que está haciendo eso. En ese sentido coincido con ellas que la violencia, ni para bien ni para mal, porque si tú lo ves en esa época, pues no estaba la situación económica muy mal, había dinero del narco ¿no? Pero no ha sido un tema que haya deteriorado la situación económica de La Laguna, pues así estaba ya, y la violencia viene ser el atizador, a poner al rojo vivo la llama, y las grandes broncas son porque la acción del gobierno ha sido jalar agua para su molino y Saltillo se “arrugó (risas) porque hay tantos puentes (risas) (Profesionista independiente, 46 años).

4.3 La economía, fuente de los mayores cambios en las identidades

En el análisis de las prácticas sociales que identifican los entrevistados, se mencionan las costumbres religiosas, fiestas patrias o de la ciudad, fiestas de asociaciones clubes o agrupaciones civiles, así como reuniones en torno a la comida regional.

En las diferentes etapas laborales, se ha apreciado el surgimiento de nuevas fiestas que se van convirtiendo poco a poco en tradiciones de la región.

Sí, ahora están muy modernos ahora, ahora traes a muchas personas ahí famosas... las carreras de motos, las carreras de bicicleta hoy, sí se innovó mucho antes era... otras cosas como el maratón Lala que ya lo espera uno cada año... eran muy famosas las

peregrinaciones también de la iglesia católica del centro, mmm... pues básicamente eso era (Líder religioso, 54 años).

Los testimonios proponen que existe una mayor expresión de las tradiciones, en cuanto se da un mayor desarrollo económico; y al contrario que hay una menor expresión de tradiciones cuando se trata de un decrecimiento económico. Por lo tanto, se puede suponer, que el desarrollo económico es un factor importante en la expresión de tradiciones.

Pues a lo mejor se adaptaron, ¿no? Cambiado no, a lo mejor se adaptan a las necesidades de cada quien, por ejemplo, antes veíamos la gente que tiene alguna tradición de hacerle algo a un Santo que es muy clásico que en la región, antes íbamos a las colonias populares por ejemplo y se hacía reliquia para algo y era hacer reliquia para casi toda la colonia y hoy no, hoy es como que más cerradito, la familia y algunos amigos, muy a la economía de cada quien (Socorrista en jefe de servicios médicos, 36 años).

Asimismo se aprecia cómo las tradiciones están influenciadas, por la vocación laboral y economía de la región.

Pues mira la feria era la Feria del Algodón y la Uva, entonces, ya ahorita ya no es la Feria del Algodón, y la Uva porque pues, ya es La Feria, en ese tiempo se hacía todo, también como una especie de los carros alegóricos, eso sí ha bajado, me entiendes... (Directora de institución cultural, 69 años).

Por otro lado, también se distingue que los lugares representativos actuales de la ciudad tienen relación con las nuevas formas de vocación económica en la ciudad

En esta nueva tendencia al comercio y servicios, los parques y plazas públicas, aparecen en primer lugar.

... me parece que ahora es importante la Plaza Mayor, porque le dio un sello importante, y el gobierno está haciendo que se le vea. Porque era suyo, así nada más porque lo hicieron, no, lo está haciendo porque las iniciativas del Municipio están

haciendo que vayamos a la Plaza Mayor, y eso es importante... Las plazas, aunque no me gustan mucho, ahora son una salida de domingo... (Líder religioso, 55 años).

Los paseos públicos ocupan un lugar en este listado de lugares, pues se lee en los testimonios que la economía resurge en algunas calles que reactivan restaurantes y servicios de esparcimiento.

La avenida Morelos que se activó mucho con un alcalde anterior, porque detonó y ahorita hay más auge, de lo que es diversión, lo está viendo un poco más palpable el joven lagunero. El área social se está detonando en la parte cultural, es la que se está detonando (Gerente de cámara industrial, 39 años).

El cerro de las Noas conserva un puesto en los lugares representativos de Torreón, ya que ahora se ha convertido en un complejo de turismo religioso.

... por ejemplo en el Cerro de las Noas, desde que yo entré aquí, me acuerdo que íbamos en las fiestas de Semana Santa. Cambió mucho su estructura, la imagen del Cristo porque antes era un Cerro con una iglesita nada más ahí, y ahorita es un lugar muy bonito y donde se puede ir, a inclusive hay bodas ahí en el Cerro, hay misas, la gente que lo visita antes a lo mejor iban, no sé, máximo, 8 mil, 10 mil gentes y en este último contaban más de 60 mil gentes. Entonces, realmente sí ha cambiado mucho en ese punto, ¿no?, en la imagen... (Socorrista en jefe de servicios médicos, 36 años).

Llama la atención que en este listado aparece el estadio Territorio Santos Modelo, y es que el crecimiento económico y la infraestructura para el turismo en la zona norte de la ciudad, se ha desarrollado pensando en los cientos de aficionados al Club Santos que visitan la ciudad.

Sin duda alguna el estadio, el Territorio Santos Modelo, como un orgullo por todo lo que significa verdad, toda la gente que nos visita nomás para ver el partido, y la manera como está unido el equipo con la identidad lagunera (Líder religioso, 55 años).

Acerca de las representaciones en torno a las prácticas sociales y culturales se percibe que han cambiado principalmente, por la situación económica.

Un ejemplo de ello es la reliquia, una tradición religiosa en la que una familia hace el pago de un favor recibido a un santo, dando de comer a la población que pase por el lugar. En algunos testimonios se refleja cómo esta tradición lagunera, está siendo poco sostenible y se está transformando la costumbre.

... por primera vez en este año me invitaron a una reliquia, pero había que aportar dinero. La señora te decía: -voy a hacer una reliquia, no tengo dinero para pagarla, vengo con mucha pena a pedir si me puedes ayudar para la reliquia. La primera vez en mi vida eh, y tengo 35 años de vivir en Torreón. Y yo creo que fue por lo económico: ya tenían la promesa de hacer a reliquia a San Juditas y les estaba costando mucho trabajo porque tenía que venir la gente a pedir. Imagínense. Entonces yo creo que esa tradición, aparte de la cosa económica, sí ha cambiado en ese sentido (Docente de universidad privada y facilitadora de comunidades de base eclesíásticas, 67 años).

La gastronomía lagunera es sencilla, pero los platillos tradicionales pueden resultar costosos para algunos, porque son a base de carne. De ahí van surgiendo otras alternativas de platillos de menor costo, para las reuniones sociales como las gorditas y comida rápida, entre otros.

... en estos últimos años me tocó ver el nacimiento de la discada, la discada no era costumbre aquí en la región. Y en aquellos años, con una de las crisis, muchos de los del campo lagunero utilizaron los discos [de tractor] y la gente no podía comprar carne porque por muchos años siempre se ha acostumbrado la carne asada y la cerveza... En el 86 salí fuera del país y cuando regresé ya estaba esta cultura de la discada, no había discada antes. Fueron precisamente por los problemas de la crisis que no había para comprar carne, porque la carne estaba muy alta... Es increíble cómo ha sido el proceso de la creación de la discada, pues ahorita ya la consigues hasta como gourmet: ahorita ya la encuentras en los mejores restaurantes como algo típico de la región. Eso es tanto como para las tradiciones y las fiestas (Consejero de Espíritu que Danza A.C., 56 años).

Asimismo se aprecia en los testimonios, lo que pareciera ser el cambio hacia una mayor convivencia familiar y la búsqueda de otro tipo de diversión por parte de los jóvenes.

No convivíamos tanto con la familia porque era el antro, había más cosas, bueno a mí me tocó muchos más lugares seguros en la noche. Y ahorita estamos más como en familia por este tipo de cosas, vamos a Moreleando, ahorita a la Colón, más familiar y ahora el barecito más los chavos. Ahorita ya es un poquito más de convivencia y lo de las carreras atléticas, a mí me encanta, inculcar más el deporte a los chavos, antes no era así (Empresaria, 35 años).

Se identifica que los cambios de vocación económica afectaron en el surgimiento de nuevos lugares representativos. Los mercados eran puntos de referencia de actividades comerciales de productos primarios, de ahí su importancia en el desarrollo de las zonas donde se encontraban.

Sí han cambiado un poquito los lugares representativos, justo como decían. Cuando yo llegué a la Laguna para mí lo representativo era La Alianza, Abastos... para mí el Torreón viejo era de que: ¡ay mira qué bonito! la Casa del Cerro por supuesto, el Museo del Bosque... Y ahora viene mi nieta de Saltillo y la llevo aquí al Bosque Urbano, la llevo allá al Planetario, a las plazas comerciales..., los tiempos han cambiado, es decir, nos hemos diversificado en cuanto a los lugares representativos... (Docente de universidad privada y facilitadora de comunidades de base eclesiásticas 67 años).

Otro de los lugares representativos, que se vio afectado por el control de los recursos naturales, con fines económicos, fue el Río Nazas, ya que al detener su cauce en la presa Francisco Zarco, dejó un lecho seco que hoy ya es referente de la ciudad, como hasta el siglo pasado

No creo que han cambiado los lugares o no veo las circunstancias, pero sí se han modificado en el sentido de que por ejemplo el año pasado cuando llegaron unas amistades, las llevamos a ver el río y nos dijeron ¡bueno cuál río! (risas)... o sea, estamos evocando nuestros recuerdos; aquí estamos parados en el lecho seco y nos

toca explicar ¡bueno es que aquí había un río!... (Investigadora de centro de estudios interdisciplinarios, 28 años).

Debido a la destrucción del patrimonio arquitectónico, fueron disminuyendo los lugares que eran representativos de la ciudad. Hoy se erigen en su lugar comercios o plazas.

Sí han cambiado los lugares representativo de Torreón, de hecho se han perdido un montón de edificios históricos, la arquitectura en estos dos o tres años se han perdido alrededor de 62 edificios históricos y nadie ha hecho nada, digo nadie hemos hecho nada; pero aunque tú quieras hacer algo no se tiene ningún apoyo. El municipio ha estado cediendo permisos para que se removiera esa parte para la plaza mayor para la presidencia... (Activista social, 45 años).

Existe una narrativa muy clara en los testimonios, de que la economía ha sido el factor de desencanto de la población y la falta de vinculación con la ciudad. La primera explicación de este desencanto viene de la búsqueda de mejores oportunidades laborales.

Honestamente, yo quiero que mis hijos estudien y se vayan de Torreón, porque ya no es un Torreón próspero para la gente, ¿qué oportunidades pueden tener?, entonces, las oportunidades de tener una vida segura, con muchos amigos, próspera, eso ya no se ve (Propietaria de negocio de decoración, 48 años).

Por otro lado se percibe también que la Laguna ofrece salarios de menores ingresos, en comparación con otras regiones, provocando la desvinculación con su proyecto de vida en la región.

Yo creí que era la inseguridad... yo cuando me recibí de arquitecto recibía 5 mil pesos al mes hace bastantes años y ahorita los sueldos están en 8 mil pesos; entonces se me hace increíble que conforme pasa el tiempo gana uno menos... este me ha tocado ver anuncios de arquitectos que sepan inglés, francés, tarahumara, italiano, romano, árabe... todo un documento lleno de mil cosas y un sueldo de 8 mil pesos al mes. Entonces está muy mal esta economía. Yo hablo, no sé cómo sea un licenciado entonces yo creo que es la economía... (Profesionista independiente, 38 años).

Los cambios en las prácticas culturales, también muestran una relación con los cambios en las diferentes etapas laborales. En los testimonios se identifica un crecimiento en la demanda de la industria del entretenimiento, probablemente porque la participación económica de este sector de servicios ha ido posicionándose en esta región.

...la gente se acerca más al entretenimiento que a lo que a lo cultural eso lo vemos palpable en la taquilla hoy más que nunca... (Directora de institución cultural, 69 años).

De igual forma, pareciera ser que el crecimiento del comercio, ha traído la nueva modalidad de pasear en los centros comerciales.

Pues sí, hoy los Centros Comerciales son un competidor para Santos Laguna, cuando antes no teníamos esa competencia, no había y ahora tienes muchas tiendas en un solo lugar (Gerente de empresa deportiva, 38 años).

No se encuentra referencia a cambios en los lugares representativos, ocasionados por la violencia, sin embargo, se expresa de manera unánime que los lugares representativos dejaron de ser visitados durante este periodo y hoy está repuntando el número de visitantes.

El Cerro de las Noas por supuesto cambió en muchos sentidos, antes era un bello lugar para visitar de noche, con tus amigos, con tus cuates, terminaba ahí la pachanga, o etc. y hoy es imposible acercarte aquella zona de la ciudad a esas horas. ... Antes había lugares justamente donde convivían todo tipo de clases sociales por ser tradición como el Bar La Gota de Uva en pleno centro de la ciudad, hoy es imposible que te metas a la Calle Múzquiz en las noches... (Gerente de empresa deportiva, 38 años).

Sí, Sí, en el centro desafortunadamente tenemos lo que es la Plaza de Armas, que era algo muy representativo de Torreón y con la violencia, pues como estaban en un lugar muy inseguro, pues la gente dejó de ir (Socorrista en jefe de servicios médicos, 36 años).

Algunas ideas que van surgiendo como resultado de esta sistematización y análisis de testimonios, apuntan a que debemos observar el cambio en los lugares representativos, pues materializan la representación social de la vocación laboral de esta región.

En la narrativa encontrada se observa cómo este cambio en los lugares representativos tiene que ver de manera directa con la visión de crecimiento o desarrollo económico. En este caso el desarrollo de servicios y comercio ha posicionado como nuevos lugares representativos a las plazas comerciales y paseos. Este desarrollo a su vez, está relacionado con el crecimiento de las industrias de transformación, que atraen empresas nacionales y extranjeras, que van demandando mayores servicios (Figura 3).

Asimismo se observa que los cambios en los lugares representativos, también están asociados con los cambios en las tradiciones a causa de la violencia. Probablemente esto encuentra una explicación, en las narraciones que exponen cómo se dejaron de visitar algunos lugares y paseos por la inseguridad desatada.

También se lee en los testimonios que este cambio de tradiciones y costumbres a causa de la violencia fue temporal, y que hoy los lugares se vuelven a visitar, mientras que la gente va saliendo cada vez más de su encierro voluntario.

Como se ha mencionado anteriormente, las nuevas expresiones para recuperar el espacio público, fueron colectivos importantes como Moreleando, Ruedas del Desierto, Paseo Colón entre otros; iniciativas que florecieron como respuesta al impacto que tuvo la violencia en la vida de los torreonenses. De ahí que salir a las calles, a realizar actividades comunitarias, fue la materialización de retomar el control de la ciudad.

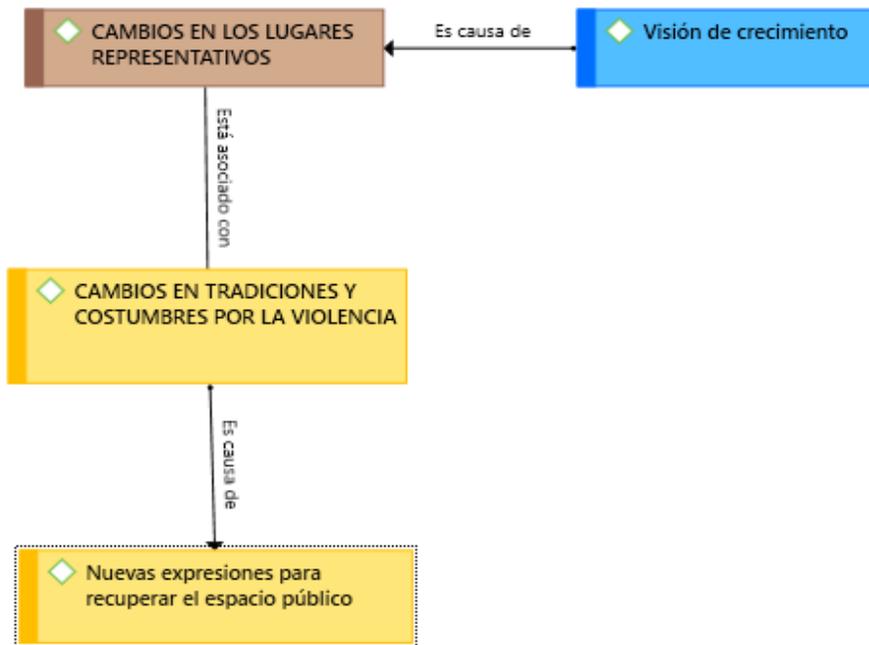


Figura 3.- Análisis de los cambios en los lugares representativos de la ciudad de Torreón.

Los cambios en las tradiciones y costumbres, parecieran tener una relación con los cambios en los lugares representativos, ya que como se ha mencionado en los testimonios, ambos han resultado de una visión de crecimiento económico (figura 4).

Entonces se podría decir que el impulso de actividades económicas, en busca de mayor desarrollo, así como la situación económica desfavorable en la microeconomía, parecen sentar las bases de cambios más fuertes -tal vez permanentes - en las identidades regionales.

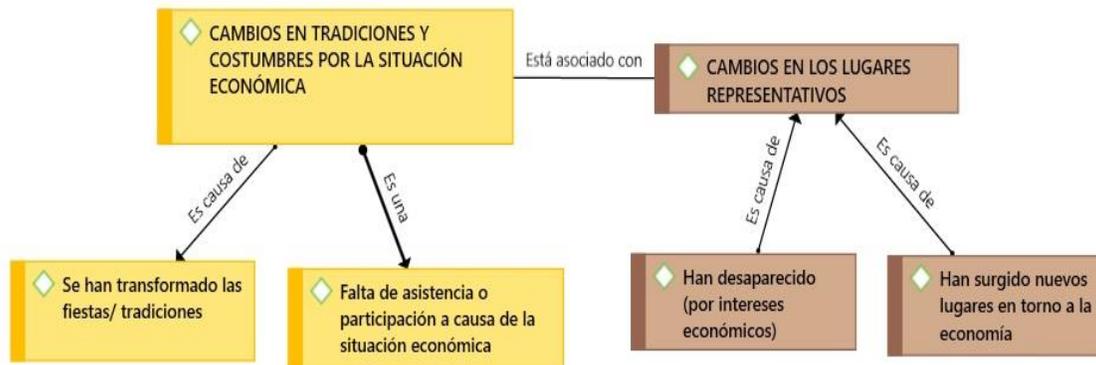


Figura 4.- Análisis de los cambios en las tradiciones y costumbres por la situación económica.

Otro elemento que resalta en el análisis, es la falta de oportunidades de desarrollo, ya que esta situación explica el por qué los jóvenes migraron o pensaron migrar hacia otros lugares. Asimismo esta falta de oportunidades - como se detectó en el capítulo anterior-, pareciera ser una de las causas que originaron la violencia (figura 5).

Por otro lado la búsqueda de mejores oportunidades, podría explicar el cambio de tradiciones y costumbres por la situación económica, suponiendo que esta falta de oportunidades en la región se traducían en la falta de empleos, y por lo tanto, menos recursos para poder participar en actividades comunitarias.

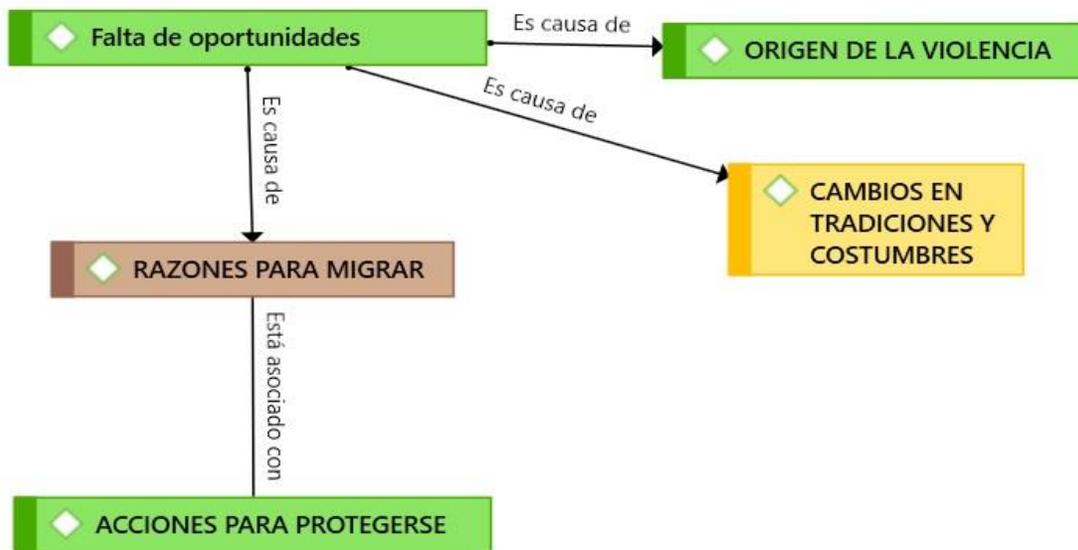


Figura 5.- Razones por las cuales migrar de Torreón.

Conclusiones

El carácter descriptivo de esta investigación, intentó leer en los testimonios obtenidos, aquellas respuestas que apoyaran a una mayor comprensión de lo que ha sucedido a lo largo de los años con las identidades laguneras, ya sea por la vocación económica de la región o por la situación que generó la violencia de 2007 a 2014; con un enfoque cualitativo fenomenológico.

Antes de responder a las preguntas de investigación, se describen algunos hallazgos que parecieran relevantes, precisamente porque ayudan a la comprensión de esas respuestas y del fenómeno observado.

Dicho esto, se fue encontrando cómo el impacto de la violencia, se va exponiendo a través de la teoría de Galtung, quien señala que un tipo de violencia (directa, estructural o cultural) puede derivar en las otras dos.

En el caso analizado se va apreciando en los testimonios cómo la violencia en la región, se fue generando desde las estructuras; ya que la economía de la región, según los testimonios recogidos, brindaba pocas oportunidades de desarrollo a nivel local. Esto aunado a que se percibía una repartición inequitativa de los presupuestos en el estado de Coahuila, donde la capital era la ciudad mayor beneficiada, y se dejó desprotegida a la Región Lagunera. Situación que fue probablemente propicia para el desarrollo de actividades ilícitas, vistas como una oportunidad.

Al llegar los cárteles a la ciudad, con la modalidad de controlar todo el mercado, y sumar aliados locales a sus filas, comienza la violencia directa, que como fue descrita incluyó desde amenazas, secuestros, balaceras, persecuciones y asesinatos.

La violencia directa es de suponer, que tenía que ser justificada y legitimada de alguna manera, debido a la gran cantidad de muertes que estaban generando, por lo cual hoy se sabe que el gobierno federal, difundió la imagen de los cárteles como una amenaza de seguridad nacional, y la caída de cada capo de la droga, fue celebrada como un logro sin precedentes.

La violencia fue justificada culturalmente como un costo que “se debía pagar”, apelando al sentido de nacionalismo y de protección a los niños inocentes, -como decían las campañas televisivas- que no podían salir a jugar a las calles con libertad.

Violencia estructural, directa y cultural presentes en el periodo analizado, una desencadenando la otra y conformando el triángulo de Galtung.

Asimismo se observa en este fenómeno analizado, la primera de ocho combinaciones posibles, que es la violencia directa y las necesidades de supervivencia que derivan en la muerte y exterminación. Como lo describe el autor, este subtipo se puede asociar con la crueldad humana, en los conflictos de control interno –como será el caso de grupos del crimen organizado, de tráfico de drogas y armas, entre otros. En la región fueron documentados casos de violencia extrema como demostración de fuerza, pero también atentados en contra de inocentes, con toda la intención de matar.

Así como se distingue que la violencia tuvo efectos negativos en la economía regional, se identifica como positivo un efecto en lo social: la participación ciudadana iba a la baja, pero en cuanto disminuye el nivel de violencia, ésta aumenta, principalmente a través de organizaciones de la sociedad civil con miras a frenar la corrupción, y asociaciones civiles que luchan por recuperar las calles.

En el caso de los efectos de la violencia en las personas, se observa una necesidad de ser escuchados, de narrar sus vivencias y sus pérdidas, para construir una memoria. Pareciera una necesidad de la comunidad y no tanto individual. Probablemente mientras no se hable del tema, habrá un vacío en la historia que tiene que ser contado.

Esto lleva a una reflexión tal vez fuera del tema, pero que queda como una deuda. En otros países que han sufrido episodios de violencia, la cultura popular va recogiendo fragmentos de la historia para ser immortalizados a través de canciones, libros, películas, series de televisión... En nuestro país únicamente se han contado las historias de la narcocultura, las historias de una sola perspectiva que lejos de recoger el dolor de los pueblos, lo justifican.

Los mecanismos de protección observados en la sociedad torreonense, respondieron a lo que Fourez (2008) explica como el modo en que la gente ve una situación y reacciona ante la representación que tiene de ella – que no es la realidad. La representación de la violencia en Torreón supuso características de carnicería inesperada, abrumadora, y principalmente de que cualquiera podía estar “en el lugar equivocado”.

Fue una representación tan brutal, que el mecanismo principal fue el encierro de la sociedad en sus viviendas, siendo considerada como la única manera de resistir, y percibiéndose como una “pérdida de la libertad en su propia casa”, anulando el estilo de vida, en el que además se tuvo que modificar rutinas y horarios.

Para ahondar en los mecanismos de defensa contra la violencia, resalta un concepto no abordado en el planteamiento teórico, que es la presencia de las redes sociales. En un primer intento por distinguir su uso, se observó en los testimonios que las redes sociales virtuales fueron las más utilizadas por la clase media-alta a alta, y las redes comunitarias fueron utilizadas al interior de las familias, y en las clases menos favorecidas de la sociedad.

En el caso de los cambios en la vocación laboral, se puede observar el supuesto de Giménez (1997) quien explica que “la pertenencia social, implica la inserción del individuo en grupos o colectivos y se constituye desde los roles que juega. Desde ese rol opera, procesa y reproduce sus propias representaciones sociales”. Es así como se puede interpretar la respuesta de los participantes, que mencionaron a la maquila como la actividad que más ha beneficiado a la ciudad, ya que hubo empleo para una mayor cantidad de personas; incluidos varios de los entrevistados que se vieron beneficiados directa o indirectamente de esta actividad económica.

Dado lo anterior se podría deducir, que el factor empleo es el que marca la diferencia; pues parece ser que los testimonios le otorgan la calificación de mejor actividad económica, a la que tiene relación con la repartición de los beneficios, y no la que deja mayor de ganancia.

Recordemos aquí la idea de Molano (2007) que expresa que la identidad cultural se liga a la memoria del pueblo para ayudar a construir el futuro, para ligarlo con la idea de que existe una reminiscencia o mito fundacional sobre la producción del algodón, como aquella

actividad que más beneficio trajo a la ciudad. A la vez se puede observar que hay una falta de conocimiento del contexto e historia económica de la región por parte de los entrevistados, ya que las cifras demuestran que sí han existido otras actividades que han traído grandes beneficios a la ciudad – como las industrias automotrices, las maquilas textiles, la cuenca lechera, entre otras- pero al parecer esta falta de conocimiento de lo construido en la actualidad, no permite una proyección hacia el futuro.

Sobre las identidades regionales hay que apuntar como nuevo patrimonio al Territorio Santos Modelo (TSM), como el único lugar representativo actual que ha surgido con fuerza de manera independiente a la vocación laboral o a las características del territorio. El TSM no tiene que ver con el paisaje, ni el modo de vida, pero tal vez sea un lugar que concentra a las personas sin distinción de niveles económicos, partidos políticos o religiones.

Y así como se ha dicho que el territorio como espacio de identidad regional, está ligado al trabajo o la vocación laboral de la región, habría que explorar el “padecimiento”, en el que el mismo territorio pareciera “expulsar” a sus habitantes en busca de mayores oportunidades. Probablemente estas oportunidades no sean exclusivamente laborales, sino de opciones para el esparcimiento y diversión,

Por otro lado se encuentra la representación de una economía local deprimida, una ciudad abandonada por las autoridades, que atrae “naturalmente” a los negocios del crimen organizado; genera y reproduce violencia, con la cual se acentúa aún más la baja en la economía local y así sucesivamente como un espiral descendente.

Predomina la representación de que el lagunero no ha cambiado su forma de ser y de relacionarse. De que no hubo modificaciones en la autopercepción provocados por la vocación laboral; pero sí a raíz del fenómeno de la violencia (originados por la desconfianza principalmente); mismos que no son identificados por los sujetos de estudio. Probablemente como dice Giménez (1997) este proceso de identificación, tiene la característica de persistir en el tiempo y en el espacio –aunque esto no sea una realidad- , es por ello que los individuos se pueden percibir de igual forma a través del tiempo y las situaciones.

En el caso de las prácticas sociales -tradiciones, costumbres, fiestas- se observan pequeñas modificaciones a causa de la violencia, como la modificación de horarios, que hoy están regresando a la normalidad. Se aprecia que la vocación laboral sí provoca cambios permanentes en las prácticas sociales, pues los factores económicos, especialmente la escasez del recurso, hacen que sean cambios permanentes.

En cuanto a las prácticas culturales (diversión, cultura y esparcimiento) se observa que no fueron afectadas por la violencia, ya que en este caso sólo se modificaron horarios; pero sí fueron afectadas por la vocación laboral, ya que en este caso se sumaron más opciones.

En Torreón la dinámica económica sí ha ocasionado cambios permanentes en los lugares mencionados como representativos, ejemplo de esto, la llegada de las plazas comerciales que quitaron significado a la zona centro, así como el desplazamiento de la mancha urbana que ahora invade los ejidos del norte.

La violencia no provocó cambios permanentes en los lugares significativos, únicamente fueron dejados de visitar temporalmente y hoy están retomando su significado para la población.

Para concluir este breve recorrido por los hallazgos, de acuerdo con las ideas de Moscovici (1979), se encuentra una representación social, que justifica por qué han sucedido las cosas como han sido. Esta gran explicación general, que surge en el momento de crisis y conflicto, y responde a la necesidad de clasificar y comprender acontecimientos complejos y dolorosos extraída de los testimonios; expone que la economía regional se encontraba a la baja, en el momento en que llegan los cárteles y se aprovechan de la situación de la ciudad (de desempleo, con una ubicación geográfica favorable y del mercado de consumo de drogas que existía en Torreón).

Es ahí cuando los cárteles toman la ciudad y se acentúa la caída económica. La gente se quiere ir porque los niveles de violencia, han dejado expuestos a todos, incluidos los empresarios. Entonces se da una huida de capitales.

Asimismo se explica que los jóvenes laguneros, no pueden continuar con su vida normal, a causa de la violencia -principalmente jóvenes que aún no estaban colocados en el mercado laboral- y entonces se da también la huida de ellos.

A grandes rasgos esa es la explicación de lo que se percibió, y se construyó de manera colectiva.

Hoy se pudiera formular la hipótesis, con los testimonios y los hechos narrados en los medios, de que la ciudad como tal, no era el objeto de conquista entre los cárteles, sino que su posición geográfica la situó como “la frontera” entre dos territorios contrarios, y de ahí se convirtió en región de batallas.

Se podría suponer que la gente común no huyó de la violencia, sino del desempleo y la falta de oportunidades en la región; así como los empresarios del desencanto de las promesas no cumplidas de los gobiernos estatales y municipales, y de la falta de un proyecto de desarrollo.

Entonces ¿cómo han afectado los cambios provocados por la violencia y la vocación laboral, a las identidades culturales y regionales de la ciudad?

Los elementos clave para entender las identidades culturales, en particular el cambio en la autopercepción del lagunero, son las acciones que los ciudadanos implementaron para protegerse de la violencia. Las consecuencias de la violencia impactaron principalmente en la autoimagen de vulnerabilidad y recelo, dando como consecuencias directas la falta de participación y la desconfianza que ahora generan los extraños; ambas contrapartes de participación y hospitalidad ante los foráneos (y/o extraños), son torales en las identidades que se describen en el presente estudio.

Seguir pensando en las cualidades que definían a los laguneros como abiertos, participativos y hospitalarios, supone una falacia o tal vez, la transformación como un proceso lento de maduración, del que habla Giménez. Probablemente, en algunos años podremos encontrar una redefinición, de lo que es ser lagunero, que incluya las marcas que dejó la violencia. Por lo pronto hoy se distinguen las diferencias, pero no se asocian a la autodefinición.

Asimismo, la contención de expresiones culturales y costumbres en la época de la violencia, da pie a una expresión nueva: recuperar las calles. En años recientes; el lagunero parece salir del refugio con nuevos horizontes. Tal vez es esta expresión la que ayuda a sobreponerse del duelo colectivo, como ha sucedido en otras ciudades del mundo que padecieron el mismo fenómeno. Ciertamente surgen nuevas propuestas para construir ciudadanía, que se basan en la recuperación o apropiación de los espacios públicos, y esto parece tener un efecto positivo en la cultura de paz, que hoy se incluye en diferentes espacios.

En cuanto a las identidades regionales, podríamos sugerir que los cambios en la vocación laboral y búsqueda del crecimiento económico son los que más afectaron; tomando en cuenta que hay un nuevo mapa de lugares representativos en la región, y los cambios en costumbres y tradiciones parecen cotidianos.

Son cambios que todos podemos observar a simple vista, cambios de los que damos cuenta y explicamos de manera más natural, porque incluso se van representando de manera más lógica. Es decir, si la situación económica aprieta, pareciera lógico que se requiere ayuda de los demás para hacer una reliquia o que ya no se puede participar en una peregrinación.

Cabe aclarar que se podrían mencionar algunos ejemplos precisos, en los que la violencia ocasionó movimientos en los lugares representativos (como el Cristo de las Noas); sin embargo estos se perciben temporales, pues la gente sigue refiriéndolos en su discurso. En este sentido es importante no perder de vista, que el principal motor de estos cambios en la geografía identitaria, fueron ocasionados por una visión económica.

Otro elemento de identidad cultural que ayuda a profundizar en la respuesta a esta pregunta general, es el de las tradiciones y costumbres. Sobre éste se puede ahondar, distinguiendo el efecto de los dos fenómenos.

Primero, en la intervención de la violencia, se pudo observar que los cambios en las tradiciones y costumbres se relacionaron directamente con las acciones que realizó la ciudadanía para protegerse ya que hubo un encierro voluntario de las familias, sin embargo al paso del tiempo estas tradiciones y costumbres, han ido resurgiendo en la vida cotidiana de la ciudad. Cabe señalar, pues que en este análisis no resultó relevante el fenómeno de la

violencia; pues como se ha apuntado anteriormente, dichos cambios parecen ser temporales, como lo apuntan los entrevistados.

En segundo lugar, observan los cambios en tradiciones y costumbres, derivados de la situación económica, resaltan el impacto en el cambio de la geografía identitaria, así como la transformación en las fiestas, y tradiciones. Llama la atención cómo la asistencia o participación de la gente, se ve afectada o disminuida por la misma situación económica.

En este análisis cobran sentido los testimonios, que detallan cómo la transformación de las tradiciones se ha venido gestando, debido a la falta de recursos económicos, es decir, se va haciendo menos frecuente la participación en dichas actividades o se van modificando; ejemplo de ello son las reliquias organizadas ahora con la cooperación de varios vecinos, y no por una sola familia, entre otros.

En estas dos vistas, es evidente una mayor frecuencia en los cambios en tradiciones y costumbres por la situación económica, que por el fenómeno de la violencia. Estos cambios se perciben por los entrevistados como permanentes, no así los cambios por la violencia.

En síntesis, el fenómeno de violencia modificó la forma en que los torreonenses se perciben a sí mismos, transformó las maneras de relacionarse, expresarse y convivir con los otros. Aunque es necesario recalcar, que este cambio es imperceptible por los sujetos del estudio.

Sin embargo, la vocación laboral de la región o el componente económico, tuvo un mayor impacto en la identidad cultural y regional. Ha ocasionado efectos permanentes en las prácticas sociales (tradiciones, costumbres y fiestas) y en las prácticas culturales.

Para responder a la pregunta si ¿la falta de vinculación del torreonense con su ciudad fue ocasionada por el fenómeno de la violencia o por la situación económica? Es reveladora la imagen que asocia a la falta de oportunidades, con dos elementos significativos de este estudio: el origen de la violencia y las razones para migrar.

De ahí que se presume que el fenómeno de cambios en la vocación laboral, traducido en una situación económica incierta, es la causa directa por la cual la gente se desvincula de su ciudad. Por otro lado, se aclara que la violencia sí fue una acción asociada a que las personas

quisieran migrar, pero más como una necesidad de protegerse en el momento de mayor crisis, y no como una aspiración.

La falta de oportunidades es un elemento que debemos observar con atención, es un enlace entre las dos categorías teóricas. Reiteradamente este elemento va explicando por igual, por qué los jóvenes no encuentran un proyecto en la ciudad, por qué el origen de la violencia, por qué se van modificando proyectos empresariales, pero también nos obliga a pensar en soluciones.

La falta de oportunidades, el poco apoyo gubernamental y una visión “sin rumbo” de la región, son la representación que más influye en las identidades regionales. Esta representación, de acuerdo a los testimonios, se ha venido gestando a lo largo de décadas (a diferencia del fenómeno de la violencia).

Pareciera que esta explicación, es la que responde de manera más sólida, a la falta de vinculación y la migración masiva de torreonenses –otrora orgullosos de su ciudad-. Más que a la explicación de la violencia, como pudo suponerse en el momento específico del contexto histórico.

Como parte de las conclusiones de este estudio, conviene señalar, que se identifican dos líneas para continuar abonando a la comprensión del tema:

La primera de ellas podría ahondar en los efectos de la violencia en los ciudadanos desde una perspectiva psicosocial, que plantee alternativas para la reconstrucción del tejido social.

La segunda podría explorar el concepto y la operación de las redes sociales, como mecanismo de autodefensa de la sociedad en casos de violencia, ya que el fenómeno de las redes ha sido identificado en diferentes ciudades del país en las mismas circunstancias de violencia.

Esta investigación, representa un esfuerzo para comprender lo que nos sucedió como sociedad lagunera, en los últimos años. Intenta ser una de muchas reflexiones, que sumen a la construcción de otras formas de convivencia y de trazo del rumbo de la ciudad, ya que ha quedado demostrado (en otros casos similares), que la identidad cultural ha sido clave para encontrar esas nuevas formas.

Listado de referencias

- Albeti Mas, A. (1993). La nueva geografía regional o la construcción social de la región. *Anales de Geografía de la Universidad Complutense*, 11-29.
- Alvarez-Gayou, J. L. (2003). *Cómo hacer investigación cualitativa: Fundamentos y metodología*. México: Paidós.
- Amnistía Internacional. (11 de noviembre de 2011). *Ataques contra periodistas en una nueva oleada de violencia*. Recuperado el 06 de abril de 2014, de <https://www.es.amnesty.org/noticias/noticias/articulo/ataques-contra-periodistas-en-una-nueva-oleada-de-violencia/>
- Animal Político. (26 de Septiembre de 2012). *Aumentan a 9 los muertos por balacera en funeral en Torreón*. Obtenido de <https://www.animalpolitico.com/2012/09/deja-7-muertos-y-17-heridos-ataque-en-un-cementerio-de-torreon/>
- Animal Político. (12 de Noviembre de 2018). *México, el país de las fosas clandestinas*. Obtenido de Animal Político: <https://www.animalpolitico.com/2018/11/fosas-clandestinas-2-mil-hallazgos-mexico/>
- Anónimo. (2016). Directora de Institución Cultural, 69 años.
- Araya Umaña, S. (2002). *Las representaciones sociales: ejes teóricos para su discusión* (Vol. Cuadernos de Ciencias Sociales 127). San José, Costa Rica: Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales.
- Argemí, M. D., e Íñiguez Rueda, L. (2002). *La construcción social de la violencia*. Obtenido de Atheneadigital: <https://atheneadigital.net/article/viewFile/54/54-pdf-es>
- Aristegui Noticias. (30 de Agosto de 2019). *En México hay 40 mil desaparecidos y 37 mil muertos sin identificar*. Obtenido de <https://aristeguinoticias.com/3008/mexico/en-mexico-hay-40-mil-desaparecidos-y-37-mil-muertos-sin-identificar-organizaciones/>
- Aubel, J. (1994). *Guidelines for studies using the group interview technique*. Ginebra: International Labour Organization.
- Azaola, E. (2012). La violencia de hoy, las violencias de siempre. *Desacatos*, 12-32.

- Banchs, M. (2000). Aproximaciones Procesuales y Estructurales al estudio de las Representaciones Sociales. *Social Representations Textes sur les représentations sociales*, 3.1-3.15.
- Barreda Vidal, P. Z. (2014). La cooperación bilateral México-Estados Unidos contra la delincuencia organizada transnacional en el marco de la Iniciativa Mérida. *Revista IUS*, 42-60.
- Bello, M. N. (2011). *Desplazamiento forzado y construcción de identidades*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.
- Benegas Loyo, D. A. (Enero-abril de 2013). Trabajar el barrio: el escrache como intervención cultural. *Acta sociológica*(60), 79-101.
- Blair Trujillo, E. (2009). Aproximación teórica al concepto de violencia: avatares de una definición. *Política y Cultura*, 9-33.
- Borges, L. M., y Pocreau, J.-B. (2009). A identidade como fator de imunidade psicológica: contribuições da clínica intercultural perante as situações de violência extrema. *Psicologia: Teoria e prática*, 11(3), 224-236.
- Bourdieu, P. (1997). *Capital Cultural, Escuela y Espacio Social*. México: Siglo XXI Editores.
- Bruner, J. (1984). *Acción, pensamiento y lenguaje*. Madrid: Alianza.
- Calderón Concha, P. (2009). Teoría de conflictos de Johan Galtung. *Revista de Paz y Conflictos*, 60-81.
- Castel, R. (1997). *La metamorfosis de la cuestión social*. Buenos Aires: Paidós.
- Chong, B., y Gavaldón, E. (2011). Por lógica... porque soy lagunero. En R. Magazine, y J. S. Martínez López, *Afición futbolística y rivalidades en el México contemporáneo: una mirada nacional* (págs. 247-268). México: Universidad Iberoamericana Ciudad de México.
- Chong, B., Hernández Alvarado, H. G., López Franco, R., Hernández, J. C., Ornelas, J. L., y Morales, A. (2012). Torreón en el identitario de lo lagunero. En H. G. Hernández Alvarado, *Como la Laguna, ninguna* (págs. 42-55). Torreón: Universidad Autónoma de Coahuila.

- Chong, B., Ornelas, J. L., Martínez, M., y Pérez, L. C. (2012). Las identidades Colectivas en Lerdo. En H. G. Hernández Alvarado, *Como la Laguna Ninguna* (págs. 67-79). Torreón: Universidad Autónoma de Coahuila.
- Club Rotario de Torreón. (2013). *Historia de la Feria*. Recuperado el 07 de abril de 2014, de <http://feriatorreon.mx/historia>
- Consejo Ciudadano para la Seguridad Pública y Justicia Penal A.C. (6 de julio de 2013). *Seguridad, Justicia y Paz*. Recuperado el 6 de julio de 2013, de <http://seguridadjusticiaypaz.org.mx/>
- Consejo Cívico de La Laguna. (2012). *Medición de la incidencia delictiva en la Laguna, menos delitos, misma violencia*. Torreón: Observatorio Nacional Ciudadano de Seguridad, Justicia y Legalidad.
- Consejo Cívico de las Instituciones. (8 de octubre de 2019). *Observatorio de la Laguna*. Obtenido de <https://observatoriodelalaguna.org.mx/>
- Corona Páez, S. A. (2011). *El país de la Laguna. Impacto hispano-tlaxcalteca en la forma de la Comarca Lagunera* (2a ed.). Torreón: Parque España de La Laguna, Club Deportivo Hispano- Lagunero, Consejería de Trabajo de la Embajada de España en México, Grupo Peñoles, Grupo Soriana, Grupo Modelo y Sanatorio Español.
- Corona, S. (2006). La reliquia torreonense. *Acequias*, 87-91.
- Corona, S. A. (2005). *La Comarca Lagunera constructo cultural, economía y fe en la configuración de una mentalidad multicientenaria*. Torreón: Universidad Iberoamericana Torreón.
- Díaz, X., Godoy, L., y Stecher, A. (2005). *Significados del trabajo, identidad y ciudadanía. La experiencia de hombres y mujeres en un mercado laboral flexible*. Santiago de Chile: Centro de Estudios de la Mujer.
- Durham, E. R. (1984). Movimentos sociais: a construção da cidadania. *Novos Estudos CEBRAP*, 2(10). *CEBRAP*, 2 (10).
- Durston, A. (enero de 2009). Cultura, delito y conflicto: antídotos artísticos para la violencia en Río de Janeiro. *Urvio Revista Latinoamericana de Seguridad Ciudadana*(6), 99-112.
- Durston, A. (2009). Cultura, delito y conflicto: antídotos artísticos para la violencia en Río de Janeiro. *Urvio Revista Latinoamericana de seguridad ciudadana*, 99-112.

- El País. (18 de Julio de 2010). *Asesinados 17 jóvenes durante una fiesta de cumpleaños en el norte de México*. Obtenido de El País digital: https://elpais.com/internacional/2010/07/18/actualidad/1279404005_850215.html
- El País. (17 de Octubre de 2016). *Año 11 de la guerra contra el narco*. Obtenido de Diario El País : <https://elpais.com/especiales/2016/guerra-narcotrafico-mexico/>
- El Siglo de Torreón. (8 de julio de 1922). "La Hermana Agua" en el río Nazas. *El Siglo de Torreón*, pág. 1.
- El Siglo de Torreón. (1924 de agosto de 1924). El Día del Algodón constituyó el resultado más halagador de un noble esfuerzo. pág. 1.
- El Siglo de Torreón. (20 de agosto de 1970). XXIV Feria del Algodón Ganadera y de la Uva. *El Siglo de Torreón*, pág. 6.
- El Siglo de Torreón. (28 de junio de 1974). Club Rotario convoca a la XXVIII Feria del Algodón Ganadera Agrícola Industrial y Comercial. *El Siglo de Torreón*, pág. 21.
- El Siglo de Torreón. (12 de mayo de 1979). Esfuerzo por renovar las fiestas de San Isidro Labrador. *El Siglo de Torreón*, pág. 5.
- El Siglo de Torreón. (29 de Mayo de 2008). *Hallan un decapitado con cabeza de cochino*. Obtenido de <https://www.elsiglodetorreon.com.mx/noticia/354087.hallan-un-decapitado-con-cabeza-de-cochino.html>
- El Siglo de Torreón. (28 de septiembre de 2008). *Inician la 'limpia' en la DSPM de Torreón*. Obtenido de <https://www.elsiglodetorreon.com.mx/noticia/381977.inician-la-limpia-en-la-dspm-de-torreon.html>
- El Siglo de Torreón. (28 de Febrero de 2010). *Están todos muertos*. Obtenido de El Siglo de Torreón digital: <https://www.elsiglodetorreon.com.mx/noticia/504183.estan-todos-muertos.html>
- El Siglo de Torreón. (18 de Julio de 2010). *Matan a 17 personas en una quinta en Torreón*. Obtenido de El Siglo de Torreón: <https://www.elsiglodetorreon.com.mx/noticia/541357.matan-a-17-personas-en-una-quinta-en-torreon.html>
- El Siglo de Torreón. (28 de febrero de 2011). 3 cabezas en la Aquiles Serdán. *El Siglo de Torreón*.

- El Siglo de Torreón. (15 de Noviembre de 2011). *Atacan edificio de El Siglo*. Obtenido de El Siglo de Torreón: <https://www.elsiglodetorreon.com.mx/noticia/677589.atacan-edificio-de-el-siglo.html>
- El Siglo de Torreón. (27 de Junio de 2012). *Reportan balacera en la clínica 71*. Obtenido de El Siglo de Torreón Digital: <https://www.elsiglodetorreon.com.mx/noticia/758034.comando-remata-a-paciente-en-la-clinica-71.html>
- El Siglo de Torreón. (19 de Enero de 2013). *Detienen a policías de Gómez y Lerdo*. Obtenido de <https://www.elsiglodetorreon.com.mx/noticia/830876.detienen-a-policias-de-gomez-y-lerdo.html>
- Excelsior. (20 de Agosto de 2011). *Balacera contra policías afuera del estadio Corona causa pánico*. Obtenido de Excelsior.com: <https://www.excelsior.com.mx/2011/08/20/adrenalina/762525>
- Fernández, H. (2001). Panorama económico del algodón en México, evolución de la siembra y la problemática del TLC en la comercialización. *Revista Mexicana de Agronegocios*, 190-201. Obtenido de Revista Mexicana de Agronegocios,.
- Fourez, G. (2008). *Cómo se elabora el conocimiento. La epistemología desde un enfoque socioconstructivista*. Madrid: Narcea.
- Franco, L. (26 de Julio de 2010). *Permitían a reos salir a asesinar en Torreón*. Obtenido de Crónica.com.mx: <http://www.cronica.com.mx/notas/2010/521331.html>
- FUNDEM, Centro Diocesano para los Derechos Humanos Fray Ju, Centro de Derechos Humanos Juan Gerardi, Centro de Derechos Humanos Victoria Díez, y Fundación para la Justicia y el Estado Democrático. (2014). *Informe sombra, para el análisis del Informe del Gobierno Mexicano ante el Comité contra la Desaparición Forzada*. Obtenido de <http://fundar.org.mx/wp-content/uploads/2015/01/FUNDEM-et-al.pdf>
- Galindo , J. (1998). *Técnicas de Investigación en Sociedad, Cultura y Comunicación*. (J. Galindo, Ed.) México: Pearson Addison Wesley.
- Galtung, J. (2016). *La violencia: cultural, estructural y directa*. Obtenido de <https://dialnet.unirioja.es/>
- García, S. (2008 de Mayo de 2008). *Domina nuevo cártel tres plazas*. Obtenido de El Univesal Online: <https://archivo.eluniversal.com.mx/columnas/71496.html>

- Garza Ramos, J. (2014). Taller sobre Seguridad Ciudadana en México. *La violencia en la Comarca Lagunera 2007- 2014*. Monterrey: Woodrow Wilson Center, CAF y el Instituto Tecnológico de Monterrey.
- Geertz, C. (1997). *La interpretación de las culturas*. Barcelona: Gedisa.
- Giménez, G. (Septiembre de 1994). Apuntes para una teoría de la región y de la identidad regional. *Estudios sobre las Culturas Contemporáneas*, 6(18), 165-174.
- Giménez, G. (1994). Apuntes para una teoría de la región y de la identidad regional. *Estudios sobre las culturas contemporáneas*, 165-173.
- Giménez, G. (1997). Materiales para una teoría de las identidades sociales. *Frontera Norte*, 9-28.
- Giménez, G. (2001). Cultura, territorio y migraciones. *Alteridades*, 5-14.
- Giménez, G. (2005). *La cultura como identidad y la identidad de la cultura*. Obtenido de Sistema de Información Cultural CONACULTA: www.ic.conaculta.gob.mx
- Giménez, G. (2007 a). *Estudios sobre la cultura y las identidades*. México: CONACULTA-ITESO.
- Giménez, G. (2007 b). Territorio, cultura e identidades. La región sociocultural. En G. Giménez, *Estudios sobre las culturas y las identidades sociales* (págs. 115- 148). Guadalajara: ITESO.
- González, L. (2005). *1918 La epidemia de la influenza española en la Comarca Lagunera, una crónica*. Torreón: Ayuntamiento de Torreón, Coahuila.
- González-Karg, P. (2007). *Torreón ciudad del siglo, 85 años de El Siglo de Torreón*. Torreón: El Siglo de Torreón.
- Grupo Milenio. (22 de octubre de 2011). *Inicia operativo "Laguna Segura"; exige Sedena comportamiento efectivo a las tropas*. Recuperado el 03 de marzo de 2014, de http://noticias.mexico.lainformacion.com/politica/defensa/inicia-operativo-laguna-segura-exige-sedena-comportamiento-efectivo-a-las-tropas_5If08IsM8VBfsyZRsrYX63/
- Gutiérrez, L., Orellana, L., Rodríguez, M., y Segura, G. (1999). *Signos para la memoria, Coahuila; devenir industrial*. Saltillo: Centro de Estudios Sociales y Humanísticos, A.C.

- Hall, S. (2003). ¿Quién necesita identidad? En S. Hall, y P. Du Gay, *Cuestiones de identidad cultural* (págs. 13-39). Madrid: Amorrortu editores.
- Hernández Alvarado, H. G. (2012). Autoconceptos, lugares y costumbres de lo lagunero. En H. G. Hernández Alvarado, *Como la Laguna, ninguna* (págs. 13-42). Torreón: Universidad Autónoma de Coahuila.
- Hernández, R., Fernández, C., y Baptista, P. (2010). *Metodología de la Investigación*. México: Mc Graw Hill.
- Ibarretxe, J. J. (2012). *El caso vasco, desarrollo humano sostenible*. Bogotá: La Oveja Negra.
- Ibarretxe, J. J. (2012). *El caso vasco, desarrollo humano sostenible*. Bogotá: La oveja negra.
- Industrias Peñoles. (2010). *Peñoles*. Recuperado el 1 de abril de 2014, de www.penoles.com.mx
- INEGI. (2010). *Resultados definitivos del censo de población*. Recuperado el 5 de julio de 2013, de www.inegi.org.mx
- INEGI. (mayo de 2013). *Encuesta Nacional de Victimización y Percepción sobre Seguridad Pública*. Recuperado el 7 de abril de 2014, de www.inegi.org.mx/est/contenidos/proyector/encuestas/hogares/regulares/envipe/envipe2013/
- INEGI. (2014). *Anuario estadístico y geográfico de Coahuila de Zaragoza*. México: INEGI.
- Infonor. (1 de Enero de 2013). *Ante inseguridad, aíslan más colonias en Torreón*. Obtenido de Infonor diario digital: <https://www.infonor.com.mx/index.php/laguna/7/49826-ante-inseguridad-aislan-mas-colonias-en-torreon>
- Informador. (19 de Diciembre de 2013). *La PGR revela lista de 69 capos detenidos o muertos*. Obtenido de Informador.mx: <https://www.informador.mx/Mexico/La-PGR-revela-lista-de-69-capos-detenido-o-muertos-20131219-0095.html>
- Jenkins, R. (2008). *Social Identity*. New York: Routledge Taylor y Francis Group.
- Jodelet, D. (1984). Las representación social: fenómenos, conceptos y teoría. En M. Serge, *Psicología Social II. Pensamiento y vida social, Psicología social y problemas sociales*. Barcelona- Buenos Aires- México: Paidós.
- Jodelet, D. (2008). El movimiento del retorno al sujeto y el enfoque de las representaciones sociales. *Conexión*, 25-46.

- Juárez, H. (2002). Las maquiladoras del vestido en México. *Universidad Obrera de México*, 50-62.
- La Jornada. (13 de Mayo de 2007). *Balean sicarios en Torreón al político y empresario...* Obtenido de La Jornada Online: <https://www.jornada.com.mx/2007/05/14/index.php?section=politica&article=013n1pol>
- Leal, N. (2001). *Revista Electrónica De Investigación Científica, Humanística Y Tecnológica*. Obtenido de <http://revistadip.una.edu.ve/volumen1/epistemologia1/lealnestorepistemologia.pdf>
- Longo, M. E. (2004). *Los confines de la integración social. Trabajo e identidad en jóvenes pobres*. San Salvador: Instituto de Investigación en Ciencias Sociales.
- López Franco, R. (2012). Actores sociales en la conformación de lo laguero. En H. G. Hernández Alvarado, *Referentes identitarios de lo lagunero* (págs. 149-176). Torreón: Universidad Autónoma de Coahuila.
- López Franco, R., Hernández, J. C., y Ramírez Sánchez, R. A. (2012). Matamoros: Referentes identitarios. En H. Hernández Alvarado, *Como La Laguna ninguna* (págs. 81-101). Torreón: Universidad Autónoma de Coahuila.
- López, S. (s/f). *El Colegio de la Frontera Norte*. Recuperado el 24 de marzo de 2014, de www.colef.mx
- Madariaga Orozco, C., Gallardo Bayona, L. D., Salas Fernández, F. M., y Santamaría Barrios, E. M. (2002). Violencia política y sus efectos en la identidad psicosocial de los niños desplazados en caso de la Cangrejera. *Psicología desde el Caribe*, 88-106.
- Maravilla Correa, J. (2009). *Investigación sin ataduras: un acercamiento a lo social y humano*. Torreón: Universidad Iberoamericana Torreón.
- Marcial, R. (2012). Culturas juveniles en Guadalajara: expresiones de identidad. *Revista del Centro de Investigación Universidad La Salle*, 41-52.
- Mejía-Hernández, J. M., y Weiss, E. (2011). La violencia entre chicas de secundaria. *Revista Mexicana de Investigación Educativa*, 545-570.
- Melucci, A. (1989). *Nomads of the present. Social movements an individual needs in contemporary society*. Gran Bretaña: Temple University Press.

- México Avanza. (Noviembre de 2013). *Barómetro Estudio de Opinión Pública, cuarta edición primera entrega*. Recuperado el 4 de enero de 2014, de www.barometro.mx
- México Avanza. (Diciembre de 2013). *Barómetro Estudio de Opinión Pública, cuarta edición, tercera entrega*. Recuperado el 6 de abril de 2014, de www.barometro.mx
- Meyers, W. (1996). *Forja del progreso, crisol de la revuelta: los orígenes de la Revolución Mexicana en la Comarca Lagunera*. México: INEHRM, UIA, IED.
- Meyers, W. (1997). *Los orígenes de la Revolución Mexicana en la Comarca Lagunera, 1880-1911*. México: Gobierno del Estado de Coahuila: INEHRM: Universidad Iberoamericana: Instituto Estatal de Documentación.
- Molano L, O. L. (2007). Identidad Cultural, un concepto que evoluciona. *Revista Opera*, 7, 69-84.
- Molano L., O. L. (2007). Identidad cultural un concepto que evoluciona. *Opera*, 69-84.
- Morales Oyarbide, C. (2011). La guerra contra el narcotráfico en México. Debilidad del Estado, orden local y fracaso de una estrategia. *Aposta, revista de Ciencias Sociales*, 1-35.
- Morales, A. (2012). La identidad teórica de lo lagunero a propósito de Gómez Palacio. En H. G. Hernández Alvarado, *Como la Laguna, ninguna* (págs. 59-66). Torreón: Universidad Autónoma de Coahuila.
- Morales, L. (7 de Noviembre de 2008). *Amenazan con mantas a la Policía de Torreón*. Obtenido de <https://www.elsiglodetorreon.com.mx/noticia/391751.amenazan-con-mantas-a-la-policia-de-torreon.html>
- Moscovici, S. (1979). *El psicoanálisis, su imagen y su público*. Buenos Aires: Huemul S.S.
- Nava, J. C. (2014). *Desde la agresión centrada en el reportero hasta el atentado corporativo-organizacional. El caso de la Comarca Lagunera en Coahuila y Durango*. Ciudad de México: CIDE.
- Naveu, P., y Pleyers, G. (diciembre de 2012). Frente a la violencia: movilizaciones ciudadanas en México. *URVIO, Revista Latinoamericana de Seguridad Ciudadana*(12), 113-124.
- Organización Mundial de la Salud. (2019). Obtenido de <https://www.who.int/topics/violence/es/>

- Parsons, T. (1951). *El sistema social*. Routledge.
- Proceso. (20 de Mayo de 2007). *Pánico en la Laguna*. Obtenido de Proceso digital: <https://www.proceso.com.mx/93050/93050-panico-en-la-laguna>
- Proceso. (20 de Mayo de 2007). *Pánico en La Laguna*. Obtenido de <https://www.proceso.com.mx/93050/93050-panico-en-la-laguna>
- Proceso. (5 de Febrero de 2013). *Atacan viviendas de alcaldesa y exedil de Gómez Palacio*. Obtenido de <https://www.proceso.com.mx/332856/atacan-viviendas-de-alcaldesa-y-exedil-de-gomez-palacio>
- Quiroz, F., y Pineda Duque, J. (enero-junio de 2009). Subjetividad, identidad y violencia: masculinidades encrucijadas. *Revista Universtias Humanística*(67), 81-103.
- Ramírez-López, N. M. (2013). Narrativas de vida y memorias: conflicto escolar en el colegio de Santa Librada. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 201-210.
- Ríos Flores, J. L., Torres, M., Ascencio, F. J., Caamal Cauich, I., y Morales Alemán, J. A. (2009). Impacto de la Ganaderización del patrón agrícola en el empleo rural de La Laguna, México de 1990 a 2005. *Chapingo*, 123-131.
- Ríos, Y. (11 de abril de 2012). Sin base legal, cierre de calles en colonias. *El Siglo de Torreón*, pág. 2B.
- Rodriguez Fuentes, O. (2017). En búsqueda de la justicia: La participación de | las organizaciones y colectivos de. En C. E. León, *XVII Certamen de Ensayo Político. Monterrey* (págs. 89-124). Monterrey: CEENL. Obtenido de https://issuu.com/grafiady/docs/ot.25847_libros_cep-gfdy_gray
- Rodríguez, F. (2015). *Memoria Coahuila*. Obtenido de <http://memoriacoahuila.org/proyecto.html>
- Rodriguez, F. (10 de Diciembre de 2018). *A 10 años del plagio de Félix Batista, un experto en temas de antisequestro*. Obtenido de Vanguardia digital: <https://vanguardia.com.mx/articulo/10-anos-del-plagio-de-felix-batista-un-experto-en-temas-de-antisequestro>
- Rosales, S. (2001). *Huellas de La Laguna, ensayos de historia regional*. Torreón: Dirección Municipal de Cultura.

- Rosen, J. D., y Zepeda Martínez, R. (2015). La guerra contra el narcotráfico: una guerra perdida. *Reflexiones*, 153-168.
- Rozas, C. F. (2004). Consumo, identidad social y violencia. *Última década*, 8(13), 141-150.
- Russi, B. (1998). Grupos de Discusión, de la investigación social a la investigación reflexiva. En J. Galindo, *Técnicas de investigación en Sociedad, Cultura y Comunicación* (págs. 75-116). México: Pearson Addison Wesley.
- Sánchez Valdes, V. M., y Pérez Aguirre, M. (noviembre de 2018). *El origen de los Zetas y su expansión en el norte de Coahuila*. Obtenido de Academia.edu: https://www.academia.edu/38181333/El_origen_de_los_Zetas_y_su_expansi%C3%B3n_en_el_Norte_de_Coahuila
- Santibáñez, E. (1992). *La Comarca Lagunera, ensayo monográfico*. Torreón: S/E.
- Secretaría de Educación Pública Coahuila. (2012). *Estadísticas de Instituciones de Educación Superior Coahuila*. Torreón: Secretaría de Educación Pública Coahuila.
- SEDEPAC. (1999). *Maquiladoras en Coahuila*. México: Servicios, Desarrollo y Paz A.C.
- Sierra, F. (1998). Función y sentido social de la entrevista cualitativa e investigación social. En J. Galindo, *Técnicas de investigación en sociedad, cultura y comunicación* (págs. 277-345). México: Pearson Addison Wesley.
- Solís González, J. L. (Julio-diciembre de 2013). Neoliberalismo y crimen organizado en México: el surgimiento del Estado Narco. *Frontera Norte*, 25(50), 7-34.
- Sorel, G. (2016). *Reflexiones sobre la violencia*. Barcelona: Alianza.
- Soto Alvarez, J. (2008). Sentido común y vida cotidiana. *Casa del tiempo*, 63-66.
- Stecher, A. (2013). Un modelo crítico-interpretativo para el estudio de las identidades laborales. Contribuciones a la investigación psicosocial sobre trabajo y subjetividad en América Latina. (Spanish). . *Universitas Psychologica*, 1-34.
- Taylor, S., y Bodgan, R. (1996). *Introducción a los métodos cualitativos de investigación*. Barcelona: Paidós.
- Valdés, C. (2006). *Metodología de la Investigación Cualitativa*. Saltillo: Universidad Autónoma de Coahuila.

Vanguardia. (15 de Mayo de 2015). *Tiroteo en bar deja 8 muertos y 19 heridos en Torreón*.
Obtenido de Vanguardia digital:
<https://vanguardia.com.mx/tiroteoenbardeja8muertosy19heridosentorreon-499314.html>

Velasco Ortiz, L. (1998). Identidad cultural y territorio: una reflexi^on en torno a las comunidades transnacionales entre México y Estados Unidos. *Región y Sociedad*, 105-130.

Weber, M. (1993). *Economía y Sociedad*. Barcelona: FCE.

Zavala, O. (2018). *Los cárteles no existen*. México: Malpaso Ediciones.

Zavala, O. (2018). *Los cárteles no existen. Narcotráfico y cultura en México*. México: Malpaso Ediciones.

Anexos

Categorías teóricas del estudio, en las que se observaron los cambios

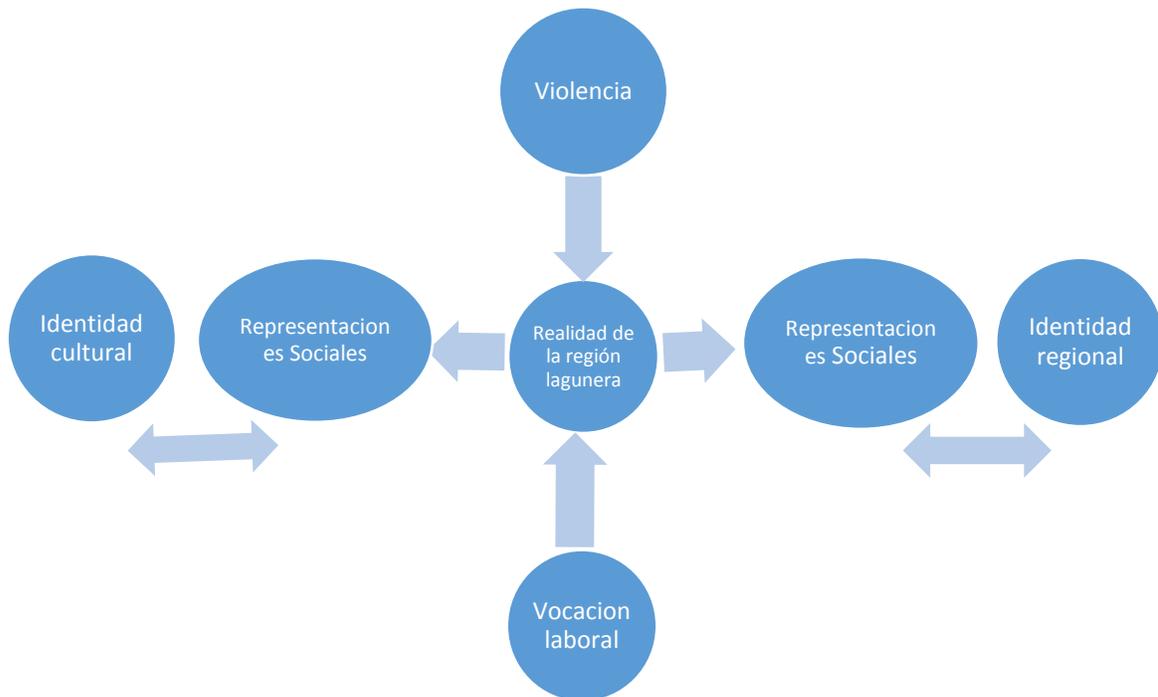
Categorías teóricas	Definición	Elementos a observar
Identidad cultural	Cultura que ha sido interiorizada por los sujetos, y que se manifiesta a través de formas objetivadas de lo simbólico (música, danza, alimentación etc.) y formas subjetivas (costumbres, valores, características del sujeto), las cuales explican las diferencias primordiales entre los individuos o grupos.	<ol style="list-style-type: none"> 1. Prácticas sociales. <ol style="list-style-type: none"> 1.1.Tradiciones. 1.2.Ritos. 1.3.Costumbres. 1.4.Celebraciones. etc.- 2. Prácticas culturales. <ol style="list-style-type: none"> 2.1 De esparcimiento, 2.2 De entretenimiento y ocio 3. Autoconcepto o autodefinición de ser torreonense.
Identidad regional o territorial	Aportaciones simbólicas de una región sociocultural, que ha sido interiorizada por los sujetos, y que se manifiesta a través de formas objetivadas y las cuales explican las diferencias primordiales entre los individuos o grupos de una región y otra. Es importante reforzar la idea de que el territorio es	<ol style="list-style-type: none"> 1. Territorio y patrimonio inmueble. <ol style="list-style-type: none"> 1.1.Características de la región 1.2.Paisajes 1.3.Clima 1.4.Lugares representativos. 2. Percepción de la vocación laboral de la región. <ol style="list-style-type: none"> 2.1.Giros en la economía regional 2.2.Mejores épocas para la región. 2.3.Peores condiciones para la región.

	indispensable en la construcción de sentido	
--	---	--

Fenómenos que afectan a las categorías teóricas de estudio

Fenómeno	Definición operativa
Violencia	Hechos violentos acaecidos en la región a partir del año 2006 y como consecuencia de los actos derivados del crimen organizado en La Laguna.
Vocación laboral	Distintas actividades económicas y de sustento de la región, mismas que suponemos, han ido cambiando con mayor frecuencia, a partir de la caída del cultivo del algodón, en los años 80 del siglo XX.

Ruta conceptual del trabajo de campo



Unidades de análisis de la identidad cultural

1	Autodescripción del torreonense actual
2	Cambios percibidos en la autodescripción del torreonense en las diferentes etapas laborales
3	Cambios percibidos en la autodescripción del torreonense en etapa de mayor violencia
4	Tradiciones, fiestas costumbres- prácticas sociales actuales
5	Cambios percibidos en tradiciones (prácticas sociales) en las etapas laborales
6	Cambios percibidos en tradiciones (prácticas sociales) en la etapa de mayor violencia
7	Diversión, cultura y tiempo libre- prácticas culturales actuales
8	Cambios percibidos en prácticas culturales en las etapas laborales
9	Cambios percibidos en prácticas culturales en la etapa de mayor violencia
10	Cambios percibidos en las actividades del sector a causa de la violencia
11	Cambios percibidos en las actividades del sector en las etapas laborales

Unidades de análisis de la identidad regional

1	Lugares representativos actuales
2	Cambios en los lugares representativos con el paso del tiempo
3	Cambios en lugares representativos después de la violencia
4	Razones para migrar de Torreón
5	Razones para permanecer en Torreón
6	Cambios percibidos en general en Torreón

Instrumentos para la recolección de la información

Guía de entrevista focalizada a representantes de sectores

UNIVERSIDAD IBEROAMERICANA TORREÓN

Día

Lugar

Hora de Inicio

Hora de terminación

0. Datos Generales:

¿Cuál es su nombre completo?

¿Cuántos años tiene?

¿A qué se dedica? ¿cuál es su cargo?

¿De dónde es originario?

¿Hace cuánto tiempo vive en Torreón?

¿Cómo llegó su familia a la región?

¿A qué se ha dedicado su familia?

1. Vocación laboral

1.1. ¿A qué se dedica hoy la ciudad de Torreón, de qué vive?

- 1.2.¿Puede identificar a qué se ha dedicado La Laguna, después del cultivo del algodón?
- 1.3.¿En cuál de estas etapas laborales le fue mejor a Torreón? ¿Por qué?
- 1.4. ¿En cuál de estas etapas laborales le fue mejor al SECTOR? ¿Por qué?
- 1.5.¿En cuál de estas etapas laborales le fue mejor a su familia? ¿Por qué?
- 1.6.¿Cómo ve la situación de empleo en la ciudad?
- 1.7.¿Cree que todos los ciudadanos de Torreón tendrían un proyecto para vivir en la ciudad? ¿quiénes sí ? ¿quiénes no?

2. *Violencia*

- 2.1.¿Cómo describiría la situación actual de seguridad o violencia en Torreón?
- 2.2.¿Puede identificar cuándo y por qué inició este fenómeno de violencia?
- 2.3.Por favor relate ¿qué hechos principales sucedieron de esa fecha al día de hoy?
- 2.4.¿Qué supone que detonó este fenómeno?
- 2.5.¿Cree usted que el estado económico de la región tuvo que ver con la violencia que vivimos en años recientes?
- 2.6.¿En términos generales quiénes estuvieron involucrados?
- 2.7.¿Quiénes son los más afectados?
- 2.8.¿Cómo le afectó al SECTOR?
- 2.9.Sin entrar en detalles ¿Cómo le afectó particularmente a usted?

3. I *Identidad Cultural*

En

este apartado se inicia con la exploración de los cambios percibidos; se busca comparar cada etapa laboral; así como un antes y después de la violencia

3.1.¿Cómo describiría hoy a los torreonenses?

3.2.¿Cree que esta descripción ha cambiado con el paso de cada *etapa laboral* que mencionó? ¿cómo ha cambiado?

3.3.¿Cree usted que esta descripción fue o no diferente, antes del fenómeno de la *violencia*? ¿por qué?

3.4.¿Cuáles son las tradiciones, costumbres o fiestas más importantes de la ciudad?

3.5.¿Cree que éstas han cambiado con el paso de cada *etapa laboral* que mencionó? ¿cómo han cambiado?

3.6.¿Cree usted que estas tradiciones eran diferentes antes del fenómeno de la *violencia*? ¿por qué?

3.7.¿Qué actividades de diversión, tiempo libre, de esparcimiento o culturales, son las que realizan los torreonenses?

3.8.¿Cree que éstas han cambiado con el paso de cada *etapa laboral* que mencionó? ¿cómo han cambiado?

3.9.¿Cree usted que estas actividades eran diferentes, antes del fenómeno de la *violencia*? ¿por qué?

3.10. ¿Cómo eran las actividades y tradiciones del SECTOR en Torreón antes y después de la violencia?

3.11. ¿Cómo se fueron modificando las actividades y tradiciones del SECTOR, en las diferentes etapas laborales de Torreón?

4. Identidad regional

- 4.1. ¿Cuáles considera que son los lugares más representativos de Torreón?
- 4.2. ¿Cree que ha habido otros lugares representativos con el paso del tiempo? ¿cuáles y cuándo?
- 4.3. Después del fenómeno de la violencia ¿cree que los lugares representativos siguen siendo los mismos? ¿por qué?
- 4.4. ¿Alguna vez ha pensado en vivir fuera de Torreón? ¿Por qué?
- 4.5. ¿Qué considera que lo arraiga a vivir en Torreón?

5. Síntesis

- 5.1. ¿Tres cosas que considere que es lo más importante que ha cambiado en Torreón?
- 5.2.4 recomendaciones del SECTOR para los grupos de discusión

Guión y preguntas para moderar los grupos focales

GUIÓN PARA MODERAR LOS GRUPOS FOCALES

1. Agradecimiento y presentación de la investigadora.
2. Explicación de los objetivos de la investigación.
3. Antes de comenzar... explicar sobre el consentimiento informado.
4. Explicar la dinámica: Cuatro presentaciones de power point y al final habrá una ronda de preguntas. La opinión de todos es muy importante, no hay respuestas acertadas o equivocadas. Pueden ahondar en las ideas que otros hayan mencionado, incluso no estar de acuerdo, la única regla es levantar la mano para pedir la palabra y no interrumpir al compañero que habla.
5. INICIO Presentación asistentes: Nombre y ocupación.
6. FINAL agradecimiento y firma del consentimiento.

PREGUNTAS GENERADORAS PARA LOS GRUPOS FOCALES

- ¿Crees que hemos cambiado los laguneros, con las distintas etapas económicas o con la violencia?
- ¿Crees que han cambiado nuestras tradiciones, fiestas, actividades de diversión, con las distintas etapas económicas o con la violencia?
- ¿Han cambiado los lugares representativos de Torreón?
- ¿Por qué cree que han migrado los torreonenses en los últimos años?
- ¿Alguna vez ha pensado vivir fuera de Torreón? ¿Por qué? ¿Qué lo arraiga a vivir en Torreón?

- ¿Cuál considera que fue el origen de la violencia en Torreón? ¿Por qué Torreón?
- ¿Quiénes fueron los más afectados?
- ¿Cómo se protegieron? ¿Qué rutinas o actividades cambiaron por seguridad?
- ¿Cuándo le ha ido mejor económicamente a la región?
- ¿Si no hubiera existido esta etapa de violencia, qué sería hoy de Torreón?

Consentimiento Informado

La presente investigación es conducida por la Mtra. Eiko Gavaldón Oseki alumna del doctorado en Investigación de Procesos Sociales de la Universidad Iberoamericana Torreón, y personal de tiempo de la misma. Tiene por objetivo “Aportar a la comprensión de las identidades regionales, para explicar cómo han afectado la violencia y la vocación laboral a lo que somos y pensamos los torreonenses”.

La información que se recoja será confidencial y se utilizará únicamente para propósitos de investigación.

Si tiene alguna duda sobre esta investigación, puede hacer preguntas durante su participación. O bien posterior a la misma, puede escribir a eiko.gavaldon@iberotorreon.edu.mx

Manifiesto que he leído el consentimiento Informado y que entiendo las condiciones de mi participación en el estudio sobre las identidades en Torreón, específicamente sobre el uso de la información que será estrictamente confidencial y con fines de investigación.

Considerando lo anterior, acepto de manera expresa participar en el estudio y otorgo mi consentimiento para ser entrevistado de manera grupal, con el uso de grabadora de audio y/o videograbadora para el uso fiel de la información.

Restricciones de información

Atentamente,

Nombre completo _____

Edad _____

Ocupación _____

Firma _____

Torreón, Coahuila de Zaragoza. ____ de _____ de ____.